

ROSARIO MA. GUTIERREZ ESKILDSEN

Cómo Hablamos
en Tabasco
y
Otros Trabajos

7263

CULTA, DGB



CONSEJO EDITORIAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE TABASCO
México, 1981

Cuadernos del Consejo Editorial
VI

Gobierno del Estado
de Tabasco

ROSARIO MA. GUTIERREZ ESKILDSEN

Cómo Hablamos
en Tabasco
y
Otros Trabajos



**CONSEJO EDITORIAL DEL GOBIERNO
DEL ESTADO DE TABASCO**
México, 1981

FT

467.97263

E87

N.T. 41027

Primera edición, 1981

Derechos asegurados conforme a la ley

© Gobierno del Estado de Tabasco

Viñeta de Luis Aguirre

EXPLICACION

Como el lector podrá comprobar, los trabajos publicados en este *Cuaderno*, con excepción del último, lo fueron en la *Revista Mexicana de Investigaciones Lingüísticas*, del Instituto Mexicano de Lingüística, fundado y dirigido por el Dr. Mariano Silva y Aceves. De él fue leal alumna y colaboradora Rosario María Gutiérrez Eskildsen, la primera profesional tabasqueña que se dio en tales achaques.

De ella hemos publicado antes, en la sección de lingüística de nuestra biblioteca *Prosodia y Fonética Tabasqueñas y Substrato y Superestrato del Español de Tabasco*.

El primero de los trabajos —*Cómo Hablamos en Tabasco*— fue tomado de una separata de la propia revista; el ejemplar fue obsequiado y dedicado por la autora a Manuel González Calzada; no tenía forros ni tiene pie de imprenta ni aclaración alguna sobre su identidad tipográfica, de donde pudiera haberse en esta ocasión tomado los datos de publicación. Y como para nuestro caso actual no son indispensables, se omitió la diligencia de acudir a una biblioteca en busca de ellos.

El ensayo sobre Mariano José Sicilia y Miguel Salinas Alanís es de 1954, publicado por la autora, sin que ello conste en el pie de imprenta, donde sólo se lee “México.—1954”.

Rosario Ma. Gutiérrez Eskildsen nació en San Juan Bautista, Tab., el año 1898 y murió, 80 años después, en la ciudad de México, D. F. Estudió en su tierra natal hasta

graduarse maestra de instrucción primaria superior. El año 1928 vino a la capital del país, donde, al par de ejercer su profesión, reanudó estudios para obtener el doctorado en letras, 1944, con especialidad en Lingüística Románica.

Sus actividades fueron múltiples dentro de su campo profesional, y todas sus publicaciones ubicadas dentro de su especialidad académica. En la cátedra, como maestra, conferencista y directora de seminarios desplegó un trabajo múltiple durante más de cincuenta años; nunca aceptó una jubilación por retiro completo, para no desligarse de cuanto había sido esencia vital en ella.

Aparte figurar en la Asociación Nacional de Universitarias, lo hizo en algunas instituciones extranjeras, dentro de cuyos programas de intercambio le correspondió tal cual vez decir conferencias en representación de su especialidad y como delegada de México.

México, D. F., octubre de 1980
Consejo Editorial del Gobierno
del Estado de Tabasco

COMO HABLAMOS EN TABASCO

Cuando vine por primera vez a esta muy Noble y Leal Ciudad de los Palacios, a estudiar, apenas hablaba, mis compañeras de estudio se callaban y me escuchaban con toda atención, y aunque en un principio me sentía cohibida para continuar mis pláticas, pronto reconquisté mi libertad ante la ingenuidad de una de ellas, que en un arrebato de franqueza me dijo: "Oye Chayo, qué chispa hablas!" Aunque por el momento no entendí la acepción de la palabra "chispa", procuré indagarla, y luego comprendí que lo que les llamaba la atención era mi acento provinciano, del cual todavía me enorgullezco.

Para mí, era absolutamente natural mi acento provincial, y sí noté al poco tiempo la diferencia tan grande que existe entre mi modo de hablar y el de mis compañeras metropolitanas. Como siempre he sentido verdadero placer al estudiar Lenguaje, dirigía todas mis observaciones a nuestra característica Prosodia, pues que ampliamente convencida estoy de que nuestra pronunciación es la defectuosa, ya que construimos bien nuestras frases, y todavía conservamos palabras perfectamente castizas y de la Epoca Medieval (ringlera, topar, apear, etc.).

Transcurrieron varios años, continué mis estudios en Villahermosa, capital de mi Estado natal, donde recibí mi título de Maestra; trabajé varios años allá, y luego vine a

esta Metrópoli, en donde para mi dicha he hecho estudios en la Escuela Normal Superior y en la Facultad de Filosofía y Letras; y habiendo dirigido mis actividades hacia los estudios de Español, llenando todos los requisitos legales, obtuve el tema "Prosodia y Fonética Tabasqueñas". Para mí ha sido un bello tema, porque es indudable que todo lo que amamos lleva impregnado parte de nuestro sér, y ¿cómo no he de poner gran parte de mi alma cuando se trata de Tabasco, mi tierra idolatrada, acariciada por las brisas del mar y ceñida por el majestuoso Grijalva, testigo de las hazañas y proezas de nuestros héroes?

ACENTO PROVINCIANO DE TABASCO, EN RELACION CON OTROS PARECIDOS

Nuestro acento provinciano tiene cierta semejanza con el de los cubanos, los andaluces, argentinos y veracruzanos.

Difiere del acento andaluz en que no pronunciamos como ellos, la "l" como "r"; un tabasqueño nunca dirá: arma por alma; ni arza por alza. Tampoco cambiamos la "e" por "o" y así, nunca decimos Josú por Jesús; un tabasqueño diría: **Jesú**. En cuanto a la construcción, colocamos bien los pronombres y decimos: "se me cayó", "se me rompió". Un andaluz diría: "me se cayó" y "me se rompió". Del acento argentino se diferencia el nuestro en que las vocales las hacemos menos largas que ellos, aunque nuestros rancheros sí las prolongan. Sí hay similitud entre el modo de hablar de los campesinos tabasqueños y los gauchos argentinos, ésta consiste en los verbos: los hacen agudos siendo en realidad graves, y algunas veces les agregan sílabas; así dicen: "¿tenés dinero?", en lugar de "¿tienes dinero?"; "oí, ¿por qué no venís?", en lugar de "oye, ¿por qué no vienes?"; "vení pa cá" por "ven para acá".

La preposición “para” sí la reducimos a “pá” como lo hacen los argentinos. La supresión de la “d” en las sílabas directas compuestas finales es otra similitud que tenemos en nuestra pronunciación y la argentina: almidon**ao**, alab**ao**, acab**ao**, etc.

Con respecto a los cubanos, ellos tienen mucho más exagerado el acento que nosotros y usan modismos muy diferentes a los nuestros y en mayor cantidad.

Los veracruzanos, por el contrario, tienen su acento más modificado que el nuestro; de tal modo, que el acento provinciano tabasqueño, viene a ser un intermedio entre el de los cubanos y el de los veracruzanos.

NUESTROS DEFECTOS PROSODICOS

Ya he dicho anteriormente, que los tabasqueños construimos bien las frases, y nuestros defectos sólo son prosódicos. Voy, pues, a enumerarlos procurando la mayor claridad posible.

a). Suprimimos la “s” final de las sílabas en todas las palabras. También la “z”, cuyo sonido es igual para los mexicanos:

Decimos:

vamo
compra
luchará
audá
dulce
casa

Deberíamos decir:

vamos
compras
lucharás
audaz
dulces
casas

Es decir, se nos hace imposible la pluralización de las palabras, y la segunda persona del singular de los verbos, siempre la decimos igual que la tercera persona del singular.

Decimos:

Deberíamos decir:

Ya correrá por el jardín.	Ya correrás por el jardín.
¿Por qué llorará tanto?	¿Por qué llorarás tanto?
Paseará con tu mamá.	Pasearás con tu mamá.

b). La “s” final de sílabas intermedias, la suprimimos, o más bien dicho, la transformamos en un sonido especial semejante a la “j” aspirada.

Decimos:

Deberíamos decir:

ehplendor	esplendor
Tabahko	Tabasco
krihtale	cristales
inhpirada	inspirada
bohke	bosque
buhka	busca

Fonéticamente es un sonido sordo, fricativo, siendo palatal y laríngeo. Probablemente a nosotros nos haya quedado del maya. En el caso de que se trate de plurales este mismo sonido se produce, pero mucho más atenuado.

Este sonido lo pronuncian los alemanes del Norte.

c). Supresión de la “r” y la “n” final de las palabras. La de la “r” es más notable en el infinitivo de los verbos.

Decimos:

Deberíamos decir:

cantá	cantar
molé	moler

viví
Iremo a paseá
Te ayudé a cargá
Lo fuí a buhcá
diero

vivir
Iremos a pasear
Te ayudé a cargar
Lo fuí a buscar
dieron

d). Muchas palabras sufren apócope (de sílabas o de letras).

Decimos:

Deberíamos decir:

Vamo pa cá
Pa ná

Vamos para acá
Para nada

e). Absoluta supresión de la preposición “de”.

Decimos:

Deberíamos decir:

Fuí a cá mi hermana
¿Dónde vive? En cá mi
tío
Compra en cá G. Benito.

Fuí a casa de mi hermana
¿Dónde vives? En casa de
mi tío
Compra en casa de G. Benito

(Es curioso que en el último ejemplo se oye: En cá G. (encaje.)

f). Aféresis de algunas palabras.

Decimos:

Deberíamos decir:

on tá
ahí tá
onde te fuite

dónde está
ahí está
dónde te fuiste

g). En la palabra “usted” se cometen apócope y aféresis.

Decimos:

Como uté gute
Vahte a vé señora
Cómo sigue uté

Deberíamos decir:

Como usted guste
Va usted a ver señora
Cómo sigue usted

h). El sonido de la “j” cuando es intermedia resulta miti-
gado.

Decimos:

Mé-ico (así se oye)
Vie-o
Mu-ere
Ma-adero

Deberíamos decir:

México
Viejo
Mujeres
Majadero

Este es un sonido **palatal**, y fonéticamente se representa
así: h', así diríamos:

méh'iko
vieh'o
muh'ere
boh'kaje

México
Viejo
Mujeres
Boscaje

En este caso el estrechamiento es un poco más amplio y
casi se pierde el sonido de “j” pasando más bien de una
vocal a otra; la lengua se eleva un poco más.

i). Fuerte pronunciación de la “j” inicial como en jarabe,
jarra, jaripeo, jícara, etc. Esto es lo que se llama “tartajeo”.
Este sonido fonéticamente se representa por X.

j). La “d” final de las palabras se suprime:

Decimos:

sinceridá
veracidá
similitú
potestá

Deberíamos decir:

sinceridad
veracidad
similitud
potestad

Este defecto lo tienen los cubanos, veracruzanos y los michoacanos.

Además, en la pronunciación de la “b” la unión de los labios es momentánea, por lo que la **b** resulta fricativa y se representa así: **b**.

FONETICA TABASQUEÑA
CUADRO DE LAS CONSONANTES

	<i>Labioden- Labiales</i>	<i>Interden- tales</i>	<i>Alveo- Pala- Dentales lares</i>	<i>tales</i>	<i>Post- Larín- Velares velares</i>	<i>geos</i>
Explosivas	p m	d			k	
Nasales	m	n				
Laterales			l			
Vibrantes				r		
Fricativas	b v f g	s	(z		x	h'
Africadas				ch		

En la pronunciación de la lle o ye (para los mexicanos es igual), hay oclusión completa.

Naturalmente que estos defectos que señalo se refieren a las personas netamente tabasqueñas o nacidas y criadas en Tabasco (como yo). Nunca puedo referirme a quienes al poco tiempo de salir de la tierra natal pierden el acento y hasta censuran a quienes lo conservan.

Estos defectos que señalo son reales y se harían mucho más notables si se pudiera visitar aquella privilegiada re-

gión. Nosotros no los notamos mientras permanecemos en ella, pero tan pronto como oímos hablar a un campechano, a un yucateco, a un mexicano (de la Mesa Central), resalta nuestro acento provinciano.

A QUE CAUSAS SE DEBE NUESTRA PRONUNCIACION

Con frecuencia se ha tenido la creencia errónea de que nuestra pronunciación se debe a que los colonizadores españoles llegados a Tabasco fueron en su mayoría andaluces. Si esto fuera verídico, tendríamos los mismos defectos prosódicos que ellos. Además, los colonizadores fueron de las diferentes regiones de España.

El licenciado don Justo Cecilio Santa-Anna en sus "Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas" nos dice a este respecto: "Existe otra novela respecto de Tabasco que, como las ya enumeradas, conviene destruir, cual es la de que el acento y manera de pronunciar el castellano que le son peculiares, se debe a que sus primeros colonos eran andaluces.

Esto no es cierto en modo alguno: los primitivos pobladores europeos de la provincia fueron, con pocas excepciones, los sesenta soldados que para la pacificación de ella envió Hernán Cortés en 1525, al mando del Capitán Vallecillo, entre los que vinieron muchos de la expedición de Pánfilo de Narváez, habiéndose agregado más tarde los que aportaron Baltasar de Gallegos y los Montejo, que consumaron la pacificación."

Si hacemos una lista de los principales españoles que llegaron a Tabasco, y nos referimos a su nacionalidad, vemos que principiando por Grijalva, era castellano, Diego de Ordaz, era salmantino, don Francisco de Montejo era leonés, y así podríamos continuar.

Se nos podría decir que no hay que fijarse en los princi-

pales españoles o sea en los jefes, sino en la masa, en la soldadesca; a esto podemos contestar que es imposible obtener los nombres de los soldados que formaron el conjunto de los sesenta que fueron a la pacificación de Potonchán (Tabasco), que los apellidos españoles de esa época no denuncian origen andaluz.

El señor R. J. Cuervo, al hablar de los comienzos del idioma español en la América, nos dice: TODA LA PENINSULA DIO SU CONTINGENTE A LA POBLACION DE AMERICA.

Don Francisco A. de Icaza, en su diccionario de Conquistadores y Pobladores de Nueva España dice: DE TODO SE SACA EN CONSECUENCIA QUE NO PUEDE ASEGURARSE YA QUE LA CONQUISTA FUERA REALIZADA POR TAL O CUAL REGION.

En la estadística depurada que nos da Henríquez Ureña, relativa a los conquistadores, ocupan el primer lugar en número los castellanos (tanto de Castilla la Nueva, como de la Vieja).

No hay justificación para creernos descendientes legítimos de los andaluces.

Muchísimas familias tabasqueñas son descendientes directos de españoles, pero éstos eran de las diferentes provincias: asturianos, leoneses, gallegos, etc., y una minoría de andaluces.

Para mí, una de las causas fundamentales de nuestra pronunciación es la "ley del menor esfuerzo"; esto lo vemos a cada momento, no sólo en nuestro Estado y en nuestro País, sino en la mayoría de los países; la formación de los diminutivos familiares casi siempre tiende a hacer más pequeñas las palabras.

Decimos:

Lupe
Meche

El nombre es:

Guadalupe
Mercedes

Lola
Quique

Dolores
Enrique

También podemos observar las contracciones de otros idiomas que tienen la misma causa: “el menor esfuerzo”.

I don't live here
You can't go

I do not live here
You can not go

Otra causa importante puede ser la “influencia de las lenguas nativas”. No es posible negar la poderosa influencia que ejercieron las lenguas nativas en el Español, pues si bien es cierto que éste se impuso en todo nuestro país, también lo es que existen millares de palabras nativas que se usan tal como las usaran nuestros ancestros indígenas; habiendo también multitud de palabras mexicanas que se han fusionado con el Español, como tlapalería, cacaotal, achotero, etc.

Las tribus indígenas que habitaron en Tabasco fueron dos principales: LOS MAYAS (que se extendieron desde Yucatán hasta la América Central, y que en Tabasco tomaron el nombre de Maya-quichés), tribu civilizada cuya cultura asombra hasta hoy y LOS CHONTALES (que en lengua mexicana quiere decir “bárbaro”). No quiero denigrar con esto a la tribu primitiva de la región tabasqueña denominada “La Chontalpa”, y en justificación copio el primer párrafo de la Relación de Santa María de la Victoria, que dice: I. “primeramente se rresponde al primer capítulo, que esta provincia se dize probincia de tabasco A CAUSA DE QUE EL SEÑOR DESTE PUEVLO SE DEZIA TABASCO Y EL NOMBRE DEL PUEBLO SE DEZIA PONTONCHAN, QUE EN LA LENGUA CASTELLANA DIZE LENGUA CHONTAL COMO SI DIXESEMOS LENGUA BARBARA PORQUE chontal en la lengua mexicana quiere dezir bárbaro y ansí este pueblo se dezía

potonchán, que es la lengua más común en esta provincia y como se llamaba el señor de este pueblo tabasco dixose la provincia de Tabasco.”

Yo creo que la influencia de la lengua chontal sea una causa fundamental de nuestra tendencia a pronunciar las palabras incompletas, pues es muy frecuente que los indígenas tabasqueños digan:

compé en vez de compadre
comé en vez de comadre
oí en vez de oye

El sonido que pronunciamos los tabasqueños como una jota aspirada existe entre los sonidos de los chontales; en lengua chontal se dice:

Chontal	Español
cajloj	hijo
sijguá	torta de maíz nuevo (elote)
uchujná	madrina
aajsé	gallo

DICCIONARIO DE PROVINCIALISMOS

Cuando era chica, fuí a Ciudad del Carmen, Camp., y la simpatía y franqueza de la gente de aquel lugar atrae a cualquiera. Llegué un domingo, como a las cuatro de la tarde y había un calor sofocante (como el de mi tierra). Al llegar a la casa donde íbamos a vivir, le pregunté a la dueña de la casa dónde podía tomar agua para lavarme la cara, y ella, muy cariñosamente, me contestó: Estás en tu casa, niña, busca la CANECA y sácala de la CACIMBA.

Quedé muy agradecida de la gentileza de la dama dueña de la casa, pero quedé a la vez peor que antes, pues me daba pena volver a preguntar y no había entendido nada de lo que me había dicho, a excepción de que estaba yo en mi casa. Permanecí muy pensativa, esperando a la señora tabasqueña con quien había ido y le dije: oye, ¿qué es caneca, y qué es cacimba? Ella me contestó sonriendo: no entendiste a mi tía; caneca es lo que nosotros llamamos balde (cubeta), y cacimba es ese pozo pequeño que está en el patio. Todo mi rato de espera me había pasado pensando lo siguiente: ¿Será posible que en el mismo país y en Estados vecinos como son Campeche y Tabasco, de la misma raza y de costumbres semejantes, al hablar se sienta uno como extranjero, al grado de no comprender las palabras?

Para evitar esto, deberían existir los diccionarios de provincialismos. Felizmente los tabasqueños tenemos uno muy bueno, debido a la pluma de mi talentoso y culto maestro el señor licenciado Francisco J. Santamaría, uno de los más legítimos orgullos de Tabasco. Dicho diccionario se titula "El Provincialismo Tabasqueño". Ojalá en cada Estado de nuestra República tuvieran uno, con los vocablos y los modismos más usuales. En este sentido es muy provechoso para todos los mexicanos el Instituto de Investigaciones Lingüísticas que existe en esta ciudad.

En Tabasco hablamos español, pero tenemos muchos mexicanismos, mayismos, arcaísmos españoles, algunas palabras chontales, palabras españolas con distinta acepción de la que indica el diccionario y algunas palabras de idiomas extranjeros que ya las hemos españolizado. Hay que hacer constar que en Tabasco se ha luchado por no permitir la intromisión de vocablos ingleses y hecha la traducción de éstos al español se han formado nuevos vocablos que los sustituyan.

MEXICANISMOS USADOS EN TABASCO

Achichiguar. v. t. Hacer las veces de nana o aya; allá nombramos **chichigua** a la mujer que cuida a los niños pequeños. Hay plantas como el cacaotero, que necesitan otra planta que les dé sombra y de ésta se dice que está “achichiguando” a los cacaoteros. Cuando las madres o las hermanas mayores están enojadas con los hijos o con los hermanos menores (según el caso), les dicen: Ya estás muy grande para que te estén “achichiguando”.

Etimología: la palabra achichiguar es un verbo formado del sustantivo mexicano “chichigua”, el cual procede de la palabra azteca: CHICHIHUALLI, que quiere decir teta o mamila.

Achichinle. s. c. m. Persona que se vuelve muy allegada a otra, pero por interés o adulación; casi llega al servilismo. “Ahí va el diputado con sus **achichinles**.” “Yo no soy **achichinle** de nadie.”

Etimología: Procede de la palabra mexicana ACHI-CHINQUI, palabra compuesta de ATL agua; y CHI-CHINQUI el que chupa. Es decir, el que chupa agua.

Achote o achiote. s. c. m. Llamamos así a la substancia colorante que se obtiene de las semillas molidas del fruto del achotero. (Su nombre científico es BIXA ORELLANA.) Tal vez de ahí se derive el que los cubanos le llamen BIJA. Antes lo usaron los indios para pintarse; en la actualidad lo usamos para darle color a ciertos platillos (chanchamitos, adobo, pivipollo, etc.). Utilizado como condimento, debe saberse poner la cantidad adecuada porque la pasta amarga. El achote se usa en los Estados de Tabasco, Campeche, Yucatán, Chiapas y Veracruz. Ora-

ciones de uso común: “Compra cinco centavos de **achote**.” “¿Trajiste el **achote**?” “Muele bien las semillas del **achote**.” “El adobo se hace con **achote**.”

Etimología: Ramos y Duarte nos dice que esta palabra procede del azteca ACHIOTL. Robelo nos dice que es de etimología desconocida. El señor Mendoza nos dice que achote procede de AQUIOTL, y que esta palabra procede de ATL, agua, y QUIOTL, vástago del maguey. Desde luego, que esto es inaceptable, porque nada tiene que ver el achote con el maguey. El licenciado Santamaría, en “El Provincialismo Tabasqueño” nos dice: “El señor Ferraz da la siguiente etimología, que por interesante trasladamos aquí: ACHIOTE o ACHIYOTL. El análisis de esta palabra es bastante obscuro, puede ser ACHTLI, semilla, IYOTIA, brilla, puesto que debió de usarse como colorete para las mejillas y como pintura para alfarería, telas y muebles; o de ATL, agua, CHIA, semilla oleaginosa por excelencia, por grasa, y OTL, camino, usado como término genérico; significando entonces “semilla que engrasa el agua”, propiedad que tiene en efecto el achote.” Me parece muy acertada esta etimología que está en relación con el achote; pues se emplea para dar color, es grasoso y procede de semillas; además, se disuelve en pequeñas cantidades ya sea de agua o en la manteca. Don Darío Rubio hace una perfecta descripción del achotero y nos dice que la palabra “achote” procede del mexicano ACHIOTL, sin darnos la etimología de esta palabra.

Achotero. s. c. m. Nombre del árbol que produce las semillas empleadas en la fabricación del achote. “Estoy debajo de un **achotero**.”

Etimología: esta palabra procede del mexicano ACHIOTL y toma la desinencia española “ero”.

Achotuda. adj. fem. Adjetivo que se aplica a las mujeres

que se pintan mal y les quedan rayas coloradas en la cara; también se aplica a las personas que por naturaleza tiende su cutis a enrojecerse. “María tiene la cara muy **achotuda**.” La existencia de esta palabra ratifica el uso que los antiguos indígenas hacían del achote, según el señor Ferraz.

Etimología: Es palabra derivada de achote (en mexicano ACHIOTL) y tiene el sufijo español “ud”; en este caso es femenino “uda”. Según el señor Salvador Padilla, este sufijo se junta a radicales adjetivos y designa cualidades separadas de las substancias.

Achotillo. s. c. m. Arbusto semejante al achotero. “Qué bonito color tienen las flores del **achotillo**.”

Etimología: Procede de achote (ACHIOTL, palabra mexicana) y tiene la desinencia española diminutiva “illo”.

Achocolatado. adj. m. Semejante en color al chocolate. También la semejanza puede ser en consistencia. “Quiero esta tela de color **achocolatado**.” “El polvillo está muy **achocolatado**.”

Etimología: Procede de la voz mexicana chocolate, de XOCO, agrio, y ATL, agua. Toma la “a” prostética española como prefijo.

Aguacate. s. c. m. Fruto producido por el árbol del mismo nombre. Su nombre científico es Persea Gratissima. El endocarpio es sabroso. Las hojas del aguacate son medicinales; la semilla se utiliza para marcar la ropa, pues la huella que deja en la tela es indeleble. Para los habitantes del Sureste es desconocido el aguacate pequeño que hay aquí en la Mesa Central; el aguacate que se cultiva allá es grande, generalmente de diez centímetros de largo en adelante. Al aguacate de nosotros, he oído que aquí le llaman pagua. “¿A cómo das los **aguacates**?” “¿Quieres comer **aguacate**?” “Compré tres **aguacates** para la ensalada.”

Etimología: Robelo dice que procede la palabra aguacate de AHUACATL (azteca), que quiere decir testículo; si en mexicano nos quisiéramos referir al árbol, diríamos AHUACATL-CUAHUITL; la primera palabra significa testículo y la segunda árbol.

Apazote. s. c. m. Planta herbácea usada como condimento y de grandes propiedades vermífugas. “Compré un centavo de **apazote**.” “No me agrada el olor de la esencia de **apazote**.” Conforme a la clasificación de Linneo, el apazote pertenece al género “Chenopodium.” En la opinión de Sauvalle el nombre científico de la planta es “Chenopodium Ambrosioides.”

Etimología: Procede de la palabra mexicana EPA-ZOTL; según Robelo, dicha palabra viene de EPATL, zorrillo, y ZOTL o TZOTL, suciedad, porquería. El licenciado Santamaría hace la aclaración de que si el apazote tuviera el olor de la suciedad del zorrillo no sería empleado como condimento en nuestras comidas, y yo ratifico su opinión, porque la alimentación de las costas es sana, nutritiva y agradable aun para los individuos originarios de la Mesa Central, y para los extranjeros que por razones especiales tienen que vivir o pasar temporadas en nuestra tierra. El señor Darío Rubio dice que los mexicanismos son: “epazote” o “ipazote”. El tabasqueñismo es APAZOTE.

Apaste. s. c. m. Es un trasto de barro, ancho en la base y que se va angostando hacia la boca; se fabrica de barro fino. Se utiliza como olla y también para batir en él el pozol (bebida tabasqueña de la que hablaré después). Es muy utilizado el apaste no sólo por los indígenas, sino por todas las personas en general. “Pásame un poco de pozol del **apaste**.” “Si vas a la plaza cómprame un **apaste**.” También se usa el diminutivo “apastillo” entre las gentes del campo.

Etimología: Según Robelo, procede de la palabra mexi-

cana APAZTLI de ATTL, agua, y PAZTLI (.?), palangana, lebrillo. Don Joaquín García Icazbalceta nos dice: “Del mexicano APAZTLI. Lebrillo hondo de barro colorado. Los hay de dos tamaños.”

Apastillo. s. c. d. Diminutivo de apaste, se usa entre los indígenas, haciendo las veces de salsera o chilera. “Acércame el **apastillo**.”

Etimología: De APAZTLI, voz mexicana, y la desinencia diminutiva española “illo”.

Cacao. s. c. m. Semilla procedente del fruto del cacao-tero. Se emplea en la fabricación del chocolate. Todavía lo usan los indígenas de Tabasco y Chiapas como moneda. (Ellos le dan el valor de cuatro granos de cacao por un centavo.) El cacao también lo utilizan para el pozol, el chorote, el polvillo (bebidas tabasqueñas). Se exporta en grandes cantidades. Sin apasionamiento puedo decir que el cacao de Tabasco está reputado como el mejor del mundo. En efecto, el cacao de Maracaibo le da un color oscuro al chocolate, parece que el chocolate está quemado; el de Ceylán, es mejor que el de Maracaibo, pero supera el cacao tabasqueño a los dos anteriores. Otro producto que se obtiene del cacao, es la grasa llamada “manteca de cacao”, que se utiliza tanto en la industria como en medicina. “¿A cómo darán el **cacao** ahora?” “Compra veinte centavos de **cacao**.” Refrán: “me importa un **cacao**”. Expresión: “pedir **cacao**”.

Etimología: Del mexicano CACAHUATL, cacao. Según Robelo existían cuatro clases de cacao: QUAUHCA-CAHUATL, MECACAHUATL, XOCHICACAHUATL y TLACACAHUATL. De la evolución de la palabra cacao, el maestro Pablo González Casanova nos dió en clase la siguiente explicación: “De la palabra **cacahuatl** se formó CACAO; primero la palabra cacahuatl perdió la “l” y

quedó cacahuat; luego perdió la “t” y nos quedó CA-CAHUA; luego el diptongo “ua”, al pasar al español, se convirtió en “ao”, y, finalmente tuvimos la palabra CA-CAO. Los mayas conservan la palabra CACAU.

Cacaotero. s. c. m. Arbol que produce el cacao. Todo lo relativo al cacao. Industria cacaotera. “Estabas cerca del **cacaotero**.” “Esta planta la encontré junto al **cacaotero**.” “Se cayeron los chilillos del **cacaotero**.”

Etimología: Del mexicano CACAHUATL, cacao, y el sufijo español “ero”.

Cacaotal: s. c. m. Plantío de cacao. “Fuí al **cacaotal**.” “Estabas en el **cacaotal** cuando pasé por ahí.”

Etimología: Del mexicano CACAHUATL, cacao, y la desinencia española “al”.

Cacahuate. s. c. m. Fruto que produce una planta leguminosa cuyas flores se entierran para que se conviertan en el fruto. Este contiene una o varias semillas oleaginosas, comestibles. De dichas semillas se obtienen: aceite, mantequilla y harina. Se cultiva en lugares cálidos; últimamente se ha cultivado en Tabasco, donde se han obtenido grandes rendimientos. (El cultivo se ha hecho por los alumnos de las escuelas.)

Etimología: Procede de dos palabras mexicanas: CA-CAHUATL, cacao, y TLALLI, tierra; los indígenas mexicanos fueron grandes observadores y podríamos decir que le llamaron al cacahuate: CACAO DE LA TIERRA, por la circunstancia antes anotada de que las flores se entierran para convertirse en fruto.

Cacahuatero. s. c. m. El individuo que vende cacahuates. En Tabasco, los cacahuateros tienen como grito clásico en la venta las siguientes expresiones: ¡A cinco, a cinco, al

ruido de uña! ¡Cacahuate caliente, pa la vieja sin diente!
“Llama al **cacahuatero**.” “¿Viste al **cacahuatero**?”

Etimología: De la palabra mexicana CACAHUATLALLI (tratada anteriormente), y el sufijo español “ero”.

Cacaste. s. c. m. Es una especie de huacal, de mayor tamaño que éste; generalmente se carga sobre las espaldas. “Traeme el **cacaste**.” “Los coletos trajeron muchos **cacastes**.”

Etimología: Don Melchor Ocampo nos dice que se deriva de la voz mexicana CACASTLE. Según Robelo, la palabra mexicana es CACASCLE, y Ramos y Duarte nos dice que es CACAXTLE.

Cacte. s. c. m. Es una sandalia primitiva formada por una suela y se sostiene con una bolina (correa de cuero) que se anuda en el empeine. Lo usan las gentes campesinas. “Compré unos **cactes**.” “Pásame los **cactes**.”

Etimología: Se deriva de la palabra mexicana CACTLI, sandalia.

Cajete. s. c. m. Vasija de barro que usan las gentes campesinas como si fuera plato; se hace de barro menos fino que el apaste. Existe el refrán que dice: “duerme en tapesco, bebe en bush y come en **cajete** como buen indio”. También con frecuencia a las personas que están rapadas a navaja se les dice: “pelón, pelonete, pasó por mi casa vendiendo **cajete**”.

Camalote. s. c. m. Es una planta vivaz, que produce pasto empleado como forraje, pero que no es muy productivo en este sentido; su tallo se asemeja algo al del maíz y está dividido en canutos; tiene el tallo una médula fibrosa, blanca, que se utiliza mucho para hacer adornos, flores, canastas pequeñas, etc. La planta crece en las regiones que

se inundan, en la orilla de los ríos y lagos, resiste muy bien el agua; sus hojas son lanceoladas. “Vamos a cortar **camalote**.” “Esta flor está hecha de **camalote**.”

Etimología: Del mexicano CAMATL (cara, aspecto, semejanza), y ELOTL (elote, maíz verde). De modo que el significado es: SEMEJANTE AL MAÍZ VERDE.

Camalotal. s. c. m. Lugar donde hay camalote. “Se pierde entre el **camalotal**.”

Etimología: Palabra derivada de camalote y con el sufijo español “al”.

Capulín. s. c. m. Fruto pequeño, esférico, de color rojo y sabor dulce y agradable producido por el árbol del mismo nombre que crece en Tabasco (y en algunos otros Estados de la República cuyo clima es cálido). Es completamente distinto al capulín de la Mesa Central. Los murciélagos lo devoran. El árbol tiene bonita forma, del tallo se obtiene una fibra resistente; las hojas son aserradas y de color verde claro en el haz y blanquecino en el envés; las flores son pequeñas y blancas. Conforme a la clasificación del sabio tabasqueño don José Narciso Roviroso, el capulín pertenece a la familia de las tiliáceas. “Vamos a cortar **capulín**.” “Déme un centavo de **capulín**.”

Etimología: En Tabasco, a pesar de nuestra manera muy particular de hablar, no hay nadie que diga CAPOLI, ni CAPULI, como anota García Icazbalceta. Procede del azteca CAPULI.

Cempoal. s. c. m. Flor de color amarillo (más o menos fuerte) que en la Mesa Central le llaman cempasúchitl. Las hojas y las flores de la planta son medicinales. Es planta silvestre, poco apreciada allá. “¡Cuántos **cempoales** hay!” “No me gusta el **cempoal**.”

Etimología: Según Robelo (cempoal-xóchitl), de CEM-

POALLI, veinte, y XOCHITL, flor; VEINTE FLORES, aludiendo a las muchas flores que da cada planta, porque veinte era entre los mexicanos número ponderativo o hiperbólico, como entre nosotros lo es “mil”.

Cenzontle: s. c. m. Es una ave canora que imita con perfección cualquier voz. Se dice allá: CENZONTE, y no CENZONTLE. “En mi casa hay varios **cenzontes**.” “Compré un **cenzontle** que canta muy bonito”.

Etimología: Robelo nos dice que la palabra **cenzontle** procede de la voz mexicana CÉNTZONTLAOLLI; de CENTZONTLI, cuatrocientas, y TLATOLLI, voz, lengua, palabra. Pájaro que tiene cuatrocientas voces.

Cocohíte. s. c. m. Arbol que pertenece a las leguminosas; da madera resistente e imputrescible; es muy frondoso, por lo cual se utiliza como chichigua del cacao; sus hojas las utilizan para hervir la ropa; de sus hojas se hace dulce y jarabe; además, son muy apetecibles por las abejas. “¡Qué hermoso **cocohíte!**”

Etimología: Del mexicano QUAQUAHUITL, que se descompone en QUAHUITL QUAHUITL, “árbol del árbol”. Me parece que esta etimología justifica que se utilice el cocohíte como chichigua del cacao.

Cojolite. s. c. m. Es un ave que pertenece a las gallináceas y es parecida al faisán; posee un bonito penacho. Su carne es comestible y sabrosa. La hembra se llama **cojolita**. Habita en los bosques, adonde lo van a cazar. “Mira el **cojolute**.” “¡Cuántas **cojolitas** hay!”

Etimología: Del mexicano COXOLITLI.

Comal. s. c. m. Trasto de barro sin vidriar que se utiliza para cocer las tortillas, los totopostes, etc., y para tostar café, cacao, maíz, almendras, etcétera. Existe el diminutivo

“comalito” para designar a los comales pequeños. “Saca la tortilla del **comal**.” “No vayas a romper el **comal**.” Recordando la palabra “comalito”, en una ocasión asistí en Ciudad del Carmen, Camp., a una festividad popular, a la que fui muy animosa porque en el programa decía que habrían “comalitos”. En efecto, estaban colgados unos comalitos sin cocer, untados de polvo azul (de Prusia), en el centro tenían una moneda y los muchachos tenían que ir rompiendo el comal con la boca hasta llegar a donde estaba la moneda. Naturalmente que cuando venían a conseguir su objeto tenían toda la cara pintada de azul. Me llamó mucho la atención porque esa clase de juego nunca la había visto. “Vamos a ver la fiesta de los **comalitos**.”

Etimología: De la palabra mexicana COMALLI.

Contlapache: s. c. m. Compañero; conforme a la etimología de la palabra viene a ser “encubridor”. “Yo no soy tu **contlapache**.”

Etimología: Del mexicano CONTLAPACHOA, que quiere decir encubridor. Ramos y Duarte señala la palabra “contlapacharse”, pero nosotros no la usamos.

Copalchí: s. c. m. Es el mismo árbol de la quina, cuya corteza llamada “casarilla” la toman en infusión para curar las calenturas. También se usa dicha infusión para combatir la caspa. “Corta unas ramas de **copalchí**.” “Trae corteza de **copalchí**.”

Etimología: Del mexicano COPALLI, de COPAL, resina, y CHICHIC, amargo. En realidad la etimología está de acuerdo con las cualidades de la substancia.

Cujinicuil. s. c. m. También se le llama cojinicuil. Arbol perteneciente a las leguminosas. Es muy frondoso. Su fruto tiene el mismo nombre, es una vaina verde, larga (a veces encorvada y a veces recta), cuyas semillas están cu-

biertas por una pulpa blanca, aterciopelada, dulce. Los cotiledones de las semillas se comen cocidos y son muy agradables. La cosecha es en julio y agosto.

Etimología: Del mexicano CUAUHZONECUILLI; el aztequismo es CUAJINICUIL. Según Robelo procede de CUACH XONECUILLI; CUAHUIT, árbol; XO, forma que toma, e IXITL, pie. En composición: PIES TORCIDOS DE ARBOL. Gagini dice que CUAJINICUIL es voz mexicana, compuesta de las palabras mexicanas QUAHUITL, árbol; XINI, caer, y QUILITL, brote o cogollo. Es decir, ARBOL QUE TIENE LOS COGOLLOS CAIDOS. Esta etimología está más de acuerdo con las peculiaridades de la semilla del cojinicuil.

Cuajilote. s. c. m. Arbol frondoso cuyo nombre científico es "Parmentia Edulis." Su tronco es grueso y nudoso, hojas muy pequeñas y verdes, flores de color verde claro y de bella forma (medicinales, curan el dolor de oídos); el fruto es cilíndrico; su endocarpio es fibroso; tiene muchas semillas negras y pequeñas. El fruto toma el nombre del árbol. Del fruto se hace un jarabe que se recomienda como eficaz para enfermedades de las vías respiratorias; principalmente para la tos ferina. También hay personas que gustan tomarlo (el fruto) cocido, asado o crudo. En San Rafael Atlixco oí que le llaman QUIOTE y lo venden cocido. "¿Te gusta el **cuajilote**? A mí no." "Mi hermano comía el **cuajilote** crudo." "Prepara el jarabe de **cuajilote**." "Corta los **cuajilotes**."

Etimología: Procede de la palabra mexicana QUAUH-XILOTL; de CUAU, apócope de CUAHUITL, árbol, y XILOTL, jilote; quiere decir "jilote de los bosques".

Chachalaca. s. c. f. Nombre de un ave doméstica que es muy gritona o escandalosa. Su carne es sabrosa. Abunda en tierra caliente. Por extensión, cuando una persona es muy

hablantina se le dice que es una **chachalaca**. “No tengo **chachalacas** porque son muy molestas.” “Dale de comer a la **chachalaca**.”

Etimología: Según Molina, procede del verbo CHACHACHALACA, que quiere decir: gorjear las aves, hablar muy fuerte. También anota el adjetivo **chachalacani**, que es equivalente a locuaz, gárrulo, hablador. De este adjetivo apocopado tenemos la palabra chachalaca.

Chachalaquear: v. Platicar mucho, hacer alboroto. “No andes **chachalaqueando**.”

Etimología: Del verbo CHACHACHALACA, gorjear las aves o hablar muy fuerte.

Chapulín. s. c. m. Langosta, insecto voraz y destructor, que extermina por completo los sembrados. Siempre van en grandes colonias, a las cuales llamamos MANGAS DE CHAPULIN. “Vamos a espantar a los **chapulines**.” “Comes más que un **chapulín**.”

Etimología: Es palabra azteca, CHAPULI, que quiere decir langosta.

Chocolate. s. c. m. Es una bebida que se obtiene del cacao tostado y molido con canela, azúcar, almendra, bizcochos, huevos, etc. El chocolate aquí lo toman a la francesa o a la española (gran aberración, pues el chocolate es originalmente mexicano); además, lo toman disuelto en leche. En todo el Sureste de la República tenemos dos clases de chocolate: el de canela y el de pinol (nosotros no decimos pinole). Podríamos decir: el de los ricos y el de los pobres. El que se hace con cacao, azúcar, canela, huevos, bizcocho, etc. Este lo toman disuelto en agua o en leche hirviendo. El chocolate de pinol podríamos llamarle el chocolate mexicano. Este sólo se hace con cacao, canela y pinol. También hay un chocolate que en lugar de ponerle canela, se le

ponen pequeñas cantidades de pimienta de Tabasco, y este chocolate se llama “chocolate de pimienta”; éste sería el verdadero chocolate de Tabasco, especialidad de la tierra; le atribuyen que es digestivo. La cantidad de pimienta que se le añade es muy poca, a causa de lo picante de este condimento. Debo advertir que en Tabasco el chocolate no se disuelve ni se hace en la forma de atole que se usa aquí, sino que se colocan las tablillas de chocolate desmenuzadas en el batidor, y luego se vierte la leche o el agua hirviendo (según el caso), y se bate haciendo uso del molinillo. El líquido en que se ha de disolver, debe estar precisamente hirviendo, porque de lo contrario se dice que el chocolate está **crudo**, y éste es muy indigesto. El chocolate de pinol y el de pimienta son muy baratos y puede tomarse amargo o endulzarlo al gusto, sólo que éstos siempre se hacen en agua. Por allá, toda la gente acostumbra tomar el chocolate de pinol (de preferencia), sin que esto quiera decir que no haya también quienes puedan darse el gusto de saborear el chocolate de canela. Como el cacao es producto abundante, no resulta caro, y es lo que se acostumbra tomar. “Vamos a tomar **chocolate**.” “Dame una jícara de **chocolate**.” Refranes: “las cuentas claras y el **chocolate** es peso”. “Estoy como agua para **chocolate**.”

Etimología: Palabra mexicana que viene de XO-COATL; de XOCO, agrio, y ATL, agua. La equivalencia sería AGUA AGRIA, aunque en realidad nada de agrio tiene.

¡Epale! Interjección azteca, equivalente a ¡Hola! También se usa para advertir que está uno viendo a la persona, por ejemplo: “¡Epale! No te comas las frutas.”

Etimología: De la palabra azteca EPALLE, que quiere decir ¡Hola!

Jagua. s. c. f. Fruto ácido que procede de un árbol del

mismo nombre, cuya madera es resistente. “A mi no me gusta la **jagua**.” “En el canasto trae cinco **jaguas**.”

Etimología: Del azteca XAHUALLI.

Jalapa. s. p. Nombre de un Municipio del Estado de Tabasco; la cabecera tiene el mismo nombre, distante nueve leguas por vía fluvial y siete por vía terrestre de Villahermosa.

Etimología: Del azteca XALL, de XALLI, arena; ZALLA, arenal; TLA, partícula abundancial, y PA, preposición equivalente a sobre; de modo que la palabra Jalapa quiere decir SOBRE EL ARENAL.

Jícara. s. c. f. Vasija hecha de la corteza del fruto producido por el árbol llamado JICARO. Su nombre científico es “Crescentia Cujete”. Cuando el fruto de este árbol está en las debidas condiciones (conocidas perfectamente por los campesinos) se corta y se asierra por la mitad para quitarle las semillas; una vez partido en la forma indicada, se lava muy bien, y se dibuja por el exterior con flores, pajaritos, letras, etc. Para esta clase de trabajo tienen una rara habilidad los indígenas tabasqueños. Con dibujos o sin ellos, las jícaras están listas para la venta. Al llevarlas a la casa, se untan con manteca y se ponen cerca de la lumbre para que se ahumen y tomen color oscuro; en Tabasco, mientras más negra está la jícara es mejor. Las jícaras se emplean muchísimo para tomar chocolate, agua, pozol, chorote, etc. Hay personas que no toman el chocolate si no es en jícara, pues hasta tienen la idea de que es más sabrosa allí cualquier bebida que en una taza. Nadie tomaría las bebidas regionales (chocolate, pozol, chorote, xochistle, etc.) en vaso, pues precisamente para las personas de allá, esas bebidas requieren ser tomadas en jícaras. También en los mercados miden frutos, como la jondura, el nance, etc., en jicaritas pequeñas. Las jícaras forman parte integrante de

las vajillas de los campesinos y de las gentes de la clase humilde (también hay personas acomodadas que las usan por gusto); allá se usan muy poco los jarros de barro y los campesinos que en su terreno tienen un jícaro, ya tienen asegurada su vajilla por lo que respecta a tazas y vasos. También del jícaro se hacen cocos, es decir, vasijas que no tienen la misma forma de la jícara, no se parte el fruto por la mitad en este caso, sino que se hacen quitando una pequeña sección al jícaro y por lo mismo quedan un poco más cerrados. Acostumbran ceñir los jícaros cuando todavía están en el árbol, y entonces quedan los cocos con una especie de borde, y con hendiduras; éstos se llaman “cocos ceñidos”. “¡Qué bonita jícara!”

Etimología: Del mexicano XICALLI. Ramos y Duarte dice: “Jícara: Mich. Bandeja, aljofaina”. Dice la Academia en su diccionario, que jícara procede del árabe CICA-YA, copa. Pero la palabra no es cicaya sino XACCARA, olla, jarra, puchero, marmita llena de vianda, como dice KAZIMIRSKI (Diccionario árabe-francés). El portugués tiene “chícara”; el gallego “yícara”; el catalán “xícara”, que según Maln procede del mexicano XICALLI. Ciertamente, la palabra azteca se pronuncia “xical-li”, y significa taza de calabazo, vaso, como se registra en el Vocabulario Mexicano de don Alonso de Molina, Méx. 1571. La definición que nos da don Darío Rubio es la siguiente: Del mexicano XICALLI, vaso hecho de la corteza del fruto de la güira. Vasija pequeña de loza, que generalmente se emplea para tomar chocolate. Luego nos dice: NADIE, ABSOLUTAMENTE NADIE, CREO TENER LA SEGURIDAD, TOMA EN LOS TIEMPOS QUE CORREN, EL CHOCOLATE EN JICARA. LOS PROPIOS ESPAÑOLES (la definición no tiene nota alguna de provincial) USARAN PARA TOMAR CHOCOLATE, SINO TAZAS. COMO SI LO VIERA. Muy respetable me parece el señor Darío Rubio, pero en este caso sufre un gravísimo error, pues

nosotros tomamos el chocolate en jícara. En Tabasco, la jícara es tan usada como aquí en México usan los jarros de barro. Con relación a los llamados mexicanismos de la Academia Española, el mismo señor Rubio nos dice: “Entre las costumbres que aquí encontraron los conquistadores cuéntase la de tomar los mexicanos en XICALLI la bebida que hacían con el cacao; y al hacerse el actual chocolate y formarse este mexicanismo de la voz XOCO-ATL, los españoles conservaron también el mexicanismo jícara, y con estas dos palabras hicieron la frase “una jícara de chocolate”, convirtiendo lo que era una expresión que designaba un hecho material en un modismo propiamente dicho, cuyo significado no era la designación de la vasija que se empleaba para tomar el chocolate, sino la porción que de éste se tomaba.” Así, inventada y usada esta frase en España, de allá la recibimos nosotros y seguimos empleándola como nos la trajeron; y mucho tiempo después de la dominación española, la frase corría en México, generalmente aceptada, pero poco a poco fué cayendo en desuso, y actualmente apenas si habrá quien guarde recuerdo de que tuvo uso entre nosotros la frase “una jícara de chocolate”.

En realidad, en Tabasco todos sabemos lo que es una jícara de chocolate, y no se toma ni se puede tomar como medida, porque obteniéndose las jícaras de un fruto, su tamaño es mucho muy variable. Sí usamos la expresión “una jícara de chocolate” a cada momento. Para nosotros no es cuestión de recuerdo, es una costumbre viva, y en ese caso la definición de la Academia es perfecta y sería más completa si la anotara como provincialismo.

Con relación a que jícara es un “vaso de loza o porcelana”, como dice Calcaño; nosotros no le llamamos jícara a ningún otro objeto más que al que ya expliqué. Toro y Gisbert en su definición nos dicen que jícara es “taza pequeña de loza o porcelana”. No conocemos ningún objeto

de loza, porcelana, cristal, etc., al cual le demos el nombre de jícara. A lo que en Michoacán le llaman jícara, nosotros le decimos LEQUE. Barberena no tiene confusión, pues la jícara a que él se refiere es la misma de nosotros y necesita un yagual para detenerse. En cuanto a que está hecho de la corteza del fruto de la güira, no es cierto.

Juil. s. c. m. Pescado cuya carne es comestible. (Barbas de juil, es una planta), “¿Cuántos **juiles** pescaste?” “Traje cinco **juiles**.”

Etimología: Es palabra que procede del azteca XOHUILIN o XOHUIL.

Macana. s. c. f. Instrumento usado en agricultura. “Trae la **macana** que la estoy necesitando.” “Se me olvidó la **macana**.”

Etimología: El azteca MACAHUITL; de MITL, mano, y CUAHUITL, árbol. Conforme a la desinencia caribe equivale a “palo duro”. (Según Ramos y Duarte.)

Macuilis. s. c. m. Arbol cuya corteza y hojas son medicinales; sirven para curar el paludismo. Sus flores tienen forma de campanita, de color lila más o menos fuerte. Su madera es blanca y muy útil. “¡Qué hermoso está el **macuilis**!”

Etimología: De la palabra mexicana MACUILI, que quiere decir cinco. Sus hojas están agrupadas de cinco en cinco, son de distinto tamaño y la hoja de en medio es mucho más grande que las otras cuatro.

Mecapal. Modo adverbial. Llevar a mecapal quiere decir llevar sobre las espaldas, pero pendiente de la cabeza; esta manera de cargar la usan los indígenas del Estado de Chiapas, con las mercancías que tienen que llevar a Ta-

basco. Los cargadores tabasqueños llevan las cosas sobre las espaldas e inclinan la cabeza, pero no tienen la costumbre de que vaya la carga pendiente de la cabeza. En la actualidad tienen camiones en cooperativa. De allí que la palabra mecapalero, tan usada aquí, allá poco la conocemos. “¿Trajiste el huacal a **mecapal**?” “No cargues a **mecapal**.”

Etimología: Del azteca MECAPALLI, cordel para cargar; se deriva de MECATL, cuerda.

Mecate. s. c. m. Es lo mismo que cordel o bramante. “Traeme unos **mecates**.” “Amarra la caja con esos **mecates** que están ahí.”

Etimología: Procede de la voz azteca MECATL, cuerda.

Molcate. s. c. m. Pequeña mazorquita de maíz. Por extensión se les dice a las personas chaparritas. Se usan los diminutivos molcatito y molcatillo. “Desgrana ese **molcate**.”

Etimología: Del azteca MOLCATL, mazorquita de maíz. Como se ve por la etimología, hacemos perfecto uso del aztequismo “molcate”.

Papalota. s. c. f. Es sinónimo de mariposa; la palabra “papalota” la usan las gentes del campo y las de poca cultura; sin embargo, está bien usada conforme a la etimología que veremos después. “¡Mira la **papalota**!” “¡Qué grande la **papalota**!” En cambio la palabra papalote no la usamos.

Etimología: Se deriva de la palabra azteca PAPALOTL, mariposa. Así sabemos que río Papaloapan quiere decir Río de las Mariposas.

Papalotear. v. Por extensión se usa este verbo para indicar lo siguiente: ir de un lugar a otro. Es aplicable a las personas. “No andes **papaloteando**.” “Todo el día te has estado **papaloteando**.”

Etimología: Del azteca PAPALOTL, mariposa; lo pasamos al español, cambiando la terminación mexicana “tl” por “te”; así es que formamos la palabra papalote y luego le agregamos la terminación “ar” y ya lo convertimos en verbo que puede conjugarse en todos los tiempos, modos, números y personas.

Pinol. s. c. m. (Nosotros no decimos PINOLE.) Polvo de maíz tostado. A este polvo se le agrega azúcar y se toma como golosina. El pinol se diluye en agua fría o caliente (con o sin azúcar). Se tiene la creencia de que es astringente y hay quienes lo toman como medicina. En Tabasco se acostumbra agregarle canela al maíz tostado para que tenga sabor más agradable. Si al pinol se le agrega cacao, entonces pierde su nombre mexicano y se llama “polvillo”; éste también se emplea como bebida para los pobres y reemplaza al chocolate. Una persona respetable de Campeche me decía que allá le agregaban antes al pinol, orejuela (una semilla que le comunica mejor sabor). El pinol entra en la fabricación del chocolate amargo, al cual le da su nombre (chocolate de pinol). El chocolate de pinol, el polvillo y el pinol, no llevan piloncillo (desconocemos esta palabra); el artículo que se fabrica allá es de color más claro, de diferente forma y de mejor sabor; le llamamos “panela”. Precisamente se hace que carezca de sabor dulce porque muchísimas personas gustan de tomarlo sólo batido en agua, y para esto tenemos las expresiones “chocolate amargo”; “polvillo amargo” y “pinol amargo”. La palabra que usamos en Tabasco, repito que es simplemente “pinol”, como dicen los cubanos. Son expresiones comunes allá las siguientes: “¿Ya trajiste el **pinol**?” “Bate un poco de **pinol**.” “No comas tanto **pinol** porque te va a hacer mal.” (Esta es creencia de la gente del pueblo.) Refrán: “el que tiene más saliva traga más pinol”. Salvá dice, refiriéndose al pinole, es verdad que el pinole se

usa desleído en agua, sin azúcar, pero en este estado no lo toman las personas, es alimento exclusivo de los pájaros. Los tabasqueños tomamos el pinol desleído en agua y sin azúcar y no somos pájaros.

Etimología: De la palabra azteca PINOLLI, harina de maíz tostado. La palabra pinole es grave, pero como nosotros le suprimimos la “e” final, pierde con esto una sílaba y la hacemos disílaba y aguda: pinol.

Pozol. s. c. m. Es para nosotros una bebida hecha de masa y cacao tostado y molido. Esta mezcla se disuelve en agua fría y hace espuma (en mayor cantidad a medida que tiene más cacao). Es bebida sana y nutritiva; las personas la toman allá con agua; forma el principal alimento de los indígenas y de la gente pobre. Hay a quien le agrada endulzarla y tomarla como refresco. Pero lo típico es tomarla sin azúcar y servida en jícaras o cocos. Cuando la masa se ha molido con el cacao, y está lista para batirse, se forma una especie de panes alargados, que impropia-mente llamamos “pelotas de pozol”; hay personas que dejan varios días estas “pelotas de pozol”, y con el calor que hace allá, se agrian, y entonces recibe el nombre de “pozol agrio”; es muy apetecible en esa forma, pero entonces es necesario agregarle azúcar. También se emplea el pozol agrio para curar la picadura de un insecto (especie de chinche del campo). Mucha extrañeza causará a las personas de aquí, y quizá a los tapatíos, que el pozol de nosotros sea una bebida; pero con toda honradez declaro que conforme a la etimología de la palabra, la razón es nuestra; esto lo comprobarán al tratar la etimología de la palabra. El pozole de Jalisco, Colima, etc., es una comida muy sabrosa, pero esta comida no tiene nada que ver con la etimología de la palabra azteca. Nada tiene que ver el que nosotros digamos “pozol” a nuestra bebida y que la comida mencionada la denominen “pozole”, la palabra es la misma; y

nosotros nos encontramos en el mismo caso de la palabra pinole, a la cual le decimos solamente **pinol**. “Vamos a beber **pozol**.” “Yo quiero **pozol**, pero con turrón de coco.” “Dame un poco de **pozol**, pero que sea en jícara.”

Etimología: Viene del mexicano POZOATL, palabra formada de “atl”, agua, y POZOL, cosa espumosa, de donde resulta que **pozol** quiere decir AGUA ESPUMOSA; por las explicaciones que hice anteriormente, se comprenderá que nuestro pozol sí reúne las condiciones de la palabra azteca, como que mientras más espuma tiene, resulta mucho más sabroso.

Pozolera. Mujer que hace o vende el pozol. “¿Y a qué se dedica ahora María? Es **pozolera**.” “¡Cuántas **pozoleras** hay ahora en la plaza!”

Etimología: De la palabra azteca POZOATL y la desinencia española “era”.

Pepenar. v. Recoger algo que se encuentra en el suelo. Las gentes del campo usan esta palabra cuando asisten a una señora grávida. Generalmente esta palabra es usada en las dos acepciones por gente del campo y personas de poca cultura, pues la mayoría de los tabasqueños dicen recoger. “Vamos a **pepenar** mangos.” “**Pepena** ese alfiler.”

Etimología: Viene del verbo mexicano PEPENA, que quiere decir elegir o escoger. Según Robelo la palabra tiene tres acepciones: a). Recoger lo esparcido por el suelo. b). Separar, en las minas, el metal bueno del malo o del cascajo. c). Asir, agarrar a alguno.

Petate. s. c. m. Estera. En Tabasco hay dos clases de petates: el común y el de cañita; los primeros son tejidos de huano y a veces tienen algunos dibujos de colores formados en el mismo tejido con huano teñido. Los de “cañita” son más finos y por lo mismo más caros. Estos

últimos son los preferidos por la mayoría de las personas. “Acuéstate en el **petate**.” “Trae el **petate de cañita**.” Expresión común: No tener ni petate en que caerse muerto.

Etimología: Del mexicano PETATL, estera.

Tapanco. s. c. m. Piso improvisado de las casas, que por lo regular tiene por objeto quitar el mal aspecto que darían las vigas descubiertas; además está destinado a guardar muebles, mercancías, etc. “Guarda esos costales en el **tapanco**.” “Limpia el **tapanco**.”

Etimología: Viene del azteca TLAPANTLE, azotea, y CO, en. Quiere decir, pues, EN LA AZOTEA.

Tepezcuinte. s. c. m. Su nombre científico es “Coelogenys paca.” Animal mamífero cuya carne es muy apreciada por su exquisito sabor. La palabra que usamos no es tepezcuinte, como dicen en la Mesa Central; nosotros decimos “tepezcuinte”. “Dame un pedazo de carne de **tepezcuinte**.” “La carne de **tepezcuinte** es muy sabrosa cuando está bien asada.”

Etimología: Del azteca TEPEITZCUINTLE; de TEPEITIC, valle, e ITZCUINTLI, perro. De modo que quiere decir perro del valle.

Totoposte. s. c. m. Tortilla delgada, que se tuesta y resulta muy sabrosa. Hay totopostes de manteca, de frijol, de coco, etc. Mientras más grasa tienen son mejores. Hay algunos sumamente delgados, como hojas de papel. “Mándale unos **totopostes** a tu hermano.” “Compra **totopostes** de manteca.” En otros Estados de la República le llaman **totopo**.

Etimología: Procede del azteca TOTOPOCHTIC, que quiere decir COSA MUY TOSTADA.

Totopostera. s. c. f. Mujer encargada de hacer o vender los totopostes. “Ya pasó la **totopostera**.” “Encárgale diez centavos de **totopostes** a la **totopostera**.”

Etimología: Del azteca TOTOPOCHTIC, cosa bien tomada, y el sufijo español “era”.

Zonte. s. c. m. (Nosotros decimos “zonte”.) Es una medida numérica, equivalente a ochenta manos, o sean cuatrocientos objetos. Se usa para comprar leña, maíz, chayote, naranjas, yuca, camote, etc. “Compré un **zonte** de yuca.” “¿A cómo da el **zonte** de leña?”

Etimología: Es apócope de la palabra mexicana CENZONTLI, cuatrocientos. En efecto, ochenta manos son cuatrocientas unidades.

PALABRAS ESPAÑOLAS MODIFICADAS EN SU SIGNIFICADO

Abajeño. s. c. adj. Se llama así al habitante de las costas o de las tierras bajas. También a los productos de esas regiones. Con esta acepción se conoce el tabaco flojo, es decir, de mala calidad. En Tabasco se cultiva tabaco de inmejorable calidad, sobre todo en el Municipio de Huimanguillo. “El tabaco **abajeño** no me agrada, porque es demasiado flojo.”

Abanico. s. c. m. Aventador, sólo que nosotros decimos “abanico de cocina”, y los de nosotros son grandes y resistentes, generalmente tejidos con una penca de huano (palma), y de forma diferente; el mango del abanico es uno solo y grueso. “Pásame el **abanico** de la cocina.”

Abotonar. v. Término culinario que se refiere a los huevos, a los cuales se les abre un orificio y al ponerlos en agua hirviendo, sale por dicho orificio la clara coagulada, semejando un “botón”; tal vez de ahí formamos el

verbo “abotonar”. En la forma indicada se llaman “huevos abotonados”. “Yo quiero tomar dos huevos **abotonados**.”

Abombado. adj. part. Atontado, ya sea por las preocupaciones, por tristeza o efecto de medicamentos. Aturdido. “Me siento **abombado**.”

Aburrarse. v. r. Embrutecerse, atontarse. “No sé qué te pasa, que te estás **aburrando**.”

Aburrado. adj. cal. Atontado, embrutecido, semejante al burro. “Qué **aburrado** estás.”

Acarreto. s. c. Equivalente a “acarreo”. “¿Cuánto te cobraron por el **acarreto**?”

Acecido. s. c. Respiración frecuente y fatigosa, como la de los asmáticos. Así, decimos: “María tenía muy fuerte el **acecido**.”

Aceite. (Sacar aceite). Es el juego que en México se llama “misa de doce”. “Vamos a **sacar aceite**.” “**Los tres aceites**.” Las gentes del campo mezclan el aceite de almendras, el de olivo y el de linaza, y lo usan, con éxito, en medicina. Los curanderos y yerbateros atribuyen muchas virtudes medicinales a esta mezcla que llaman así: “los tres aceites”. “Cúralo con **los tres aceites**.”

Acerado. adj. cal. Lo que tiene semejanza, en su consistencia, a la cera, y así decimos: “el dulce de coco está muy bueno, salió **acerado**”.

Acomejenado. adj. cal. Cualquier objeto que ha sido invadido por el comején. (Insecto pequeño y sumamente destructor). “El baúl ya no sirve, está muy **acomejenado**.”

Achampar. v. Alojarse en champas, en el campo o en el bosque. “**Achampamos** en terrenos de la hacienda de don Francisco.”

Achechar. v. t. Mimar demasiado a un niño pequeño. Viene a ser sinónimo de la palabra apapachar, que se usa tanto aquí. “No lo **acheches** tanto porque es peor.” “A mí no me **achecharon**.”

Achisparse. v. r. Embriagarse. “El dependiente se **achispó.**”

Achicoparse. v. r. Acobardarse, amedrentarse, desmoralizarse, afligirse, entristecerse. “No te **achicopales**, acuérdate que eres tabasqueño.” “Perdiste porque te **achicopalaste.**”

Achocado. s. m. y adj. Semejante a los indios, a los cuales les llamamos **chocos.** “Qué **achocado** te has vuelto.”

Achocarse. v. r. Estar metido en una casa o en alguna parte. “Yo no sé por qué estás tan **achocado** en casa de esa señora.” “No sabe más que **achocarse** ahí.”

Achucharrar. v. r. Arrugar una cosa hasta deformarla, sin que se rompa. “No te sientes ahí porque vas a **achucharrar** tu vestido.” “Ya **achucharraste** el sombrero.”

Adiúúú. Despedida o saludo muy cariñoso, que se brinda a personas de mucha confianza; es corrupción de la palabra “adiós”, y puedo decir que para poderla pronunciar bien, es preciso ser tabasqueño o haber vivido mucho tiempo allá; los mexicanos de otros Estados y los extranjeros gozan oyendo la palabra adiúúú, que nosotros pronunciamos prolongando la “u” final, y tratan de imitarlo, sin conseguirlo. Unos músicos yucatecos hicieron un danzón titulado así: “Adiúúú”, lo tocaron en un cine y al imitar los sonidos con las notas, todos los espectadores repetían la palabra adiúúú, y los autores e intérpretes de la pieza no lo pudieron hacer, a pesar de sus esfuerzos. “¿Por qué no saludas?” “Si ya te dije **adiúúú**, pero quizá no me oíste.”

Administración. s. Sinónimo de gobierno. La actual **administración**, por el actual gobierno.

Adulón. s. c. Barbero descarado. “No seas **adulón.**”

Agalambado. s. c. Tonto, bobalicón. También se usa en femenino. “Gustavo es un **agalambado.**”

Agarrón. s. c. Encuentro brusco con un enemigo, una riña rápida. También se le da la acepción de regaño. “Le dí su **agarrón.**” “Me vine después del **agarrón.**”

Afianzar. v. Asegurar una cosa. “Procura **afianzar** tu empleo.” Con la misma acepción lo emplean en Michoacán.

Afiliado. s. c. El individuo que pertenece a una sociedad, a un partido político, etc. “Soy **afiliado** de ese partido.” También se usa esa palabra en Michoacán.

Aguila. adj. cal. Listo, audaz, vivaracho. “Este muchacho es muy **águila**.”

Ahumar. v. t. Poner las frutas, carnes y jícaras bajo la acción del humo. “Las naranjas **ahumadas** son muy dulces.” “Las jícaras no están bien **ahumadas**.”

Aindiado. s. c. Semëjante al indio, en tipo, modales, costumbres; nos referimos generalmente al tipo de modales ordinarios. También se emplea en femenino. “No seas **aindiado**.”

Ajumarse. v. r. Embriagarse. Es verbo nominal que se deriva de **jumo**, que para nosotros es sinónimo de ebrio. “Ya Miguel anda **ajumándose**.” “El carpintero se **ajumó**.”

Aguantarse. v. r. Resignarse. “No te queda más remedio que **aguantarte**.” “Qué he de hacer si no **aguantarme**.” Con esta acepción se usa en Michoacán.

Alambiquero. s. c. m. Es el encargado de los alambiques en los ingenios. “Don Filemón es el **alambiquero** de la finca de los Payró.”

Alborotista. s. c. y adj. Palabra aplicada a las personas que gustan de hacer muy grandes las cosas que no lo son. “No era para tanto, no seas **alborotista**.”

Alcahuete. s. c. y adj. Se aplica a los padres que son muy consentidores con sus hijos. “Te salieron malos tus hijos porque fuiste muy **alcahuete** con ellos.” “No seas **alcahuete**, castiga a ese niño.”

Alcahuetear. v. t. Consentir. “No **alcahuetees** a ese niño, corrígelo.”

Alzado. adj. cal. Persona engrandecida; también se le da la acepción de montaraz. “No sé por qué estará tan **alzado**”

este muchacho.” “Ni te acerques, que te puede atropellar ese puerco **alzado**.”

Altamisa. s. c. f. Hierba medicinal, muy amarga, que posee virtudes emenagogas. Su nombre científico es “Phartheorium hysterophorus”. Sus flores pequeñas y blancas las comen los canarios y pajaritos. La palabra altamisa es corrupción de Artemisa, de Artemés, nombre dado a la diosa Diana, Artemés quiere decir INCOLUME, pues dicha diosa guardó castidad. En algunas otras regiones le llaman: “hierba de San Juan”. Hay en Tabasco una adivinanza que dice: “Es **alta** y no es torre, es **misa** y no se oye” (altamisa). “Anda a buscar la **altamisa** para los pájaros.”

Amarrarse. v. r. Equivale a casarse. “¿Cuándo te **amarras**?” “Ya ese pobre se **amarró**.”

Amolar. v. t. Molestar, fastidiar, perjudicar. “A Juan lo **amolaron** con esa deuda.” **Estar amolado** es expresión equivalente a estar pobre, arruinado, enfermo. “Ni le pidas a ese porque está muy **amolado**.”

Anafre. s. c. m. Es sinónimo de brasero. Es masculino para nosotros; en eso está en un error Ramos y Duarte, al decir que anafre es femenino. Nosotros decimos el anafre. En Tabasco y Campeche el anafre equivale a un brasero móvil, puede ser de hoja de lata, de hierro colado, de barro, etcétera. Por lo general se usan los botes vacíos de gasolina o manteca para fabricar los anafres corrientes. Se usa el diminutivo **anafrito**. “Hice la comida en un **anafre**.” “Me regalaron un **anafrito**.”

Amelcochar. v. Tener la consistencia de la melcocha. Esta palabra se usa en Michoacán. “Procura que no se **amelcoche** el dulce de papaya.”

Apachurrar. v. Sinónimo de despachurrar. “No **apachurres** los nances.”

Aparcero. s. c. Adulador. Barbero (en el sentido que lo emplean aquí). “No me simpatizas porque eres muy **aparcero**.”

Apergollar. v. t. Lo usamos en el sentido de asegurar, tratándose de novios. “Procura ver si lo **apergollas**.” “No lo he podido **apergollar**.”

Apiñuscar. v. Apretar, amontonar. “No **apiñusques** tanto las cosas.”

Apiñuscado. adj. y part. Apretado, amontonado. “Los racimos de plátano estaban **apiñuscados**.” “No podía yo entrar al teatro de tan **apiñuscada** que estaba la gente.”

Arandela. s. c. Olán. “Tengo un vestido con varias **arandelas**.” “Plancha bien las **arandelas** de mi vestido.”

Arandelita. s. c. f. Diminutivo de la palabra anterior. “Mi pañuelo tiene una **arandelita** de encaje.”

Árganas. s. c. f. Especie de alforja o morral, formado de dos partes iguales. Las usan las gentes del campo para llevar las cosas; es muy común que las lleven cuando van a caballo. Se usa esta palabra en Michoacán. “No se te olvide traer las **árganas**.” “Las **árganas** se llevan en la grupa, generalmente una de cada lado.”

Arranquera. s. c. f. Pobreza, miseria, inopia, brujez. “Es tal la **arranquera** del pobre hombre, que tuvo que repartir a sus hijos.” “En estos tiempos de **arranquera** todos andamos mal.”

Arrebiatar. v. La palabra correcta debe ser RABIATAR. “Cuando menos lo pensaba me **arrebiató** mi amigo.”

Arribeño. s. c. y adj. Llamamos así a los Chiapanecos, por la situación de su territorio, en relación con el nuestro; ellos están arriba y de esta palabra derivamos **arribeño**. “El queso **arribeño** es muy sabroso.”

Arrumbado. adj. y part. Abandonado en lugar apartado, sin darle importancia. “Las sillas están **arrumbadas**.” Refiriéndose a las personas, se toma en sentido peyorativo. “Pobre muchacha, la tienen ahí **arrumbada**.”

Atrancarse. v. r. Encapricharse, atorarse. “A la hora que la bestia se **atranca** ni quien la pueda hacer salir.” “Se **atrancó** y no hubo quien le sacara una palabra.”

Atrancado. adj. y part. Atorado, encaprichado. Se aplica a la persona que no puede salir de un lugar. “Ahí se quedó **atrancado.**”

Asoleado (traer). Se dice de una persona que ya tiene fastidiado a uno con alguna petición. “Niño, déjame de molestar, ya me **traes asoleada** con lo mismo.”

Asolear. v. t. Poner los frutos maduros al sol, para que por medio del calor se conserven. “El plátano asoleado es muy sabroso; pon varios a **asolear** y verás qué buenos son.” “El zapote cuando lo ponen a **asolear** queda exquisito.”

Bala perdida. s. c. Se aplica a las personas terribles en su conducta general, y muy particularmente se refiere a la parte moral. No es nada deseable el calificativo. “Fernando es una verdadera **bala perdida.**”

Balde. s. c. m. Equivalente a cubeta. “Saca un **balde** de agua del pozo.”

Baldear. v. n. Acto de lavar el suelo tirándole cubetas con agua. “Los sábados son días destinados a **baldear** las casas.”

Bajos (llevar los). Tocar el acompañamiento de una pieza o de un trozo musical. “Yo tocaba con Rosa y ella **llevaba los bajos.**”

Baldado. s. c. y adj. Inválido, persona inútil para desempeñar un trabajo. Se refiere también a las personas que están inutilizadas de un brazo, de una mano, de un pie, de una pierna. “Concha quedó **baldada** de la fiebre que tuvo.” “Parece que estás **baldado** y no te puedes levantar.” Se usa con la misma acepción en Nochistlán, Zac.

Balsa. s. c. f. Embarcación primitiva formada por grandes trozos de madera, que flotan en la superficie del agua y que se mueven con la corriente de los ríos. “Mira a tu amigo, va en la **balsa.**”

Balsero. s. c. m. El que forma y conduce la balsa. Rimero. “Ahí viene el **balsero.**” “Traía el **balsero** de platos.”

Batuquear. v. t. Batucarse. Batirse uno con alguna cosa, comida, dulce, miel, etc. “Ya te **batuqueaste** las manos.”

Batida (de pozol). La cantidad de pozol que sirve para preparar lo que una persona puede tomar una vez. “Me regalaron una **batida** de pozol.”

Belesa. s. c. f. Flor de color azul, en Ciudad del Carmen, Camp., le llaman “embeleso”, y aquí “plúmbago.” “Me gusta mucho la **belesa**.”

Bemba. s. c. f. Jeta, labio demasiado grueso. La palabra resulta despectiva. “Esa muchacha tiene su gran **bemba**.”

Bembudo. s. c. adj. cal. Persona que tiene los labios muy gruesos. “¡Qué **bembudo** ese niño!”

Betunéro. s. c. m. Bolero. “Habla al **betunero** para que te limpie los zapatos.”

Bilma. s. c. f. Bizma: Las hacen con raíces de plantas, con copal, y las usan para las luxaciones; así se dice: “el curandero me puso una **bilma** de copal.” “Al muchacho que está en mi casa le pusieron una **bilma** de suelda con suelda.” (Esta es una hierba que precisamente tiene ese uso.)

Batidor. s. c. m. La vasija en que se bate el chocolate, pinol, polvillo, etcétera. Los hay de barro, de hoja de lata, pero los mejores son los que se hacen de guayacán (madera amarilla muy resistente). “Pásame el **batidor**.”

Bollo. s. c. m. Pinol con cierta cantidad de cacao que se le da la forma elipsoidal; los bollos los venden en paquete que contiene dos; antes eran a dos por cinco centavos; así los vendían en el mercado. “Compra diez centavos de **bollo**.”

Bollera. s. c. f. La mujer que hace o vende los bollos. “Te habla la **bollera**.”

Boquinete. s. c. Labio hendido. “La hija de la lavandera es **boquineta**.”

Botuda. s. c. A las aves que tienen muchas plumas en las extremidades inferiores se les llama “botudas”. Es palabra derivada de bota. “Mi gallina es **botuda**.” “¡Qué bonitos se ven los pollitos **botudos**!”

Bizcorneta. s. c. Despectivo de bizca. Se aplica también

en masculino. En Zacatecas se usa. “Allá viene la **bizcorneta**.”

Botijuela. s. c. f. Especie de botella o porrón de barro que antiguamente usaban para guardar el dinero y enterrarlo. Al hacer las excavaciones se han encontrado algunas. “Mi tía guardaba su dinero en **botijuelas**.”

Bodoque. s. c. m. Abultamiento que se forma al hacer un nudo, entre la lana de un cojín, entre la ropa que se usa, etc. También por extensión se le nombra así a un chichón. “Mira qué **bodoque** se te hizo en la pierna.” “Mi almohada está muy fea, tiene muchos **bodoques**.”

Butaque. s. c. m. Asiento bajo que se emplea generalmente para sentarse a hacer labores de aguja, a remendar, zurcir, etc. La parte del asiento puede ser tejido con paja o de piel de venado, de puercoespín, de mico de noche, o simplemente de cuero. Es muy cómodo. En Colombia le llaman butaca. “Traeme mi **butaque** que voy a coser.” Existe el diminutivo **butaquito**. “Le compraron al niño su **butaquito**.”

Cabo. s. c. El último pedazo de un cigarro o de un puro. “Tira todos los **cabos** de puro que dejó el señor.” “El pobre niño se quemó con un **cabo** de cigarro.”

Cacarizo. s. c. y adj. cal. Cacarañado. Picado de viruelas. “Esa muchacha está **cacariza**.” “Lo **cacarizo** no se te quitará por más que gastes.” Esta palabra se usa en Nochistlán, Zac.

Cacha. s. c. f. Mango, empuñadura. “Coge el cuchillo por la **cacha**.”

Cachetón. s. c. Sinónimo de fresco, desvergonzado. “No seas **cachetón**, procura trabajar.”

Cachimba. s. c. f. Pipa para fumar. “Pásale la **cachimba** a tu tío.” Hay la expresión: “por donde se le perdió la **cachimba** al diablo” (lugar lejano).

Caedizo. s. c. m. Azotehuela. “No te oía porque andaba por el **caedizo**.”

Calabazate. s. c. m. Impropiamente llamamos así a un dulce que se hace de la corteza de la sandía, al cual le deberíamos llamar “sandiate”, siguiendo la costumbre mexicana de los “ates”. “Dale **calabazate** para que tome su pozol.”

Caldereta. s. c. f. Vasija más o menos pequeña, generalmente de cobre que se usa mucho para calentar agua. “Pásame la **caldereta**.”

Calderetero. s. c. m. El individuo que hace o compone las calderetas. Allá se usa como despectivo para los italianos que han sido en su mayoría los que ejercen este oficio. Como vemos aquí a los húngaros. “Ahí pasó el **calderetero**.” “Qué orgullosa va la **calderetera**.”

Caldo. s. c. m. Licor de frutas: caldo de nance, caldo de durazno, caldo de ciruela, etc. “Dale a mi compadre un poco de **caldo** de nance.”

Camada. s. c. f. Se aplica a las personas que son contemporáneas. “María y Carmen son poco más o menos de mi edad, porque somos de la misma **camada**.” Con la misma acepción se usa en Nochistlán, Zac.

Camarazo. s. c. m. Explosión que hacen bombas de pólvora; se usaban en las fiestas. Ahora están prohibidos. “Es insoportable el ruido de los **camarazos**.”

Camelar. v. Comprender, entender algo por mucho que lo quieran disimular delante de uno, por ejemplo: cuando se hacen señas para que uno no pueda entender y a pesar de eso lo entiende uno. “Ya me las **camelé**.”

Camisión. s. c. m. Camisa de día. (Es prenda de vestir para las mujeres). Tal vez ahora, con las costumbres modernas, no la usarán. “Son bonitos los **camisones** que vende Laura.”

Campana. Planta de virtudes medicinales que aquí le llaman “floripondio”. “Se te curaría la inflamación con hojas de **campana** blanca.”

Cancel. s. c. m. Mampara. “Pon el **cancel** en la ventana.”

También se aplica a la división que se hace de una pieza, por medio de armazones de madera forrados de manta. "Puse un **cancel** para dividir mi cuarto."

Candil. s. c. m. Lámpara rudimentaria que se alimenta con petróleo refinado y que sólo se usa en las casas muy humildes y en los puestos de las gentes que venden en las calles. "¿Cuánto te costó el **candil**?" Quince centavos. Refrán: **candil** de la calle oscuridad de su casa.

Cachureco. s. c. Equivale a torcido. "Esta costura está **cachureca**, desbarátala."

Cargar. v. r. Usar, llevar puesto. "¿Qué vestido **cargabas** el domingo?"

Carretilla de hilera. s. c. f. Carreta de hilo. "Cómprame una **carretilla de hilera** de quinientas yardas."

Cantarilla. Botellón. "El agua de la **cantarilla** está muy fresca."

Casquillo. Parte posterior de una bala. "Después del combate recogieron muchos **casquillos**."

Cataplasma fría. Persona inoportuna. "Eres una **cataplasma fría**."

Cerrero. adj. cal. Cerril. "Este caballo **cerrero** tiró al muchacho."

Cebudo. Persona floja, demasiado calmada para todo; apática. "Qué **cebudo** eres." Se usa en Nochistlán, Zac.

Ciento en boca. s. m. Nombre que se da a unos bananitos pequeños y dulces que se cultivan en Tabasco. "Yo me comería muchos más **ciento en boca**; son tan dulces."

Cilindro. s. c. m. Organillo. "Me da mucha tristeza oír el **cilindro**."

Cilindrero. s. c. m. Organillero. "Ahí va el **cilindrero**."

Colmilludo. s. c. Persona experimentada, hipócrita, que no aparenta lo que es, ni lo que sabe en relación con alguna cosa de la cual se está tratando. "Es un **colmilludo**, no se le puede engañar tan fácilmente." "Hace creer que no sabe, pero bien **colmilludo** que es."

Colear. v. t. Trapear ligeramente el suelo. “¿Ya **coleaste** el comedor?”

Coletto. s. c. m. Nombre despectivo que se da a los individuos del Estado de Chiapas que llegan muy desaseados a vender varias mercancías. Existe el refrán que dice: “**Coletto**, ni blanco ni prieto.” “Ya compré pan de los **coletos**.” “Hay puestos de los **coletos**.”

Comadrona. s. c. f. Persona que se dedica a asistir a las señoras grávidas. El Diccionario de la Academia registra al masculino comadrón y no trae el femenino. “En casa de la **comadrona** hay fiesta.”

Compa. s. c. Apócope de la palabra “compadre”. También se usa el diminutivo “compita” como palabra cariñosa. “¿Vamos a pasear, **compa**?” “Sí, **compita**.”

Coma. s. c. Apócope de “comadre”. “Voy a visitar a mi **coma** Petrona.”

Concha. s. f. Rosa de bonito color que se utiliza con éxito para curar enfermedades de la vista. En algunas otras partes de la República le llaman “Rosa de Alejandría.” “Con agua de **concha** te puedes lavar los ojos.”

Convenenciero. s. c. Persona interesada, que todo lo quiere para ella. “Yo no hago trabajos contigo, porque eres muy **convenenciero**.”

Copetón. s. c. Ave que tiene copete de plumas. La Real Academia registra copetudo. Nosotros decimos **copetón** y **copetona**. “Mi gallina **copetona** tiene diez pollitos.” “Ese pajarito es **copetón**.”

Corconcha. s.c. f. Jorobada. “Cómo está de **corconcha** doña Severa.”

Corretear. v. t. Despedir vergonzosamente, correr de una casa. “Lo **corretearon** de su casa.” “¿Por qué lo **correteaste**?”

Corriendito. Diminutivo del gerundio corriendo; se usa mucho: “hazme mi mandado **corriendito**.”

Cristalillo. s. c. Planta medicinal que se emplea para

curar el reumatismo. "Cuando vayas a la calle traeme unas matitas de **crystalillo**." Su nombre le viene tal vez de que sus hojas y tallo se quiebran con mucha facilidad.

Cotón. s. m. Ropón largo. Jubón, camisa sencilla, corta y holgada. "Cuando era pequeña conocí un muchacho al cual le llamaban **cotón** colorado."

Cuarta de caballo. s. c. f. Látigo que se emplea casi siempre para darle con él a los caballos, aunque también con él se castiga indebidamente a los niños. "Me dieron con la **cuarta de caballo**."

Cuartazo. s. c. m. Azote, golpe dado con la cuarta. "A mi amigo le dieron dos **cuartazos**."

Cueriza. s. c. f. Azotaina; golpes que se dan con un cinturón. "Le dieron una **cueriza**."

Cuino. s. c. m. Raza especial de cerdos que engordan mucho y por lo mismo producen grandes rendimientos. Por extensión se aplica a las personas que han engordado mucho. Se usa el diminutivo "cuinito". "Voy a comprar un **cuino**." "Te has vuelto un **cuinito**."

Curtiembra. s. c. f. Curtiduría. "Voy a trabajar a la **curtiembra**."

Chacualear. Chapotear. "No estés **chacualeando** el agua."

Chamba. s. c. Cualquier trabajo más o menos productivo. Se usa el diminutivo chambita. También se usa irónicamente cuando se trata de algo que lejos de producir, perjudica. "Qué buena **chamba** te cayó." "Con esas **chambas** no se gana nada."

Chambear. v. t. Derivado de chamba y equivale a trabajar con ganancia. "Vamos a **chambear**."

Chambón. s. c. Persona inexperta que no sabe hacer bien las cosas. También se usa en femenino. "No seas **chambón** (o **chambona**)."

Chamula. s. c. Indígena del Estado de Chiapas. "Llegaron muchos **chamulas**."

Chancaca. s. c. Avispa grande y colorada cuyos piquetes son muy dolorosos. “¿Te picó la **chancaca**?”

Chancleta. s. c. Chancía. “Pásame mis **chancletas**.”

Chancletear. v. t. Hacer ruido con las chancletas. Dar golpes con las chancletas. “¿Por qué te **chancletearon**?”

Chapa. s. c. Ruedas que se pintan en la cara, particularmente en el carnaval. “Qué **chapas** tan mal pintadas.”

Charola. s. c. f. Bandeja. “Puse el obsequio en la **charola** para que lo lleses.”

Champa. s. c. f. Especie de caseta formada por seis palos; los cuatro más bajos van en los cuatro ángulos y dos más altos van en la parte de en medio; arriba se les pone techo de palma y ahí descansan las personas; no tiene puerta ni está cercada. Las hacen en el campo en lo que llaman **trabajaderos** (lugar donde están trabajando, ya sea cuidando los sembrados, cortando madera, etc.) “Estuvimos en la **champa**.”

Chelele. s. m. Fruto parecido al cojinicuil, pero de vaina pequeña y cubierta de pelos cafés, crece a orillas del río, es dulce y refrescante. “A mí me gustan los **cheleles**.”

Chicharra. s. c. El insecto llamado en México caballito del diablo; en Campeche, tulish; en Veracruz, libélula, y en Xochimilco, copichalote. “¡Cuántas **chicharras** hay!”

Chicharra de mayo. s. c. La cigarra; la llamamos así porque es semejante a la chicharra y porque canta durante el mes de mayo. “Ya está cantando la **chicharra de mayo**, pidiendo **agua**.” (Creencia vulgar.)

Chichimeca. Tos ferina. “Se le quitó la **chichimeca** con el jarabe de cuajilote.”

Chiflado. s. c. Persona alocada. Con igual acepción se usa en Nochistlán, Zac. “No le hagas caso, está **chiflado**.”

Chifladura. s. c. f. Locura. “¡Qué **chifladura** te habrá entrado que te quieres casar!”

Chiflón de aire. Corriente rápida de aire que entra por una parte, ventana o simplemente por un agujero. “Qui-

tate del **chiflón** que te puede hacer mal.” También hay una ribera que se llama Chiflón y Cruces (se llamaba, no sé si conservará el nombre).

Chinín. s. c. m. Fruto alargado, de color verde o morado cuya carne es blanca y sabrosa. Se come como la del aguacate. Variedad del aguacate (*Persea schiedeana*). “¿Compraste **chinines** hoy?” Se le nombra “mantequilla vegetal.” Es fruto típico de la región Istmica americana.

Chicote. s. c. m. Cable grueso con el que se amarran las embarcaciones cuando están paradas. (Ancladas.) “Amarra bien el **chicote**.”

Chicotazo. s. c. m. Golpe dado con un chicote. “No me des de **chicotazos**.”

Chibol. s. c. m. Abultamiento producido por un golpe. Chichón. Existe también la palabra **chiboludo** refiriéndose a las cosas que son muy difíciles de hacer, y así se dice: “Esto está muy **chiboludo**.” “Cuántos **chiboles** se te han hecho.”

Chilindrina. s. c. f. Pan semejante al que llaman aquí “concha”. “A mí siempre me han gustado las **chilindrin**as.”

Chipilín. s. c. m. Yerba que se come en tamales; es semejante a la retama en lo que se refiere a las hojas y las flores (las del chipilín no son olorosas); sus semillas están en una vaina pequeña. También sirve como condimento en unión de la chaya para el guisado llamado **verde**, que se hace con la carne de la tortuga y de la hicotea. Ultimamente se ha comprobado que posee virtudes medicinales la hoja del chipilín. “Vamos a comer tamalitos de **Chipilín** con salsa de tomate.”

Chisguete. s. c. m. Chorro pequeño. “Por ahí se ve el **chisguete**.”

Chisguetazo. s. c. m. Golpe producido por un chorro de agua (chisguete). “Le dí un **chisguetazo**.”

Chiquear. v. t. Mimar, rogar, consentir. “No la **chiquees** porque resulta peor.”

Chiqueo. s. c. Mimo. Contemplación. “¿A qué viene tanto **chiqueo**?”

Chispo. s. c. m. Ebrio. Se usa el diminutivo “chispito”. “Pero qué **chispo** estabas anoche.” “Se llevan preso al pobre **chispito**.”

Chispera. s. c. f. Embriaguez, “Qué **chispera** se traían.”

Chintul. s. c. m. Planta herbácea que se emplea en medicina. Se pone entre aguardiente. “¿Tienes aguardiente de **chintul**?”

Chintulillo. s. c. m. Planta herbácea semejante a la anterior, que crece en los jardines y los perjudica. En Coyoacán le llaman **coquito**. “Arranca el **chintulillo**.”

Choco. s. c. m. Palabra con la que designamos a los indígenas de raza pura. “Había muchos **chocos** en el baile popular.”

Chontal. s. c. m. Indio aborígen tabasqueño. Sombrero especial usado por los campesinos y gente pobre. “Compré un **chontal**.” “Los **chontales** habitaron una gran región de Tabasco.”

Chontalpa. s. p. Región tabasqueña que comprende varios municipios del Estado y que fué habitada por los chontales. “Comalcalco es la “Perla de la **Chontalpa**.”

Chorote. Bebida semejante al pozol pero que se hace con **maíz caliente**, es decir, nixtamal que se cuece y muele el mismo día: además se le pone suficiente cantidad de cacao. “Qué sabroso estaba el **chorote**.”

Chorotada. s. c. f. Fiesta campestre, se hace como a las once; se baila, se canta; se hacen juegos de prendas. Se reparte chorote. “¿Fuiste a la **chorotada**?” Allá no se dice el dancing, ni el té danzante, ni todas esas palabras ayankadas; se habla el español y hay palabras nativas.

Chueco. s. c. adj. cal. Torcido. “Esa costura está **chueca**, hay que componerla.”

Chupar. v. t. Fumar. “No me gusta **chupar** cigarros, mejor yo hago mis puros.” (Así nos diría un ranchero.) El

señor Manuel Gil Sáenz, historiador (a él se debe una Historia de Tabasco), decía hablando del negocio petrolero: “Mientras otros **chupan** yo escupo.”

Chupaflor. s. c. m. Colibrí. “En el campo había muchos **chupaflores**.” Con el corazón de este pajarito hacen una medicina que se llama **cordial** y que aseguran las personas que la usan que da buenos resultados para las enfermedades del corazón. Desde luego que en lo único que han acertado es en el nombre, dado el uso que pretenden darle; los resultados no los aseguro. “Coge ese **chupaflor**.” “Qué lindos colores tiene el **chupaflor**.”

Chuzo. s. c. m. Palo puntiagudo. “Me lastimé el pie con un **chuzo**.” Usamos el verbo nominal “chucear”, derivado de chuzo. “¿Cómo fué que te **chuceaste**?”

Desarrajar. v. t. Romper las cosas a golpes. “**Desarrajó** todas las sillas porque estaba enojado.”

Desecho. s. c. m. Trapos viejos, ropa usada; lo que aquí llaman “repelo”. “Le di unos **desechos** a la pobre señora.”

Desconchinflar. v. Desarmar un objeto. Producir luxación. “La muchacha quedó **desconchinflada** de la caída del árbol.” “Esta silla está **desconchinflada** y me puedo caer.”

Descuacharrangado. adj. part. Despedazado, roto. Se usa con igual acepción en Nochistlán (Zac.) “Todo lo que hay en esta casa está **descuacharrangado**.”

Devanar. v. t. Ensuciarse la ropa. (La emplean las gentes de poca cultura). “Niño, no te **devanes** la ropa.”

Devanarse los sesos. Expresión muy común que equivale a pensar mucho en algo. “Ya no te sigas **devanando los sesos**, hazlo como puedas.”

Desgranador. s. c. m. Instrumento metálico que sirve para desgranar el maíz. Creo que en este vocablo estamos muy en lo justo, porque si el que carga es cargador, el instrumento que sirve para desgranar, es lógico que se llame “desgranador”. “Traeme el **desgranador**.”

Desboronar. v. t. Desmoronar. “**Desborona** el chocolate.” “Todo el pan se **desboronó**.”

Empella. s. c. f. Lardo. “Compra la **empella** para hacer la pomada.”

Empeine. s. c. m. Jiote. El **empeine** se cura con hojas de jazmín de España o con ajo machacado.

Embrocar. v. t. Colocar una vasija de modo que se escurra el agua que le haya quedado. Este verbo lo usan en Nochistlán, Zac., pero sólo aplicable a las vasijas cuando quedan una sobre otra. En Tabasco se aplica aun a las personas. Así se dice: “cayó **embrocada** la niña.”

Embonar. v. t. Acomodar, convenir. La Real Academia le da otras acepciones. “Siempre no me resolví a comprarlo por que no me **embonó**.” “No me **embonó** su modo de ser.”

Empuercar. v. t. Ensuciar algo. Tal vez alude al cerdo al que le llamamos comúnmente “puerco”. “Viniste a **empuercar** la sala y ya estaba limpiecita.”

Encandilar. v. t. Deslumbrar. Hacer que se avive la lumbré. Hacer que los ánimos se acaloren. “No veo porque tengo los ojos **encandilados**.” “**Encandila** el fuego.” “Me peleé porque me estuvieron **encandilando** los demás muchachos.”

Enchincharse. v. r. Enojarse, incomodarse. “No te acerques porque la acaban de **enchinchar**.”

Empingorotada. adj. cal. Muy arreglada; que cree pertenecer a una clase social muy elevada. “Salió muy **empingorotada**.” “Dice que es de las **empingorotadas**.”

Enchumbar. v. Empaparse. Mojarse mucho. “Me **enchumbé** los zapatos y el vestido.”

Ensarta. s. c. f. Sarta de cuentas. “Decir una **ensarta** de mentiras”; es decir, muchas mentiras. “Trae una **ensarta** de chaquiras.”

Ensartar. v. t. Enhebrar la aguja. “**Ensártame** la aguja porque ya no veo.”

Escarmenador. s. c. m. El peine que sirve para carmenar o sea desenredar. “Pasame el **escarmenador**, para peinar a tu hermanito.”

Escarola. s. c. Especie de olán recogido por la parte media; se usa mucho en los trajes de las mujeres en algunas ocasiones. “El vestido tiene dos **escarolas**.”

Espamentero. adj. cal. Aspaventero. “¡Qué **espamentero** eres!”

Especie. (Clavo de). s. c. m. Clavo de especia. “Ponle clavo de **especie** para que salga sabroso el guiso.”

Espichar. v. Morirse. “No comas eso porque puedes **espichar**.” “Ya ese pobre **espichó**.” Resulta despectiva la palabra.

Escoleta. s. c. f. Ensayo de música o de baile. “Salvador gasta mucho porque se va a las **escoletas**.”

Echador. s. y adj. cal. Presuntuoso; se aplica a la persona que quiere aparentar que tiene mucho o sabe mucho y en realidad no tiene, ni sabe nada. También se les aplica el refrán siguiente: “son más las **echadas** que las que están poniendo”.

Echar. (Gallinas.) v. El acto por el cual se colocan los huevos en condiciones de que los empollen. A la gallina que ejecuta ese acto se le llama gallina **echada**. “En esta **echada** la gallina sacó dos pollitos.”

Fachoso. adj. cal. s. c. Fachendoso. Persona que presume en el vestir y a veces hasta en el modo de andar. “Mira qué **fachoso** va ese chamaco.”

Fajo. s. c. Una copa de trago o licor. “Mi compadre me dió un **fajo** de aguardiente.”

Fajarse. v. Tomar licor: “¿cuántos tragos te **fajaste**? Tres”. Trabajar mucho: “se sabe **fajar** para ganar los centavos”.

Fierros. s. c. Centavos. “Me dió dos **fierros**” (centavos).

Flato. s. c. El spleen de los ingleses. Mal humor. “Está de **flato**, ni le hables.”

Flor de mayo. s. c. Medicina que preparan en Teapa, Tab., para la difteria. “Déle usted **flor de mayo** y verá cómo sana.” El nombre es de la flor con la cual se prepara la medicina. Es la tabasqueña o champotonera. (Plumeria rubia es el nombre científico.)

Fogaje. Estomatitis (uno de sus síntomas). Lo que vulgarmente llaman aquí “fuego”. “Cuánto **fogaje** te ha salido.”

¡**Fuchi!** Interjección. Indica asco o repulsión. “¡**Fuchi!** qué mal huele.”

Fustán. s. c. Refajo. “Este **fustán** está nuevo.” Esta prenda de vestir ya no la han de usar más que las gentes del campo y las personas de edad.

Freidera. s. c. f. Sartén. “Fríe los plátanos en la **freidera** nueva.”

Gachupín. s. c. m. Un pan sabroso, tiene poco más o menos la forma de una cruz. “En el pan trae cinco **gachupines**.”

Garapacho. s. c. m. Carapacho. “La tortuga se guisa muy bien en su **garapacho**” y el guisado se llama así: “**garapacho**”.

Garnacha. s. c. f. Sope. “Toma tres **garnachas** y llévase-las a tu madrina.”

Gas. s. c. m. Petróleo refinado. “Compra cinco centavos de **gas** para el quinqué.”

Guaca. s. c. f. Escopeta de doble cañón. “Pásame la **guaca** que voy al campo.”

Guaco. s. c. m. Planta medicinal para curar la reuma. “Trae el **guaco** para curarme.” Gemelo; “don Jerónimo el **guaco**.” “¿Son **guaquitos** los niñitos?”

Guache o **guacho** s. c. Se aplica a las personas del interior de la República, pero no tiene nada que ver con la etimología aimará que nos da Ramos y Duarte (hijo legítimo). Nosotros no sabemos si son o no hijos legítimos, aplicamos esa palabra a las personas del interior de la República sin

averiguar si su descendencia es legítima o no. “¿No conoces a ese señor? No, no es de aquí, es **guacho**.”

Guao. s. c. m. Especie de tortuga de cabeza muy grande. “Vendí un **guao**.”

Guarapo. s. c. m. Jugo de la caña sin fermentar. Esta misma palabra la usan en Venezuela. “Toma el **guarapo** que está muy bueno.”

Gurusapo. s. c. m. Larvas de mosquito que viven en el agua. “No tomes esa agua que tiene **gurusapos**.”

Guaya. s. c. f. Fruto delicioso que en Cuba le llaman “mamoncillo” y “anoncillo”. El árbol se llama **guayo**. El color guaya es al que aquí le dicen “chabacano”; como nosotros no tenemos chabacanos, y sí guaya, decimos color **guaya**. “De las semillas de la **guaya** hacíamos pequeñas jicaritas para jugar con las muñecas.”

Guiso. s. c. m. En lugar de guisado decimos “**guiso**”. “Qué bueno está el **guiso**.”

Güiro. s. c. m. Arbol y fruto parecido al jícaro, pero de hojas y frutos alargados. “Está bajo la sombra del **güiro**.” Variedad del mismo género (*Crescentia alata*).

Guatope. s. c. m. Fruto semejante al jinicuil, pero mucho más pequeño. Su nombre científico es: *INGA SPUREA*, según la clasificación del sabio don José N. Rovirosa. Esta planta existe en Michoacán, pues el mismo nombre científico nos da don Melchor Ocampo en sus mexicanismos, pero el nombre vulgar de dicha planta en aquel Estado es “cabello de ángel”. En Tabasco existe una planta llamada “cabello de ángel”, pero su nombre científico es: *POINCIANA PULCHERRIMA*. “¿A cómo da los **guatopes**?”

Guatopal. s. c. m. Sembrado de guatopes. El Guatopal es una bellísima composición de la exquisita escritora tabasqueña doña Bolivia Maldonado viuda de Rivas, orgullo y prez de las letras tabasqueñas. “Evangelina recita muy bien “**El Guatopal**.”

Huele de noche. s. c. m. Flor silvestre cuyo aroma es apreciable de noche. “Lleva **huele de noche** para tu casa.”

Horcón. s. c. Palo muy grueso y resistente que sirve para sostener las vigas de las casas. Como allá hay excelentes maderas los horcones resultan muy buenos. “Mi casa tiene buenos **horcones**.”

¡**Húchale!** int. ¡Qué bárbaro! es su equivalente. “¡**Húchale**, a qué hora llegaste!”

Huliche. s. c. m. Comida que hacen los indígenas en el “Día de Muertos.” Es una especie de masa con carne de pavo. Por la ceremonia viene siendo algo parecido a la ofrenda que acostumbraban hacer aquí en esa misma fecha. El guiso se parece algo a la gallina en KOL, que hacen los campechanos y yucatecos, pero el huliche tiene menos especias. “¿Te gustó el **huliche**? No, pero no se lo digas a los inditos porque me tomarán mala voluntad.”

Ido. (Estar.) Expresión equivalente a estar demente. “¡Pobre, está **ido!**”

Infundia. s. c. m. Envidia. Grasa de gallina. Allá la utilizan como remedio y también en la comida. “Pónle **infundia** de gallina a la comida para que salga mejor.”

Jahuacte. s. c. m. Caña resistente que se emplea en la fabricación de las chozas. “Trae los **jahuactes** para cercar bien la casita.”

Jahuactal. s. p. Posiblemente sea el lugar donde se siembran los jahuactes, pero para nosotros esta palabra es de grandes recuerdos históricos. En un lugar llamado El Jahuactal, libraron los franceses una batalla contra los tabasqueños, en la cual resultaron vencedores éstos, y los franceses tuvieron que huir vergonzosamente; habiendo capturado el Coronel don Gregorio Méndez, en las márgenes del Grijalva, el barco “Guaraguao” cuyo casco existe en las playas de Campeche. Las tropas tabasqueñas al mando de don Gregorio Méndez derrotaron a los franceses el 27 de febrero de 1867 en el **Jahuactal**.

Jalado. s. c. Ebrio. “Estaba bien **jalado**.” En Nochistlán, Zac., se aplica esta palabra a las personas que no son muy bondadosas.

Jalarse. v. r. Embriagarse. “No te vayas a **jalar**.”

Jazmín Rosa. s. c. La gardenia pequeña, porque a las grandes se les llama “gardeniones”. “Corta el **jazmín rosa**.”

Jiliar la milpa. Expresión equivalente a “alinear la milpa”. “¿Ya **jiliaste** la milpa?”

Jipato. s. c. y adj. cal. También se usa el femenino “**jipata**”. Con él nos referimos a la persona muy pálida, el color característico de las gentes de la costa y de los climas cálidos; generalmente a los palúdicos o convalecientes. Muchos han creído que esta palabra procede de HEPATOS, hígado, y otros que del azteca XIQUIPALLI: turquesa. Está muy lejos la palidez extrema de los enfermos o convalecientes, de tener semejanza con el color de la turquesa, ni hay relación entre jipato y hepatós, puesto que la palidez no siempre es producida por afecciones hepáticas. Yo creo que la etimología de la palabra es desconocida. Se usan también como sinónimos de esta palabra PAPUJO (PUXO, pusho, del maya). Pasmado.

Jirimico. v. Chillón. “¡Qué **jirimico** estás ahora!”

Jirimiquear. v. Chillar. Probablemente es derivado de Jeremías. “Hoy todo el día se ha estado **jirimiqueando**.”

Jobo. s. c. Fruto comestible (Spondias mombin); hay quienes afirman que produce náuseas. Las hojas constituyen un excelente forraje para los venados. “Trae las hojas de **jobo**.”

Jondura. s. c. Fruta semejante al anterior, pero de mejor calidad (ciruelo silvestre); son de la misma familia; la jondura se come generalmente cocida, sin que esto quiera decir que no se pueda comer cruda. También la curten como los nances, duraznos, etc. La cosecha es en el mes de agosto. “Compré diez centavos de **jondura** cocida.”

Jorondo. s. c. Horondo. “Iba tan **jorondo** como aquel que no ha hecho nada.”

Julepe. s. c. Regaño fuerte. “Le dieron su buen **julepe**.”

Julepear. v. Regañar, amonestar fuertemente. “A la hora que comienza a **julepear** no tiene cuando acabar.”

Jumo. s. c. y adj. cal. Ebrio. “Estaba tan **jumo** que no sintió a qué hora lo llevaron a su casa.”

Jíbaro. s. c. adj. cal. Se dice del animal que es difícil domesticar. “Está muy **jíbaro** el venado que trajiste.” Se aplica, por extensión, a las personas insociables. “No se le puede hablar porque está todavía muy **jíbaro**.” No tiene nada que ver el significado de esta palabra con los jíbaros de Cuba (de Jíbara).

Lángara. s. c. adj. cal. Audaz, vivo, listo. “Felipe es tamaño **lángara**.”

Langurucho. s. c. adj. cal. Languirucho. Generalmente se emplea para los muchachos que han crecido con rapidez y están muy delgados. “Pero cómo se ha puesto de **langurucho** este muchacho.”

Lapo. s. c. Azote. “Le dieron cuatro **lapos** en la comandancia.” Tiene la acepción de **una copa de licor**. “¿Cuántos **lapos** te echaste?”

Lascar. v. t. Descascarar los objetos de peltre, porcelana o loza. “Ya se **lascó** la taza, me van a regañar.”

Liendra. s. c. Liendre. “Tenía **liendras** la muchacha.”

Limpia. s. c. Azotaina, cueriza. “Le dieron una buena **limpia**.”

Llantén. s. c. Planta medicinal, emoliente. Aquí le nombran “lantén”. Sirve también para curar la disentería. “Con las hojas de **llantén** se te quita la inflamación.”

Maleta. s. c. Persona traviesa; se aplica con más frecuencia a los niños, semejante a la palabra “guerroso”, que emplean aquí. También a personas carentes de moralidad. “Así como lo ves es una **maleta** de primera clase.”

Mancuernas. s. c. Mancuernillas. "Quítale las **mancuernas** a la camisa de tu papá."

Mano de piedra. s. c. Como al metate se le llama "piedra de moler", al metlapilli se le llama "mano de piedra". También hay una culebra que se llama así: por su semejanza con el metlapilli. "Ya se rompió la **mano de piedra**." "Ten cuidado en el campo, hay muchas **manos de piedra**" (no son serpientes venenosas). La palabra mano de piedra se usa también en Honduras.

Marqueta. s. c. Es la forma prismática que se da a ciertas pastas. Puede ser de jabón, de chicle, de dulce, etc. "Me regalaron esta **marqueta** de chicle."

Meco. adj. cal. Indio, toasco, ordinario en modales. "¡Qué **meco** eres!"

Mistela. s. c. f. Licor hecho con aguardiente, azúcar y algunas otras sustancias. "Trae un poco de **mistela** para estos señores."

Mero. s. c. adv. Lo usamos con la misma acepción que los guatemaltecos, como sinónimo de verdadero; como adverbio de cantidad, y en la formación de superlativo. Decimos: "Eres es el **mero** bueno." Refiriéndonos al único, al mejor. También decimos "ya **mero** me caía". Lo empleamos como adverbio de lugar dándole mayor énfasis a la oración: "ahí **mero** está, búscalo". Usamos el diminutivo "merito"; "ya **merito** te sacabas la rifa". Para mayor afirmación duplicamos la palabra: "ese es el **mero mero**"; quiere decir el verdadero, el principal. Con frecuencia decimos: "el **mero mero**". Se acostumbra también el femenino: "**mera**".

Mocezuelo. s. c. El tétano que da a los niños recién nacidos. Muchas personas tienen la creencia errónea de que proviene esta enfermedad de que alguna persona muy perfumada penetre al cuarto donde está el recién nacido. "El niño está malo, tiene **mocezuelo**."

Moco de gallo. s. c. Flor silvestre, muy fea por cierto. "En

tu jardín no hay más que **moco de gallo**; no seas flojo, siembra flores bonitas.”

Mojina. s. c. Tortuga pequeña que con frecuencia vive como animal doméstico. Se alimenta de plátanos y su carne es comestible. “Busca en el patio la **mojina**.”

Monte. s. c. Pasto. “Hay mucho **monte** en los arriates.”

Morrongo. s. c. Puro toscó que hacen las personas, particularmente los rancheros. También se da ese nombre a un pan. “Hija pásame mi tabaco, voy a hacer mi **morrongo**.” “Vino el panadero y se me olvidó comprar los **morrongos**.”

Mula. s. c. La persona que trabaja mucho o que es muy torpe. Así se dice: “Albina trabaja como **mula** o es una **mula** de trabajo.” “No aprende nada porque es muy **mula**.” También se dice: “hacerse **mula**”, por hacerse tonta; con frecuencia se aplica a los tramposos; “no te hagas **mula** y paga”.

Muste. s. c. Hierba que se utiliza como condimento. “Ponle **muste** a la carne para los chanchamitos.”

Munisté. s. c. Flor blanca muy aromática, procede de un árbol que florece en el mes de mayo. “La muchacha lleva muchas copas de **munisté**.”

Nagua. s. c. f. Aféresis y apócope de enaguas. “Pásale la **nagua** a la señora.”

Naranja agria. s. c. Una naranja que se emplea en lugar del limón, son medicinales sus hojas, flores y frutos. Su corteza es mucho más gruesa que la de la naranja común. Sirve para hacer una pasta muy sabrosa que se conoce con el nombre de “dulce de tripa de naranja”. “Compra **naranja agria** ahora que vas a la plaza.”

Naranja cajera. s. c. f. Naranja de corteza gruesa y sabor ligeramente amargo, sirve para curar algunas enfermedades del estómago. En un lugar llamado Tierra Colorada hay bosques de naranjas cajeras. “¿Comiste las **naranjas cajeras**?” Cajera procede de la palabra antillana CAJEL.

Nuégano. s. c. m. Négado. “Yo quiero **nuégano**.” “Los **nuéganos** valían tres centavos.”

Ñapa (Hacer la). Expresión equivalente a robar. “Te estaban haciendo la **ñapa**.” Aldehala.

Ñapear. v. Hurtar, robar. “Te estaban **ñapeando** la fruta en la plaza.” Palabra indígena americana.

Ñenga. s. c. y adj. cal. Raquítica, desmedrada, flaca. “Mira qué **ñenga** está la criatura.” Con la misma acepción se usa esta palabra en Colima.

Ojo de venado. Semilla que es redonda y gruesa, la utilizan los niños para jugar. Aquí he visto que la adornan y se la ponen a los niñitos pequeños. “Tira ese **ojo de venado**.”

Pa’. p. s. Contracción de la preposición para “¿**Pa’** dónde vás? **Pa’** mi casa.”

Pachotada. s. c. Patochada. “No le hablo porque me dijo una **pachotada**.”

Padrasto. s. c. padrastro. “Es muy malo su **padrasto**, con el niño.” También se le llama así a la piel que se levanta en los dedos, al borde de las uñas. “Me duele el **padrasto** que tengo en este dedo.”

Pajón. s. c. Zacate que sirve para hacer techos. Es forrajera. Se utiliza en techos para cabañas, kioscos, etc. “Está muy ralo el **pajón**, por eso cae gotera.”

Pajonal. s. c. Lugar donde abunda el pajón. Hay una laguna que se llama así: El Pajonal. Hay también una finca que tiene ese nombre. “El jornalero anda por el **pajonal**.”

Pajonudo. adj. cal. y s. c. Se aplica a la persona cuyo cabello está muy desordenado. “Qué **pajonudo** te has puesto.”

Palillo. s. c. m. Portaplumas. “Mi **palillo** es verde.”

Palotada. s. c. m. Llamamos así a la serie de trozos de árboles que se encuentran en los ríos y dificultan la navegación, en ocasiones rompen las hélices de los barcos. Esto

sucede en la época de creciente. “Llegamos tarde porque hay mucha **palotada**.”

Panela. s. c. f. Especie de piloncillo de color más claro que éste y forma diversa, allá los moldes son mucho más anchos y menos largos. “Es sabroso el dulce de coco, pero el de **panela** me gusta más.” “Compré una **panela**.”

Panucho. s. c. m. Podríamos decir que es una doble quesadilla, se hace valiéndose de dos tortillas, en una se pone el queso, frijol, pescado, etcétera, y la otra se coloca encima procurando juntar los dos bordes de las dos tortillas, luego se fríen. Cuando una persona tiene la cara muy redonda se le dice “cara de **panucho**.” “A mí me gustan los **panuchos**.”

Papagayo. s. c. m. Papalote o cometa. “Fuí al playón a encumbrar mi **papagayo**.”

Pasto. s. c. Heno. Su verdadero nombre es TILANDSIA, porque Linneo la clasificó así en honor del botánico Tillands. “Arreglaron muy bonita la casa, le pusieron **pasto**.”

Pataste. s. c. m. Cacao corriente, es decir, grano semejante al cacao, de sabor agradable, es más grande y de color blanco en el interior. Se emplea para hacer dulce y las panelas de pataste son sabrosas. “¿Te gusta la panela de **pataste**?”

Pegoste. s. c. Pegote. Persona en cuya compañía no nos agrada estar. “No me gusta andar con **pegostes**.”

Pegostear. v. “Se me **pegostearon** las manos con la goma.”

Pelantrín. s. c. Individuo de poco valer. “No le hagas caso a ese muchacho, es un **pelantrín**.”

Peje. s. c. m. Pez. “¿Le agrada el **peje**, compadrito?” Es palabra empleada por las gentes del campo, y por personas de poca cultura.

Pejelagarto. s. c. Pez de lagarto. Pez comestible, cuya carne es muy sabrosa. Se puede comer asado, guisado, en

verde, en tamales. “Los tamales que trajiste son de **pejelagarto**.”

Pedilón. s. c. adj. cal. Pedigüeño. “No seas **pedilón**, espera que te den.” “Contigo no voy porque eres muy **pedilón**.”

Piedra de moler. s. c. f. Metate. “Molí las tortillas en la **piedra de moler**.” “Pica bien tu **piedra de moler**.”

Pinolillo. s. c. Garrapata sumamente pequeña que causa molesta picadura; se pegan en el cuerpo cuando va uno al campo y para poderlas quitar con facilidad es necesario acercarse la lumbre; en esta forma solas se caen. “En Atasta cogí mucho **pinolillo**.”

Piocha. s. c. f. Nombre de una florecita blanca o morada que aquí le llaman “gloria”. Procede de una planta trepadora. “Cuánta **piocha** tienes en tu patio.”

Pochitoque. s. c. m. Tortuga terrestre, pequeña, cuya carne es comestible. “Estaban muy sabrosos los **pochitoques**.”

Pochote. s. c. m. Planta cuyas hojas medicinales curan las picaduras de las arañas; sus flores son grandes y amarillas; en el mes de mayo florece esta planta despojándose de sus hojas. De sus frutos se obtiene una fibra parecida al algodón. “Si te picó la araña, que te curen con hojas de **pochote**.”

Pote. s. c. Pocillo. “Nosotros tomamos el chocolate en **pote**, pero de preferencia en jícara.”

Poza. s. c. Hueco que se ha formado por alguna causa, ya sea por las lluvias, porque los animales hayan escarbado, etc. Hay entre los juegos de canicas de los niños uno que se llama de las “pocitas”. “Quítate de esa **poza** de lodo”.

Pasita. s. c. Pelo completamente lanoso, como lo es el de los negros. “Nicolás tiene el pelo **pasita**.”

Playón. s. c. Ribera del río. Es uno de los paseos favoritos en Villahermosa, porque en el playón se siente un poco de fresco; además allí improvisan los campos deportivos y es

el lugar donde los niños juegan con sus papagayos. Los poetas también lo eligen para inspirarse, pues están contemplando el majestuoso Grijalva. “Vamos al **playón** todas las tardes.”

Puntal. s. c. Tiene dos acepciones: alimento ligero que se toma muy temprano para esperar el desayuno (casi siempre es un poquito de café). “Ya tomaste tu **puntal**.” Palo que sirve para acuñar una casa o choza que tiende a caerse. “Tiene buenos **puntales** la casa, ya no se cae tan fácilmente.” Por extensión se da este nombre a la persona que ayuda a otra; “tú no te preocupes, que tienes buenos **puntales** que te ayuden”.

Puque. s. c. adj. cal. Generalmente se refiere a los huevos descompuestos, pero también cuando una persona es enfermiza y está muy pálida se dice que está **puque**. “Un huevo de los que compraste salió **puque**.” “¿Qué te pasa que estás tan **puque**.”

Puscagua. s.c. Envoltorio. “¿De qué es esa **puscagua**?” “¿Trajiste la **puscagua** de frijol?”

Quietramueles. s. c. Nombre de una planta silvestre de flores rojas y amarillas. Tiene también el nombre de revientamueles. Hay la creencia errónea de que esta florecita rompe las muelas. “Mira cuántos **quietramueles**.”

Rascuache. s. c. adj. cal. Cursi, falto de gusto, ridículo. “Qué **rascuache** está ese traje.”

Rebumbio. s. c. Revoltijo. Desorden. “Qué **rebumbio** hubo el día del baile.”

Rechupete. s. c. Bueno, agradable, excelente. “El banquete de tu casa estuvo de **rechupete**.”

Redrojo. s. c. Desperdicio. “No cojas esos, que son **redrojos**.”

Rejendija. s. c. Rendija, rehendija. “Tapa las **rejendijas** de la ventana.”

Rengo. s. c. aj. cal. Renco. El cojo que arrastra un pie. “El pobre perro anda **rengo**.”

Renguear. v. Cojear, pero cuando se arrastra el pie. “Pobrecito muchacho, desde que se cayó **renguea**.”

Replantigado. s. c. adj. cal. Repantigado. “Pero qué **replantigada** estabas en tu sillón.”

Residón. s. c. Resedá. Planta cuyas flores son medicinales; sirven para curar el reumatismo. “Qué bonito huele el **residón**.”

Retorcijón. s. c. Retortijón. “Comí mucho dulce y me dió un **retorcijón**.”

Reventero. s. c. Revendedor. “Si vas al mercado no le compres a los **reventeros**, porque te dan más caro.” En Xochimilco le llaman REGATONAS a las revendedoras.

Rompeplato. s. c. Flor que tiene la forma de campánula. Hay acuática y trepadora. La primera es de color lila y la trepadora tiene diversos colores. “Mira los **rompeplatos**.”

Ruedo. s. c. Adorno de la ropa interior de las mujeres, de sábanas, colchas, etc., generalmente es lo que está alrededor de dichas prendas. “El domingo me trajeron de regalo un **ruedo**.”

Salpicón. s. c. Carne cocida, picada con cebolla, sal, culantro, etc. Se come fría y es muy apetecible. “Vamos a comer; ahora hay **salpicón**.”

Salpullido. s. c. Sarpullido. Erupción que sale cuando hace mucho calor. “El niño tiene **salpullido** en la espalda.”

Saludes. s. c. Saludos. “Mi tío te manda muchas **saludes**.”

Sambumbia. s. c. Desorden, revoltijo. “No comas eso, es una **sambumbia**.”

Sánalo-todo. s. c. Hierba trepadora, de hojas quebradizas, que se usan con buen éxito en la curación de la erisipela. “Trae unas hojas de **sánalo-todo** y te curas pronto.”

Sillón. s. c. Mecedora. “Estaba sentada en su **sillón** muy cómodamente.” “El que se fué a la villa, perdió su silla, y el que se fué a villón, perdió su **sillón**.”

Soflamero. s. c. adj. cal. Adulón, aspaventero. “No andes de **soflamero**.”

Sotaventar. v. Aventar muy lejos. Vivir en partes lejanas. “Hasta dónde te vinieron a **sotaventar**.”

Shuco. s. c. Tubérculo ligeramente amargo, comestible; muy estimado. Se cultiva en la región de la Sierra. “¿Comiste **shucos**?”

Surumulla. s. c. Fruto parecido a la chirimoya, pero mucho mejor que ésta en sabor y en olor. También dicen surumullo. “¿Te gusta la **surumulla**?”

Taburete. s. c. Silla tosca, de madera; tiene respaldo. “Trae el **taburete**.” Para nosotros no es lo mismo taburete que banquillo; hay mucha diferencia entre una cosa y otra; banquillo es un banco pequeño, sin respaldo; el taburete tiene respaldo; es todo de madera, una silla tosca. No decimos taburete como los colombianos, ni como los costarricenses. “Siéntate en el **taburete**.”

Talludo. s. c. Corrioso. También aplicamos esta palabra a la persona que no es fácil de convencer. “Este dulce está **talludo**.” “No se si iremos al paseo, porque mi papá no da el permiso; está muy **talludo** el asunto”, es decir, está difícil.

Tarascada. s.c. Mordida, lastimada, herida. “Mira la **tarascada** que le dió el perro.”

Tasajo. s. c. Tira de carne seca y salada, cecina. “Te mandé un buen **tasajo** a tu casa.”

Tasajear. v. Hacer tasajos. “Vamos a **tasajear** la res.”

Tataratoso. adj. y adv. Tartamudo. Se aplica también a los trompos cuando por tener la puya (punta), descentrada, no tienen un movimiento de rotación perfecto y al bailar se despegan a cada momento de la superficie sobre la cual lo están haciendo. “Tu trompo no baila bien, está muy **tataratoso**.” “No te entiendo porque hablas muy **tataratoso**.” Por extensión se aplica a las personas de paso inseguro. “Don Miguel ya está muy **tataratoso**.”

Tecolines. s. c. Pesos. Tener muchos **tecolines**.

Tecolote. s. c. Nombre despectivo con que se designa a los gendarmes. "Ten cuidado, que allá viene un **tecolote**."

Telele. s. c. Síncope, desmayo. Ataque. "Te dió el **telele**."

Telera. s. c. Nombre de un pan. "Quiero cuatro **teleras**."

Tembeleque. s. c. adj. Tembleque. **Tembloroso.** "Estás muy **tembeleque**." Usamos en el mismo sentido el verbo **tembelequear**.

Teperete. s. c. adj. cal. Alocado. Irreflexivo. "Te dijo eso porque está medio **teperete**."

Tieso que tieso. s. c. Nombre de un juego que aquí le llaman "malacachonga". "Vamos a jugar **tieso que tieso**."

Tiliches. s. c. Cosas de poco valor, trastos viejos. "¿De dónde salieron tantos **tiliches**?"

Timba. s. c. Nombre que usamos como sinónimo de barriga. No le damos la acepción argentina: de casa de juego. "Qué **timba** tan grande la de mi cochino." Usamos el aumentativo **timbón**, por barrigón. "¿Por qué estás tan **timbón**?"

Titipuchal. s. c. Montón de cosas, personas, palabras, etc. "Tengo un **titipuchal** de ahijados." "Me dijo un **titipuchal** de groserías."

Trácala. s. c. adj. cal. Persona sin formalidad, y que hace cosas indebidas. "Ramón es un **trácala**." "Qué muchacho tan **trácala**."

Tololoche. s. c. El contrabajo. Con esa misma acepción lo usan en Nochistlán, Zac. "¿A dónde llevas el **tololoche**?"

Toloque. s. c. Lagartija. "¿Viste el **toloque** que iba en ese cedro?"

Trago. s. c. Licor, aguardiente. "No andes tomando **trago**."

Trapear. v. Pasar trapo húmedo a los pisos. “**Trapeas** bien el comedor.”

Trinche. s. c. Nombre que le damos al tenedor. “Pon los **trinchés** en la mesa.”

Tripón. s. c. adj. cal. Chamaco. Niño pequeño. “Tú no puedes jugar todavía, porque eres un **tripón**.” “Cuando yo iba a la escuela, tú eras un **tripón**.”

Tronera. s. c. Hueco. Gusanera. “El pobre caballo tenía una gran **tronera**.” “Tu sombrero tiene una **tronera**.”

Troja. s. c. Troje. “Hay mucho maíz en la **troja**.” “José estaba en la **troja**.”

Trompada. s. c. Golpe. Polvorón. “Se dieron de **trompadas** en el playón.” “Compré una **trompada**.”

Tabasqueña. s. c. Flor que en Yucatán le llaman flor de mayo; en Campeche, champotonera; en Veracruz, súchil, y en México, cacaloxúchil. Hay de varios colores: blanca, amarilla, color de rosa, roja. Las hojas de la tabasqueña blanca se utilizan para curar el dolor de garganta. “Cómprame unas copas de **tabasqueña** blanca.”

Tucha. s. c. Mona. “Parece una **tucha**.” “Es tan asquerosa como una **tucha**.”

Tumbaburro. s. c. Diccionario. “Búscalo en el **tumbaburro**.”

Varraco. s. c. Verraco. “Compré tres **varracos**.”

Vicaria. s. c. Planta herbácea cuyas hojas y flores sirven para matar los piojos. Hay de dos colores: blanca y violácea. Su olor no es agradable. En Cuernavaca, Mor., le llaman “pinca”; y en Guadalajara, Jal., “maravilla de España”. “Cuánta **vicaria** hay.”

Volantín. s. c. Voltereta. “Cuántos **volantines** ha dado ese muchacho.”

Xochistle. s. c. Bebida agradable, refrescante, que se hace con cacao, achote, azúcar, etc. “Me gusta mucho el **xochistle**.”

Yagual. s. c. Rueda en la cual se sientan las jícaras y los

cocos. También los hay grandes, en los cuales guardan las cosas de la cocina. “Saca un totoposte del **yagual**.” “Tráeme el **yagual** para mi jícara.”

Yerba. s. c. Tarántula. Animal cuya picadura ocasiona la pérdida del casco a los caballos, vacas, etc. “Ten cuidado, porque en ese terreno ví una **yerba**.”

Yerbicida. s. c. Medicina para curar la picadura de la yerba. “El **yerbicida** da muy buenos resultados, puedes curar tu caballo.”

Zambutir. v.t. Embutir desordenadamente. También se aplica por meterse a una casa con frecuencia. “Ya **zambustiste** todo dentro del baúl.” “A la hora que te **zambutes** en ese cuarto, no hay quien te pueda sacar.”

Zocucho. s. c. Casita pequeña; se emplea como despectivo. “Vivo en este pobre **zocucho**.” Esta palabra se emplea también en Venezuela.

Zorimbo. s. c. adj. cal. Tonto, torpe. “No le hagas caso que está **zorimbo**.”

MAYISMOS USADOS EN TABASCO

Azpoque. s. c. Garrobo pequeño, que tiene bonitos colores y cresta. “¿Viste al **azpoque**?” La palabra procede del maya AZ (cosa ligera) y POCK (pelota de hule).

Benequén. s. c. Medida equivalente a un cuartillo. Se utiliza para la cal; también se llama así el envase de yagua en que se vende la cal. “¿Cuánto vale el **benequén** de cal? Seis centavos.” El licenciado Santamaría, en su “Provincialismo Tabasqueño” nos dice que esta voz probablemente es una corrupción de la palabra **henequén**.

Boloconté. s. c. Arbol que produce una fruta de color rojo-oscuro. “Estaba bajo un **boloconté**.” Proviene esta

palabra del maya BOL (redondo, cilíndrico), OCO, OCOM (columna) y TE (árbol).

Bux. s. c. Se pronuncia bush. Calabazo, bule, guaje. El nombre científico de la planta es CUCURBITA LÉGENARIA. “Trae el **bux.**” “Lleva el pozol en un **bux.**” Usamos la expresión “cara de bush” aplicable a personas de cara grande y redonda. Es voz maya, que quiere decir: cosa hinchada o engrosada.

Cacaté. s. c. Arbol muy grande, cuyos frutos, de sabor amargo, son comestibles cuando se han cocido con sal. “¿Te gusta el **cacaté?**” “De Teapa trajeron un canasto de **cacaté.**” De procedencia maya, de KAK (fuego) y TE (árbol), de modo que quiere decir: “Arbol del fuego.”

Cantemó. s. c. Arbol muy frondoso, cuya madera es amarilla y la utilizan para construir cayucos. Para esto tienen que secar la madera a la sombra durante muchos días. “En la Colonia “Jesús García”, hay un bonito **cantemó.**” La palabra procede de KAN (amarillo), TE (árbol) y MOC (nudo).

Cocolbox. s. c. La palabra se pronuncia cocolbosh. Cacao que por cualquier circunstancia no se madura normalmente y se ennegrece. “Yo quiero cacao bueno, no **cocolbox.**” En Ciudad del Carmen (Camp.) emplean esta palabra como sinónimo de viejo; así dicen: “Ya está muy **cocolbox.**” Viene esta palabra de KOCOL (sucio) y BOX (negro).

Cuy. s. c. Cerro donde antiguamente tenían sus adoratorios los nativos del lugar. También se le llama **cuyo.** “Mira el **cuy.**” En maya KU significa Dios, en abstracto, según dice don Juan Francisco Molina Solís. El señor Regil dice que **kué** significa pequeño adoratorio.

Chaya. s. c. Planta herbácea cuyas hojas son comestibles; nosotros comemos la chaya con plátano verde, que constituye un platillo exquisito para nuestro paladar; en Ciudad del Carmen se comen tamales de chaya. Además, entra

como condimento en nuestra comida típica llamada “verde de tortuga”. “Corta unas ramas de **chaya**.” La palabra **chaya** procede del maya CHAY. Don Juan Pío Pérez, en su Diccionario de la Lengua Maya, nos dice CHAY O CHAYA: planta potajera.

Chelo. s. c. adj. cal. Rubio, güero. “Está guapa la **chela** Hernández”. “Allá viene el **chelo** Mendoza.” Recuerdo que los chamacos gritan en la calle a otro güero (camarada de ellos), “**Chelo**, barriga de pelo, toca la caja y llama a tu abuelo.” Los yucatecos dicen solamente CHEL; “el **chel** Solís toca la guitarra”. La palabra **chel** es el nombre de un pájaro azul, semejante a la urraca.

Chichimbacal. s. c. Nombre de un pajarito pequeño, de color verde oscuro; las plumas que tiene en la pechuga son amarillas. Nosotros generalmente decimos bacal o bacalito. Estos pajaritos abundan en las noches lluviosas, después de un norte. “El gato se comió al **chichimbacal**.” Ramos y Duarte sólo dice que es palabra maya, sin dar la etimología.

Chimuelo. s. c. Persona a quien le faltan uno, varios, o todos los dientes. “Eh, **chimuelo**, qué ¿ya estás mudando?” “¡Qué **chimuelo** tan feo!” La palabra proviene del maya CHAM, CHAMIL: las muelas.

Chinchín. s. c. Sonaja. “Pásale al niño su **chinchín**.” En maya existen dos palabras semejantes: **chinchín**: inclinado, perdido el aplomo, puesto de cabeza, y **chinchín**: verbo activo que indica tirar una cosa repetidas veces, y sin orden. De la segunda palabra debe proceder la que nosotros usamos.

× **Chuchul.** s. c. adj. cal. Se aplica a las cosas arrugadas, por secas o por viejas. “Está tan **chuchul**, como una ciruela pasa.”

∫ **Chuchumo.** s. c. Abultamiento producido por un golpe. Chichón. “Mira qué **chuchumo** tan grande se me hizo del golpe que me dí.” En maya tiene la acepción de divieso, tumor, nacido.

Chilibe. s. c. Varita delgada, bejuco muy fino, más o menos resistente. “La jaula es de **chilibes**.” Usamos el diminutivo **chilibito** y lo aplicamos a los niños muy delgados. “Pareces un **chilibito**.” En maya tiene la misma acepción.

Chombo. s. c. Zopilote. “¡Cuántos **chombos** hay en el basurero!” Procede del maya chom: zopilote.

Escanol. s. c. Planta que produce flores amarillas, de olor penetrante, que son medicinales. “Corta un poco de **escanol**.” Procede de la planta maya IXCANLÖL.

Jején. s. c. Mosquita muy pequeña que abunda en los lugares pantanosos, y cuya picadura causa ardor. Es palabra del maya HENHEN; sin embargo, se usa con la misma acepción en Colima. “¡Ay! me picó el **jején**.” “Pon el pabellón, porque hay mucho **jején**.”

Joloche. s. c. Nombre que damos a las hojas de la mazorca del maíz (brácteas). “Recoge el **joloche**.” Al conjunto de las hojas de maíz de una mazorca, le llamamos “capullo de **joloche**”. “Pásame un **capullo de joloche**.” Al acto de quitar el joloche a las mazorcas, le decimos “desjolochar”; “si **desjolochas** el maíz, te doy cinco centavos”. Y a las cosas que tienen el aspecto de joloche, les llamamos “jolochedas”. Proviene de la palabra maya HOLOCH.

Macal. s. c. Planta cuya raíz es comestible; sus hojas, parecidas a la que aquí llaman **hoja elegante**, se utilizan soasadas, para curar el reumatismo. “Échale **macal** al puchero.” Esta palabra proviene del maya MAAX-CAL, porque su tronco se parece al cuello del mono.

Maqueche. s. c. Insecto de tres a cinco centímetros de longitud (poco más o menos), que acostumbran poner disecado en una cadenita de oro o plata a los niños pequeños, para evitarles algunas enfermedades (superstición maya). La usan en la región de los Ríos (Jonuta, Balancán, Emiliano Zapata y Tenosique). “Mamá, guárdame mi **maqueche**.” Esta palabra procede del maya MAQUECH.

Misho. s. c. Gato. La palabra viene del maya MIZ (gato). Allá no le decimos bicho al gato, pues esta palabra la aplicamos como lo indica la Academia. Tenemos el diminutivo **mishito**. “**Misho, misho**, toma tu leche.” “¿Dónde estará el **mishito**?”

Mocho. s. c. adj. cal. Persona a quien le falta un miembro ya sea un pie, un brazo, un dedo, etc. Aun cuando se trate de la articulación de un dedo, se aplica la palabra “mocho”. “¿Por qué tienes tu dedo **mocho**?” “Porque me lo llevó la máquina.” Esta palabra procede del maya MOCH: tullido, impedido, manco, gafo, etc.

Mash. s. c. Chile silvestre. Esta palabra procede del maya MAX. Es el mismo chile que aquí en México le llaman piquín (de la palabra mexicana chiltecpin: chilli (chile) y tecpin (pulga). Usamos el diminutivo mashito; “compra un centavo de chile **mashito**.”

Zozquil. s. c. Fibra de henequén que se utiliza para entregarse la piel, la ropa, los trastos. “Lleva el **zozquil** al baño.” Del maya ZOZCI (henequén raspado).

EXTRANJERISMOS QUE SE USAN EN TABASCO

Ajiaco. s. c. Nombre que se da a una comida. El señor licenciado Santamaría la define perfectamente, dice: “un cocido que se hace preparando un caldo coloreado con achiote y cargado de especias y recaudo: ajo en cabezas enteras, pimienta, clavo, etc., con el cual se guisa la carne echándole verduras, frutas diversas y además aceite y vinagre.” Esta palabra la usan en Michoacán y aquí, en la Metrópoli, también. Es palabra cubana.

Alfajor. s. c. Pasta que se hace con pinol, pimienta y miel; se corta en trozos rombales. Es palabra árabe. Según dice el señor Macías, alfajor proviene de **A L A J U**.

Budín. s. c. Pasta que se hace remojando pan en leche, y se le agrega: huevos, mantequilla, azúcar, canela, almendras y pasas; se hornea. Es anglicismo; proviene de la palabra PUDDING.

Embijar. v. a. Untar un pan, una tortilla; “¿Quieres **embijar** tu pan?” Es palabra cubana, pues allá le llaman bija al achote.

Embijada. s. c. Untada. “Dame una **embijadita**.” Es de la misma procedencia de la anterior.

Escarpa. s. c. Sinónimo de banqueteta. La palabra escarpa es un germanismo; viene del antiguo alemán SCARPA, y quiere decir: declive áspero de cualquier terreno. Plano inclinado que forma la muralla principal de una plaza, desde el corazón hasta el foso. En este sentido debo explicar que estamos en nuestro perfecto derecho de llamar escarpas a las banquetetas, pues quien conozca nuestro “Villahermosa” o “San Juan Bautista”, y recuerde las escarpas de las calles de Constitución, Zaragoza, Cinco de Mayo, Iturbide, Melchor Ocampo, etc., dirá que son verdaderas escarpas, pues forman planos inclinados perfectos, y queda justificado que les digamos ESCARPAS, porque eso son nuestras aceras. También empleamos, aunque con menos frecuencia, la palabra BANQUETA, y así el cultísimo licenciado F. J. Santamaría, en el “Provincialismo Tabasqueño” (páginas 182 y 183), anota la palabra “banqueta”. Nosotros decimos con gran frecuencia: “Me estoy paseando en la ESCARPA” (allá se acostumbra). “Vamos por la otra ESCARPA.” “Hay que reparar la **escarpa**.” “¡Qué **escarpa** tan alta!”

Espeque. s. c. Palo de uno a dos metros de largo, con punta, de madera resistente, que se usa para darle vuelta a una pieza más pesada; podríamos decir que es una palanca. “A un horcón se le mueve con un **espeque**.” El Diccionario Larousse dice que es anglicismo y nos da la palabra HANDSPIKE, definiéndola como palanca de que

se sirven los artilleros para varios usos. En alemán existe una palabra semejante con la cual se nombra a un aceite muy grueso, que se utiliza como lubricante.

Retreta. s. c. f. Llamamos así a la serenata que se efectúa por las noches en los parques (algunas veces por las tardes), generalmente los jueves y domingos. Propiamente la palabra RETRETA es un galicismo que procede de la palabra RETRAITE, y que se refiere a un toque militar dado a las ocho de la noche, en determinada época del año, y a las nueve en otra. Castizamente la palabra debería ser RETIRADA, pero desde 1718 se aceptó y sancionó por la Ordenanza. Así pues, se aceptó que se dijera **retreta** en nuestro tecnicismo militar. Esta palabra pasó del francés al español, y de ahí vino al Ejército Mexicano. Se usa con la misma acepción en Veracruz y en algunos Estados del Norte. “Vamos a la **retreta**.” “Te ví en la **retreta**.” “La **retreta** será hoy en el parque Juárez.” “Qué lindas piezas tocaron anoche en la **retreta**.”

Trinquete. s. c. Palo inmediato a la proa, en algunos barcos. Nosotros aplicamos esta palabra a la persona robusta y fuerte. “Estás hecho un **trinquete**.” “¡Pero qué **trinquete** de muchacho!”

Palabras inglesas sustituidas por su equivalente español:

Palabra inglesa:	En Tabasco se dice:
Base ball.	Base y bola.
Basket ball.	Canasta y bola.
Volley ball.	Bola boleada.

COMO HABLAN LOS RANCHEROS TABASQUEÑOS

Los rancheros tabasqueños pronuncian con un acento mucho más marcado que los habitantes de la ciudad; este

acento es muy semejante al de los gauchos argentinos.

Algunas palabras las conservan tal como se decían en la época del romance (siglos XV y XVI); como ejemplo pueden servir las siguientes: escribía, rompido, rompida, ringlera, topar, topador, apear, etc. Los verbos de la segunda persona del singular en los Presentes de Indicativo e Imperativo los hacen agudos: querés, por quieres; tenés, por tienes; vení, por ven; comé, por come, etc.

Los sustantivos “papá” y “mamá”, los hacen graves: “papa” y “mama”.

Las palabras “señor” y “señora” las convierten en “ñor” y “ña”; estas palabras las aplican a personas que para ellos no son de gran categoría social; ñá es una corruptela de la palabra española “señá”. Así dicen ña Josefa; ñor Julián.

Usan la j por la f; “juera” por “fuera”; “jué” por “fué”; “juerte” por “fuerte”, etc.

“Yo voy por **juera** y no por dentro.”(Del Guatopal, poesía bucólica de la señora Profesora Bolivia M. de Rivas, ex directora de la Escuela Práctica Anexa a la Normal de Villahermosa, Tab.).

Además, usan la contracción de algunas palabras: ví a ver, por voy a ver.

Estos defectos se añaden a los que tienen los habitantes de la capital.

“El Limajá” (canción tabasqueña):

porque **querés** te vas al Coco
porque **debés** cincuenta pesos.

(Fragmento de una canción argentina):

Mama, yo quiero un novio
.....
Mama, que si lo encuentro

mía que me caso,
aunque te **enojés**.

Aquí se puede ver la similitud de términos y prosodia ranchera argentina y tabasqueña.

Agregan una “d” al principio de los verbos “ir” y “entrar”; yo iba a **dir** a verte; por qué **dentrate** sin permiso.

La “h” inicial la transforman en “j”.

jallar por hallar.

jallé por hallé.

Frasas y expresiones usadas por los gauchos argentinos, que las emplean exactamente igual los campesinos tabasqueños:

1. **Andá decíle** algo.
2. Qué está **mamao** (mamado: ebrio).
3. **Dejás** tranquilo a los mayores.
4. **Querés** un pedazo.
5. Ahí **tenés**.
6. Sí, señor, y muy **juerte**.
7. ¿Y no **sabés** quién es?
8. Lo **conocés** vos.
9. Soy un hombre muy **ocupao**.
10. **Ví a** tener que creer que me está provocando.
11. ¿Lo **conocés** a este mozo?
12. **Hacé** lo que te parezca.
13. ¿**Andás pasiendo**?
14. Vendrá a **conchabarse**.
15. Que está medio **asustao**.
16. **Mirá** que me **comprometés**.
17. **Mirá**, allí viene el mayordomo.
18. ¿**Pa’ dónde** vas a **dir**? (ir).
19. **Pa’allá**.

20. **Pos bien mandao.**
21. **Pa' acarriar** basura.
22. **Tené cuidao**, no vaya a ser que algún día **amanecás** por los zanjones.
23. Mala inclinación **tenés**.
24. ¿No gusta **dentrar** a la cocina?
25. **Agarrá** aquel otro sobre la mesa.
26. La lengua, dijo, parece que la **tenés** pelada.
27. ¿Qué edad **tenés**?
28. ¿Podré **dir** yo?
29. **Podés dir** juntando tus prendas.
30. No es que me **haiga maniao**, Don.
31. ¿No **sabés** de ningún potrillo que me pueda comprar?
32. Me han dicho que tenía un potrillo **pa** vender.
33. ¿Y no **tenés** miedo que te muerda algún tigre, andando **ansí** solita?
34. Zonzo... sinvergüenza... **decís** que **sós** más **juerte**.
35. ¿Te **acordás** donde **jué**?
36. ¡Cómo no me **ví** acordar!
37. Si **querés volvéte** p'atrás.
38. Cuando **juimos** de viaje **pa'** Las Heras.
39. Y déle **pacá**, déle **pallá**, les gritaba.
40. **Pa'** empezar, toditos somos **güenos**.
41. ¿**Pa'** qué?
42. **Pa'** subirlo.
43. ¿Quién me da una **manita pa'** ensillar mi potrillo?
44. Antes de gastarte **tenés** que **dir p'arriba**.
45. ¡**Pa'** ver cómo corren!
46. Si es por pico, no hay **cuidao**.
47. Es de la **mesma** ley que los loros.
48. **Vení** conmigo.
49. Estarás **pasmao**.
50. Arrímate a tomar unos **tragos**.

Estas cincuenta expresiones las seleccioné de las que emplea don Ricardo Güiraldes en su simpática novela "Don Segundo Sombra."

PAREMIOLOGIA

1. Aténte al santo y no te **agarrés del guayabo**.
2. Nadie sabe si la bestia se arma como el mismo que la monta.
3. ¿Cuándo se ha visto al gato hacer ronda con los ratones?
4. Nunca compre caballo sin registrarle el colmillo.
5. Al buen tomador no le agrada el **trago** revuelto.
6. Cada palo tiene su uso y está donde Dios lo puso.
7. Los huevos del gavilán nunca dan palomitas.
8. Son muchos los burros pardos, pero el de Juan es otro.
9. Siempre don Chéncho ha dado cuando realiza el ganado.
10. Los bueyes del mismo barro jalan mucho más parejo.
11. Da gracias que el coscorrón sirve para dar sombra.
12. La lengua y los caballos son fáciles de mover.
13. Si no tienes fuerza en las piernas, mejor deja las espuelas.
14. Cuando los perros ladran mucho, siempre se ausenta el venado.
15. Limpia el campo antes de echar nuevo grano.
16. Si los bueyes no están juntos, la yunta **jala** de lado.
17. El burro siempre rebuzna, aunque le pongan cuernos.
18. No le pidas al choco que use zapatos.
19. Nunca se piensa mal del caballo de cuello largo.
20. Las mulas gordas hacen la jornada en doble tiempo.
21. Cuando la vaca es novillona, no se sabe si es lechera.

22. Mientras más se rasca la sarna, más picazón se siente.
23. El gallo tiene buenas alas, pero nunca quiso usarlas.
24. El buen chombo dondequiera cuelga su nido.
25. La gusanera sana si **orisílico** le ponen.
26. Nunca se ha visto al potrillo apartarse de la yegua.
27. A cotorra que es habladora no le importa que haga buen tiempo.
28. Horcón grueso necesita buen espeque.
29. Cuando la mazacúa suelta una rata es muy tonta si se le acerca.
30. A caballo de buena sangre no le importa el terreno.
31. ¿Quién separa arroyo y río, si se juntan en el mar?
32. Si el juil no abriera la boca, nunca lo pescarían.
33. El gato cuando está amarrado muere por desesperado.
34. Hormigas: a su agujero, antes que venga la lluvia.
35. Hay que vivir feliz, como el juil en el arroyo.
36. Si al trapiche le falta una rueda, no puede exprimir la caña.
37. Charro sin espuelas, es como bote sin remos.
38. Para portada de golpe, bestia de mucho brío.
39. Qué pescador me dirá
cuando se atore el anzuelo,
si es bobo lo que saldrá
o un perro muerto en el suelo?
40. Las gallinas ponedoras, temprano van a sus ramas.
41. Nadie cree que el chombo es blanco, porque cambie de basurero.
42. No hay que comprar yegua madre, sin la cría muerta al pie.
43. A becerra corredora hay que amarrarle las corvas.
44. Machete: **táte** en tu vaina, no **salgás** a retozar.
45. **Cogé** tu mazorca asada y **comé** tu frijol pelón.
46. **Metéte** que no está **jondo**.
47. Quien comió y montó no pregunten de qué murió.

48. Por muy buenos que sean los bogas, en río crecido subida lenta.
49. Qué importa la **palotada** sabiéndola **rejendear**.
50. No hay mejor querencia que tu corral.
51. Hay potros que saltan las trancas, aunque se les claven las púas.
52. No hay que poner techo bueno sobre horcones flojos.
53. El que cacao siembra, cacao cosecha siempre que el terreno sea bueno.
54. El pucuy se encuentra andando caminos largos.
55. A polla suelta, gavilán rondando.
56. Para mi bestia no hay jornada larga.
57. Nunca falta una bestia muerta para un zopilote hambriento.
58. El plátano es plátano mientras no se lo coman.
59. Hay huevos que no sirven para echar.
60. Son más las echadas que las que están poniendo.
61. Hay palomas inquietas fuera del palomar.
62. Cuando se tiene leche, ¿por qué preocuparse por café?
63. No es lo mismo las hijas del caporal que lo que traigo en mi morral.
64. No estropees a la cría, porque se enoja la vaca.
65. No hay cotorra que no grite cuando se anuncia el mal tiempo.
66. Las frutas silvestres no tienen amo.
67. Vale más la sombra que el mismísimo cacao.
68. No sigas, porque estás sembrando en arena seca.
69. No se qué tiene mi charro, que a todas las indias chifla.
70. No me le afloje el cincho, porque es potro mi caballo.
71. No porque se corte la fruta, es que se odie a la mata.
72. Presumir de pavo real y no llegar a zopilote.
73. Que el río corra,
que el viento gima,

que mi **mama** no llore,
y que yo coma lima.
74. Esa es vaca que no dá leche y la que dá se la bebe.

EXPRESIONES TABASQUEÑAS MAS COMUNES

A flús, o aflux: dejar a flús es quedarse sin nada.
Vivir en agigolones. Vivir en apuros.
Estar como agua para chocolate. Estar enojado.
No beber agua. No darse por vencido.
Dar agua. Matar a una persona.
Mandar agua. Demandar esfuerzo. Requerir dinero.
Volverse agua de borraja. Volverse nada. Fracasarse.
Coger a uno a horqueta de guayabo. En callejón sin salida.
Ser puerta de golpe. Soportar mucho sufrimiento.
Al chaleco. A la fuerza.
¡Qué buena almendra! Satírico; qué persona tan maleta.
¡Qué par de almendras! Expresión de confianza, refiriéndose a novios o a dos personas que siempre andan juntas.
Estar a punto de caramelo. Estar enojado.
Hacer **fó**. Despreciar a las personas, al trabajo o a las cosas.
Tenerla atrasada. Tener mucha hambre.
Hablar de aventado o de dolor de muela. Hablar de alguien o de algo por estar adolorido.
Estar aviado. Tener lo necesario.
Salir con su batea de baba. Decir tonterías. Hablar inoportunamente.
Cortar el bacalao. Estar en posición envidiable.
Ser flojo de capirote. Ser muy perezoso.

Caer la manga de chapulín. Tener huéspedes inoportunos o improductivos.
Echar con cajas destempladas. Correr a alguien vergonzosamente.
Cayetano es buen amigo. Discreción.
Al chás chás. Al contado.
Quedarse chillando en la loma. Quedarse burlado o sin dinero.
Estar en la chilla. Estar muy pobre.
Estar pelado como una yuca. Estar pobre.
Echar papas. Decir mentiras.
Echárselas de lado. Presumir.
Estirar las patas. Morirse.
Irse con todo y reata. Robarse todo y huir.
Hacer la pala. Adular.
Hacer la ñapa. Robar.
Caer en pandorga. Antipatizar.
Estar de paquete. Estar muy elegante.
Pedir cacao. Solicitar auxilio.
Pelarse de casquete o pelar la pelleja. Morirse.
Ya espichó. Se murió.
Ponerse las botas. Abusar.
Quedarse a la cuarta pregunta. Arruinarse. Quedarse sin dinero.
Ser como la cal que no pela. No servir para nada.
Ser flor de bux. Muchacha fea.
No dar chispa. No tener aptitud para nada.
Subirse al guayabo. Enojarse.
A todo trapo. Estar bien vestido.
A todo meter. Rápidamente.
Estar puestísima. Estar dispuesta.
Hacer el oso. Enamorar.
Estar arrancado. Estar pobre.
Ser más fuerte que el guayacán. Ser robusto.

CONCLUSIONES

- I. La Prosodia Tabasqueña es defectuosa.
- II. Se emplean sonidos característicos.
- III. El acento provinciano tabasqueño, dentro de su originalidad, viene a ser de un tipo medio entre el acento veracruzano y el cubano.
- IV. Se usan muchos mexicanismos, mayismos y arcaísmos españoles.
- V. La construcción es perfecta.
- VI. Los rancheros tabasqueños tienen en su Prosodia y Fonética gran similitud con los gauchos argentinos.
- VII. En Tabasco se emplean giros y expresiones de originalidad auténtica.

BIBLIOGRAFIA

“El Provincialismo Tabasqueño.”—Francisco J. Santamaría.

“Americanismo y Barbarismo.”—Francisco J. Santamaría.

“Glosa Lexicográfica.”—Francisco J. Santamaría.

“Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.” (Editores Montaner y Simón.)

“Tradiciones y Leyendas Tabasqueñas.”—Lic. Justo C. Santa-Anna.

Fonéticas: Petite Phonétique Comparée des principales langues européennes.—Paul Passy.

- Manual de Pronunciación Española.—T. Navarro T.
- “La Anarquía del Lenguaje en la América Española.”—Darío Rubio.
- “Historia de la América.”—Carlos Pereyra.
- “Revista de Filología Española.” (Tomo XVIII, 1931.) Cuaderno 2º.
- “La Grandeza Mexicana.”—B. de Balbuena.
- Diccionario de la Lengua Maya.—Juan Pío Pérez.—1866-1877.
- Estudios sobre el Español de Nuevo México.—Aurelio M. Espinosa.
- “Don Segundo Sombra.”—Ricardo Güiraldes.
- Pequeño Larousse. (Toro y Gisbert.)
- Diccionario de la Real Academia.
- Investigaciones Lingüísticas. Organó del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas.

DIALECTOLOGIA DEL ESPAÑOL
EN MEXICO *

* I. L.-T. III.- Nos. 5 y 6.- Sep-Dic. 1935.

PARTICULARIDADES DE TABASCO

Con frecuencia me ha agradado tomar temas dialectales de Tabasco porque en ese lugar he pasado toda mi vida, he estado en el terreno, he procurado observar los casos (cambios, adiciones, supresiones, etc.). No soy, desde luego, quien deba hacerlo, pues hay muchísimas personas de gran talento y valer que lo podrían hacer con óptimos frutos, mas nadie puede impedirme que realice un esfuerzo más en torno a esta clase de trabajos.

I. “Ujú y ajá”

Muy usada es la interjección “újule” en su apócope “ujú”. A continuación doy los que encontré en “Tumbilé”, libro de cuentos de la exquisita escritora Teutila Correa de Carter que aunque no es nacida en Tabasco, ha pasado la mayor parte de su vida allá, y se ha revelado como una inimitable costumbrista.

- Pág. 11-L. 10.-Ujú . . . y no sé, contestó la india.
” 12-L. 6.-Ujú . . . de eso no sé nada.
” 12-L. 24.-Ujú . . . dijo la india, allá ellos . . .
” 95-L. 1.-Ujú . . . allá ella . . . ya sabe lo que sos vos.
” 96-L. 1.-Ujú . . . que allá Carmen, Pedro no sabe trabajar, no es pa mantené una mujer? . . .

Propiamente se le da la acepción de: ¡qué barbaridad! ¡Es mucho! No sólo la emplean las gentes del campo, sino la generalidad de las personas, también se usa como palabra esdrújula: *¡újule*, cuánta gente viene allá!

Ajá, usado en tono afirmativo, es apócope de la expresión familiar *ajajá*. Así nos la da el diccionario aun cuando no expresa el significado. Del mismo libro "Tumbilé" tomo las siguientes expresiones:

Pág. 95-L. 17.-Ajá... ¿y con qué la vas a mantené?
" 96-L. 8.-Ajá... ¿y pa qué quiere la mula? es que yo digo.

Conservación de la H aspirada

1er. fenómeno.—Joyo, jervir, jue, jui, juera, jocico, son voces comunes en Tabasco.

"El amo don Carlitos se llevó a la muchacha pa la ciudad a la pura *juerza*." (Pág. 126 Tumbilé). Sra. Teutila Correa de Carter. Por eso ha mandado mi general que los billetes entren por *juerza*. (Pág. 154 "De mi cosecha." Cuentos del Lic. Francisco J. Santamaría.)

Del Guatopal, Poemita Regional Tabasqueño de la Sra. Profa. Bolivia Maldonado de Rivas tomo lo siguiente:

"yo soy por *juera* y no por dentro" (verso 24).

"pues... voy siempre por *juera* y no por dentro (verso 163).

Este cambio es muy común no sólo en México sino en muchos países americanos y en muchas regiones.

2º fenómeno.—Muchos campesinos de Tabasco dicen Fuan, fuez, etcétera, f > j.

Doy a continuación un trozo del cuento “Una Boda Ribereña” de doña Teutila Correa de Carter, en él se pueden apreciar los cambios fonéticos $f > j$ y $j > f$.

(Págs. 42 y 43 del libro “Tumbilé”.)

–Mañoso, glotón, ¿por qué te comiste el dulce de calabaza? ¡Sinvergüenza!

–Si yo no me lo comí, si *JUE* Miguel, decía el chico temblando.

–¡Desvergonzado! y todavía lo niegas con ese *JOCICO* tan embarrao, ahí no lo estoy viendo, toíta la calabaza la tenés en el *JOCICO*.

–No *JUI* yo, si *JUE* Miguel; lo *FURO* que *JUE* Miguel, por esta Santa Cruz . . . que le peguen a él.

Una “bomba” (cantar popular que se usa en los bailes de zapateo):

Zapatea mi vidita
Hasta que hagas un gran *JOYO*
que si tú eres buena polla
yo también soy buen pollo.

3er. fenómeno.—La h. medial $> j$.

El Dr. Espinosa trata este fenómeno en que *la h medial se ha unificado con la j en una aspirada sorda faríngea X*.

Entre las gentes del campo y del pueblo de mi Estado natal es muy común este fenómeno y así oímos decir: la mata de *albajaca* (albahaca); agua de *AZAJAR*; el *CHUPAZAJAR* (chupamirto, pero allá le decimos chupazahar); *PITAJAYA* (pitahaya), etc.

Para confirmar lo que digo, transcribo unas “bombas” que se usan en los zapateos, los cuales forman parte de los festejos de fincas, haciendas, rancherías, etc.

Hace un año que te vide
y no te puedo olvidar;
por lo bonita y lo hermosa
pareces un AZAJAR.

En un gajo de grosella
se sentó un CHUPAZAJAR
y me dijo una doncella:
más constante te he de amar
pero has de olvidar a aquella
blanca flor de surumayo,
blanca flor de PITAJAYA,
por dondequiera que vaya
este corazón es tuyo.

En la página 30 del libro de cuentos “De mi Cosecha”, del Maestro de Maestros Francisco J. Santamaría, dice:

A pocos meses se celebra la ceremonia del *enjorquetamiento* (enhorquetamiento).

La Ceremonia del “*Enjorquetamiento*”.

Esta ceremonia es una prueba irrefutable del espíritu conservador del indígena tabasqueño, que al través de varias generaciones surge prepotente en un ademán como de protesta contra las nuevas normas de vida actuales.

“Lo que bien se aprende nunca se olvida” –reza un vulgar proloquio– que nuestros indios se han encargado de comprobar.

Sus ancestros, los Tabasco, bullen en el espíritu místico de los restos de nuestra raza autóctona con esta ceremonia que más adelante paso a relatar.

Cuando el indito ha cumplido más o menos seis meses de haber venido al mundo, sus padres, previa invitación de los vecinos y con la asistencia de los “padrinos” señalados al efecto, inician la ceremonia del “enjorquetamiento” en la siguiente forma:

En la pieza más grande de la casa hacen rueda los invitados y en medio se coloca anticipadamente una “batea” en cuyo interior se pone: una fisga, un arpón, una reata de lazar, una macana, un bush, y, en fin, todos y cada uno de los implementos agrícolas –rudimentarios por cierto– que por aquellas tierras se usan. Los padrinos, los padres y el niño se colocan cerca de la batea. Sueltan al pequeño, quien gateando se dirige naturalmente, hacia la batea; lo primero que el niño toma como juguete para distraerse, es alguno de aquellos objetos, y de esta manera, si la criatura se introduce dentro de la batea, todos declaran que aquel pequeño será un buen *boga* (remero); si toma el arpón será un buen pescador; si agarra el bush será milpero; si la reata, un magnífico vaquero, etc., etc. En esta forma se trata, según ellos, de determinar cuál será el oficio futuro de aquel niño al llegar a la edad apropiada. Después de que el indito ha tomado en sus manos el objeto de su predilección, los padrinos lo pasean alrededor de los concurrentes y se procede a servir las “maneas” de cola de lagarto, como comida, y como bebida el “balché”, que bien puede ser “guarapo” de caña o la bebida original de cáscara de palo de balché fermentada y la ceremonia degenera en fiesta que termina casi siempre hasta las primeras horas del siguiente día.

El paseo del pequeño alrededor de los concurrentes por los padrinos y los padres, se lleva a cabo con el niño colocado al cuadril de la madrina, circunstancia que da el nombre de “enjoyetamiento” a esta ceremonia.

NOTA: El relato de la ceremonia anterior fué proporcionado por el señor Lic. Santamaría y desarrollado por la autora del presente trabajo.

En Tabasco, entre las gentes del pueblo, y sobre todo entre los campesinos, se oye a menudo un cambio de *f*

inicial por ju, y así dicen: JUAMILIA, JUELIPA, JUIDENCIO, JUAROL, JUERRER, JUACHENDO, JUANDANGO, etc. (familia, Felipa, Fidencio, farol, Ferrer, fachendo, fandango, etc.).

Así en unos versos populares encontramos lo siguiente:

no necesito JUAROL (farol)
pa dir de noche a tu casa
que con la luz de tus ojos
se ilumina la escurana (oscuridad).

En “Una Boda Ribereña” (Teutila Correa de Carter):

–Vente pa cá sinvergüenza, a que no decís otra vez que estoy *bolo* (borracho); *bolo* estará tu pagre, y toda la recua de tu JUAMILIA . . . ¡Ay por Dios! . . .

En la composición titulada “Aristocracia Jalpaneca” del más grande poeta vernáculo tabasqueño don Salomé Taracena (El Negro Melenudo) encontramos los siguientes:

Una vieja de Huaimango
no la gana en ser cuatrera,
le dice al baile JUANDANGO
y vigriera a la vidriera.
Dice JUACHENDO, la piegra,
JUIDENCIO, JUERRER, JUAROL;
lector, te obsequio esta suegra
para que hagas un fistol.

A todos los que somos tabasqueños y no hemos olvidado el modo de hablar de nuestro pueblo (aunque tengamos varios años de ausencia) nos consta el fenómeno aludido.

El señor Ramos y Duarte registra en Tabasco y Chihuahua las palabras:

Fuan = Juan.
fuez = juez.
fuego = juego.
Fuana = Juana.

Es decir, trata los fenómenos fonéticos $f > j$, y el Dr. Espinosa, en su meritísimo trabajo "El Español de Nuevo Méjico", hace una relación amplia de los fenómenos $f > j$ y $j > f$.

Lo que yo trato de estudiar es un fenómeno diferente: $ju > f$.

Juelipa – Felipa. *Xuelipa*.

Xuelipa.

juamilia – familia. *Xuamilia*.

Xuamilia.

Juidencio – Fidencio. *Xuidensio*.

Xuidensio.

Juerrer – Ferrer. *Xuerré*.

Xuerré.

juachendo – fachendo (fachendoso). *Xuachendo*.

Xuachendo.

juarol – farol. *xuarol*.

Xuarol.

La *f* bilabial aspirada se convierte en una *x* faríngea acompañada de una *u* siempre que se trate de las sílabas *fa*, *fe*, *fi*, las cuales se transforman en *ju*, *jue*, *juí*.

LA VIDA MEXICANA
EN EL LENGUAJE *

* I. L.- T I.- No. 1.- Agosto de 1933.

ALGUNOS REGIONALISMOS DE TABASCO

Llamamos *regionalismos* a los vocablos y frases que se usan en determinados Estados o Provincias; además, les damos el nombre de dicho Estado, para particularizarles; así decimos: *yucatequismos* a los de Yucatán; *tabasqueñismos* a los de Tabasco, etc. Yo me voy a ocupar de algunos tabasqueñismos, aunque muy brevemente, pues habiendo nacido allá, creo conocerlos y poderlos tratar.

Muchos de los vocablos usados en Tabasco, tienen su origen en el maya, cosa muy natural, puesto que esta raza pobló la parte mejor civilizada del Estado.

RETRETA

Sustantivo común, femenino. Llamamos así a la serenata que se efectúa por las noches, en los parques, generalmente los jueves y domingos. Propiamente la palabra RETRETA es un galicismo que procede de la palabra *retraite*, y que se refiere a un toque militar dado a las ocho de la noche, en determinada época del año, y a las nueve en otra. Castizamente la palabra debería ser *retirada*, pero desde 1718 se aceptó y sancionó por la Ordenanza. Así pues, se aceptó que se dijera RETRETA en nuestro tecnicismo militar.

¿Cómo nos pudo llegar a Tabasco esta palabra? De dos maneras:

I. Porque habiendo pasado al ejército español, luego vino al ejército mexicano.

II. Porque cuando en 1867 los tabasqueños derrotaron, el veintisiete de febrero, a los franceses, y los hicieron salir del territorio tabasqueño a bordo del "Guaraguao" (así se llamaba el barco), muchos franceses quedaron dispersos por la región de la ribera de Parrilla, en donde formaron sus familias (hasta hoy las parrilleras tienen características raciales francesas), y es muy probable que ellos hubiesen difundido esa palabra. Ahora nos resta saber por qué en Tabasco se le nombra *retreta* a la serenata que alegremente se escucha en los parques. ¿Qué conexión puede tener un toque militar con la serenata? Pues que las serenatas principian precisamente a las ocho de la noche, hora en que se da el toque de retreta y como por lo general en las provincias está el parque principal rodeado de las oficinas públicas, cuarteles, etc., en el momento preciso en que se da el toque de retreta principian los primeros acordes musicales de la serenata. Bien sabemos que las palabras en su origen tienen una acepción, la cual va cambiando con el tiempo; tenemos el caso típico de PONTIFICE (el que fabrica o hace puentes); esa fué su acepción original; sin embargo, en la actualidad, con esa palabra se designa al jefe principal de los católicos romanos. ¿Qué tiene de particular que los tabasqueños digamos *retreta* a la serenata? En esto consiste, pues, que la palabra *retreta*, siendo un galicismo en su origen, sea un tabasqueñismo para nosotros.

Ejemplo de oraciones usuales entre tabasqueños:

Vamos a la *retreta*.

Te vi en la *retreta*.

La *retreta* será hoy en el Parque Juárez.

Qué lindas piezas tocaron anoche en la *retreta*.

ESCARPA

Sustantivo común, femenino. Sinónimo de *banqueta*. La palabra *escarpa* es un germanismo; viene del antiguo alto alemán SCARPA, y quiere decir: Declive áspero de cualquier terreno. "Plano inclinado que forma la muralla del cuerpo principal de una plaza, desde el corazón hasta el foso." En este sentido debo explicar que estamos en nuestro perfecto derecho de llamar *escarpas* a las banquetas, pues quien conozca nuestra "Villahermosa o San Juan Bautista", y recuerde las escarpas de las calles de Constitución, Zaragoza, Cinco de Mayo, Iturbide, Melchor Ocampo, etc., dirá que son verdaderas escarpas, pues forman planos inclinados perfectos, y queda justificado que les digamos ESCARPAS, porque eso son nuestras aceras. También empleamos, aunque con menos frecuencia, la palabra BANQUETA, y así el cultísimo licenciado F. J. Santamaría, en el "Provincialismo Tabasqueño" (páginas 182 y 183), anota la palabra BANQUETA. Nosotros decimos con gran frecuencia:

Me estoy paseando en la *escarpa*. (Allá se acostumbra.)

Vamos por la otra *escarpa*.

Hay que reparar la *escarpa*.

Qué *escarpa* tan alta.

ACHOTE O ACHIOTE

Sustantivo común, masculino. Llamamos así a la sustancia colorante que se obtiene de las semillas molidas del fruto del achotero. (Su nombre científico es *Bixa Orellana*.) Antes lo usaron los indios para pintarse; en la actualidad lo usamos para darle color a determinadas comidas. (Chanchamitos, adobo, pivipollos, etc.) Ramos y

Duarte nos dice que esta palabra procede del azteca *achiotl*. Robelo nos dice que es de etimología desconocida. El señor Mendoza nos dice que achote procede de AQUIOTL, y que esta palabra procede de ATL, agua, y QUIOTL, vástago del maguey. Desde luego, que ésto es inaceptable, porque nada tiene que ver el achote con el maguey. El provincialismo tabasqueño nos dice: El señor Ferraz da la siguiente etimología, que por interesante trasladamos aquí: *Achiote* o *achiyotl*. El análisis de esta palabra es bastante oscuro, puede ser *achtli*, semilla, *iyotia*, brilla: puesto que debió de usarse como colorete para las mejillas y como pintura para alfarería, telas y muebles; o de ATL (agua) *chía* semilla oleaginosa por excelencia, por grasa, y *otl*, camino, usado como término genérico, significando entonces *semilla que engrasa el agua*, propiedad que tiene en efecto el achote. Me parece muy acertada esta etimología que está en relación con el achote, pues se emplea para dar color, es grasosa y procede de semillas; además, se disuelve en pequeñas cantidades, ya sea de agua o en la manteca. Oraciones de uso común: Compra cinco centavos de *achote*. ¿Trajiste el *achote*? Muele bien las semillas del *achote*. El adobo se hace con *achote*.

CUAJILOTE

Sustantivo común, masculino. Arbol frondoso cuyo nombre científico es *Parmentia Edulis*. Su tronco es grueso y nudoso: hojas muy pequeñas y verdes, flores color verde claro y de bella forma (medicinales, curan el dolor de oído); el fruto es casi cilíndrico; su endocarpio es fibroso; tiene muchas semillas negras y pequeñas. El fruto toma el nombre del árbol. Del fruto se hace un jarabe que se recomienda como eficaz para enfermeda-

des de las vías respiratorias, principalmente para la tos ferina. También hay personas que gustan tomarlo (el fruto) cocido, asado o crudo. En San Rafael, Atlixco, oí que le llaman QUIOTE. La palabra cuajilote procede del mexicano CUAXILOTL, de cuau, apócope de cuatli, y xilotl; quiere decir *jilote de los bosques*. Oraciones usuales entre nosotros: ¿Te gusta el *cuajilote*? A mí no. Mi hermano comía *cuajilote crudo*. Prepara el jarabe de *cuajilote*. Corta los *cuajilotes*.

JIPATO

Sustantivo común y adjetivo. También se usa el femenino *jipata*. Con él nos referimos a la persona muy pálida, el color característico de las gentes de las costas y de los climas cálidos; generalmente a los palúdicos o convalecientes. Muchos han creído que esta palabra procede de *Hepatós*, hígado, y otros que del azteca *xiquipalli*, turquesa. Realmente no hay razón para ninguna de las dos cosas. Está muy lejos la palidez extrema de los enfermos o convalecientes, de tener semejanza con el color de la turquesa, ni hay relación entre jipato y hepatós, puesto que la palidez no siempre es producida por afecciones hepáticas. Yo creo que la etimología de la palabra es desconocida. Se usan también como sinónimos de esta palabra, PAPUJO, PUXO (*pusho, de origen maya*). PASMADO.

POZOL

Sustantivo común, del género masculino. Es para nosotros una bebida hecha de masa y cacao tostado y molido. Esta mezcla se disuelve en agua fría y hace espuma (en mayor cantidad, a medida que tiene más cacao). Es

bebida sana y nutritiva; las personas la toman allá como agua; forma el principal alimento de los indígenas y de la gente pobre. Hay a quien le agrada endulzarla y tomarla como refresco. Pero lo típico es tomarla sin azúcar y servida en jícaras o cocos. Cuando la masa se ha molido con el cacao, y está lista para batirse, se forman una especie de panes alargados, que impropiamente llamamos *pelotas de pozol*; hay personas que dejan varios días estas *pelotas de pozol*, y con el calor que hace allá, se agrian, y entonces recibe el nombre de *pozol agrio*; es muy apetecible en esa forma; pero entonces es necesario agregarle azúcar. También se emplea el *pozol agrio* para curar la picadura de un insecto (especie de chinche del campo). Mucha extrañeza causará a las personas de aquí, y quizá a los tapatíos, que el pozol de nosotros sea una bebida; pero con toda honradez, declaro que conforme a la etimología de la palabra, la razón es nuestra; así POZOL viene del mexicano POZOATL, palabra formada de ATL (agua), y POZOL (cosa espumosa), de donde resulta, pues, que pozol, quiere decir: AGUA ESPUMOSA; por las explicaciones que hice anteriormente, se comprenderá que nuestro pozol es una bebida de agua espumosa. El pozol de por acá es una comida; sólo que le llaman pozole (es muy sabrosa), pero esta comida nada tiene que ver con la etimología de la palabra azteca.

CHOCOLATE

Sustantivo común, masculino. Palabra mexicana que viene de XOCOATL, de Xoco (agrio) y ATL (agua). Es una bebida que se obtiene del cacao tostado y molido con canela, azúcar, almendra, bizcochos, huevos, etc. El chocolate aquí lo toman a la francesa o a la española (gran aberración, pues el chocolate es originalmente mexicano);

además, lo toman disuelto en leche. En todo el Sureste de la República, tenemos dos clases de chocolate: el de canela y el de pinol (nosotros no decimos pinole). Podríamos decir el de los ricos y el de los pobres. El que se hace con cacao, azúcar, canela, huevos, bizcochos, etc. Este lo toman disuelto en agua o en leche, hirviendo. El chocolate de pinol podríamos llamarle el chocolate *mexicano*. Este sólo se hace con cacao, canela y pinol. También hay un chocolate que en lugar de ponerle canela, se le ponen pequeñas cantidades de pimienta de Tabasco, y este chocolate se llama *chocolate de pimienta*; este sería el verdadero chocolate de Tabasco, especialidad de la tierra; le atribuyen que es digestivo. La cantidad de pimienta que se le añade es muy poca, a causa de lo picante que es este condimento. Debo advertir que en Tabasco el chocolate no se disuelve ni se hace en la forma de atole que se usa aquí, sino que se colocan las tablillas de chocolate desmenuzadas en el batidor, y luego se vierte la leche o el agua hirviendo (según el caso), y se bate haciendo uso del molinillo. El líquido en que se ha de disolver, debe estar precisamente hirviendo, porque de lo contrario se dice que el chocolate está *crudo*, y que éste es muy indigesto. El chocolate de pinol y el de pimienta son muy baratos, y puede tomarse amargo o endulzarlo al gusto; sólo que éstos siempre se hacen en agua. Por allá toda la gente acostumbra tomar el chocolate de pinol (de preferencia), sin que ésto quiera decir que no haya también quienes puedan darse el gusto de saborear el chocolate de canela. Como el cacao es producto abundante, no resulta caro, y es lo que se acostumbra tomar.

Refranes: Las cuentas claras y el *chocolate* espeso.

Estar como agua para chocolate.

DOS ESTUDIOS
DEL ESPAÑOL DE MEXICO *

* I. L.- T IV.- Nos. 1 y 2.- Ene-Ab. de 1937.

EL ARTICULO Y EL PRONOMBRE ENTRE LOS INDIGENAS

(Visita a pueblecitos del Estado de México)

A setenta minutos de la ciudad de México se encuentra la exhacienda de San Mateo; cercana a ella se hallan diversos poblados que tuve oportunidad de visitar (San Bartolo, Visitación, Santa María, Melchor Ocampo). Sus pobladores son en su mayoría, si no en su totalidad, indígenas de raza náhuatl.

Hice anotaciones oyendo lo que decían, y pude observar que el artículo no lo hacen que concuerde correctamente con el sustantivo que acompaña, y también emplean mal el pronombre en ese mismo sentido.

Aunque esto no es exclusivo de los indígenas de esa región, porque a muchos indígenas les sucede lo mismo, yo hice mis anotaciones según iba oyendo lo que decían ellos. En Visitación oí a Eduwigis, autóctona de cuarenta años, poco más o menos:

Yo es *EL* que me quedé.

LO sueño a mi patrona.

A la niña de mi patrona *LO* hice su camisa de chaquiras, como *EL* que trae su niña de usted.

Ella es *EL* que había de cocinar.

Platicaba acerca de una señora francesa en cuya casa

trabajó; la señora era muy buena y tenía una niña, ésta iba a la cocina a aprender los guisados mexicanos, y Eduwigis le hizo una camisa bordada con chaquiras (era muy diestra en esto según los bordados que podía hacer antes que estaba bien de la vista) a la niña. La francesa satisfecha del trabajo de su asalariada, le decía que no la fuera a dejar nunca, pero debido a circunstancias especiales, la patrona se fué y hasta ahora Eduwigis la quiere y sueña con ella.

Así dice con tono tristón: Yo es *EL* que me quedé.

Aquí podemos anotar el uso indebido del pronombre de primera persona con el verbo de tercera persona (es) y el pronombre *él* que no debe usarse, puesto que quien hablaba era una mujer. (Correctamente debía decir: YO SOY LA QUE ME QUEDE.)

Lo sueño a mi patrona.

La patrona es femenino y debería decir: Sueño con mi patrona, o bien, LA sueño.

A la niña de mi patrona LO hice su camisa de chaquira como EL que trae su niña.

Debería decir: LE HICE.

LA QUE TRAE SU NIÑA (*camisa*).

Ella es EL que había de cocinar.

Lo correcto sería: Ella es LA que había de cocinar, toda vez que se trataba de LA NIÑA.

Eduwigis en una casa humildísima molía el nixtamal para hacer las tortillas que tenía que llevar al campo, y platicando, dijo: POS YA VE USTE COMO TRABAJO CON ESTAS SHIRGUERAS (XIRGUERAS). Como desconocía la palabra, le pregunté: ¿qué quiere decir *shirgueras*?, y rápidamente me contestó: “NO PODER HACER LAS COSAS.” Es decir, no tenía lo necesario para trabajar con comodidad; en efecto, un metate con su metlapilli en el suelo, élla hincada molía y hacía las tortillas junto a una lumbre (alimentada con desperdicios de maguey) que también estaba en el suelo.

Mis compañeras tomaron unas enchiladas que calificaron de “muy sabrosas”, luego nos despedimos y fuimos a casa de Casimira; pude ratificar mis observaciones porque ésta dijo:

La señora *LO* llevó mi muchacha.

También anoté una contracción interesante: *VESTE* por *ve usted*.

Y allá en México *VESTE* la tortilla masudo, masudo.

Vesté, aféresis de *USTED* (se pierde la “u”).

Apócope de la misma palabra (se pierde la d), contracción de *VE* y *STE* formándose la palabra *Vesté*.

Ratifico la mala concordancia de sustantivo y adjetivo: **TORTILLA MASUDO, MASUDO.**

Pude observar la repetición pleonástica del pronombre: *YO tenía YO miedo, como la muchacha sacó los zapatos.*

YO dije YO, ¿cuándo vendrá la señora?

En San Bartolo, a 40 minutos de San Mateo (a pie), pude oír la plática de dos esposos indígenas, casi patriarcas del lugar: don Sabás y doña Herculana.

Muy graciosa me pareció la expresión de Herculana, al referirse a un ahijado a quien tienen como hijo adoptivo:

No está aquí el muchacho, pero está tan grande que *PISA* el mismo número de zapato que Sabás.

Ahora habla don Sabás: El dueño de esta hacienda era el general Berriozábal, y cuando yo lo conocí, salía montado en su caballo (antes de que se matara su hijo), la hacienda daba entonces hasta el *PADERON*. (Metátesis de *paredón*.)

No he podido ir a *VESITAR* a la señora por temor a que se me *PEORASE* el pie, pues me lastimó una vaca.

Vesitar, trueque vocálico de *e* por *i* (*visitar*). Disimilación regresiva.

Peorar por *empeorar*.

En el rancho sirve una señora que es de Taretan (Mich.) Pude observar los siguientes casos de metátesis:

Se *REDITE* la manteca.

Se me *REDAMO* la leche.

Cuando se le quemó una tortilla que había dejado en la lumbre, dijo: *SE CHARRUSCO* la tortilla.

Decía al principio de este pequeño bosquejo, que el uso indebido del pronombre y del artículo entre los indígenas era casi general, copio a continuación la letra del zapateado tabasqueño titulado “La Caña Brava”.

Chaparrita de la linda,
yo te *LO* quiero bastante,
yo seré siempre tu amante
aunque me cueste la vida.
Y huy! que la caña verde,
y huy! que la caña brava,
qué bonito es el querer
cuando el amor no se acaba.
Una nagua de almura (morado)
te *LO* voy mercar *EL* tienda
pa dejártelo de prenda
pa que veas que soy timplado (templado).

.....
No creas que tomo el trago (licor)
si lo tomo no enguapea (embriaga)
pues es sólo una botea (botella)
cada domingo si acaso.

.....
Espero en señor San Carlu (Carlos)
que me lo ha de conceder
UN vela voy a encender
si me hace este milagro.

.....
Ya me voy, mañana vengo
a saber lo *DEL* razón,
prenda mía, corazón
en este pecho te tengo.

Haciendo las investigaciones en el propio campo, se puede uno enterar de las condiciones económico-sociales de los habitantes del lugar; así al visitar la colonia italiana "VENECIA" que está situada entre los poblados antes citados, y que tiene nueve años de fundada, podemos ver el contraste que forma con nuestros indígenas. Viven en el mismo lugar, se dedican a la misma ocupación (ganadería), tienen más o menos los mismos medios económicos; sin embargo, los italianos viven higiénicamente, comen bien, tienen su molino propio, su peluquería, su sastrería. etc. Mayor número de comodidades; y los nuestros, los que están en lo suyo, viven en condiciones de miseria teniendo dinero.

Aquí se puede pensar en lo necesaria que es la intervención de las trabajadoras sociales, las visitas personales a esa región, los consejos, etc., para hacer más llevadera la vida de quienes se conforman con comer tortillas con chile, vivir en una pésima vivienda y trabajar toda su vida.

SUGESTIONES PARA UN VOCABULARIO USADO POR CHOFERES

Cada persona tiene un vocabulario especial, según sea el oficio que desempeña, es decir, hay un conjunto de palabras formadas o adaptadas por los individuos dedicados a determinada clase de trabajo y que de ellos pasa al lenguaje usual que todos llegamos a poseer.

Tomo ahora como tipo, el lenguaje formado y usado por los choferes de la ciudad de México, aun cuando lamento que el vocabulario sea muy reducido por el corto tiempo de que dispongo, ya que los trabajos de investigación, además de paciencia, requieren tiempo.

Muchas son las palabras españolas cuya acepción cambia por completo para ellos, o más bien dicho, las adaptan a su uso particular, sin respetar palabras mexicanas, ni extranjerismos.

Claro está que mi trabajo adolece de defectos, pero por lo menos tiene la cualidad de que hasta hoy nadie se había preocupado por recoger el vocabulario de los choferes.

VOCABULARIO

Arrancar.—Imprimir la marcha a un vehículo.

Arrancón.—Salida. En "El Universal" de fecha dos de agosto de mil novecientos treinta y seis, en el

artículo "Efectos de la Huelga", nos dice: "Nos miran con aire zumbón, jalan la puerta y dan el "arrancón".

Atascado.—Choferes que sin

atender las señales de tráfico, van rápidamente, sin ningún cuidado.

Aventón.—Una llevada gratuita. Casi siempre se hace entre amigos de mucha confianza y que tienen carácter para ello. Con frecuencia se oye: "DAME UN AVENTON".

Auto.—Apócope de la palabra automóvil. (Es de uso general.)

Beso.—Irónicamente llaman así a un choque.

Boleros.—Con este mexicanismo designan a los malos choferes para indicar que no tienen ninguna preparación que los haga aptos para el oficio.

Boleras.—Peyorativamente designan así a las damas automovilistas, pues en caso de accidente tienen que recurrir a algún chofer, puesto que ellas no están capacitadas para conocer lo que ha sucedido al coche, y muchas veces, aun cuando lo conozcan, están imposibilitadas para arreglarlo. Su fuerza física es insuficiente.

Buey.—El chofer que comete un error cuando está manejando el vehículo.

Calavera.—Foco pequeño que se coloca en la parte trasera del coche. Si no lo llevan es causa de infracción.

Carcacha.—Coche viejo, muy deteriorado.

Cargadores.—Nombre despectivo con que se designaba a los choferes de la línea de camiones "CIRCUNVALACION" por la vuelta tan grande que dan alrededor de la ciudad.

Cerrón.—Enfrenada rápida

para evitar cualquier accidente, porque ya no sea tiempo de pasar, etc.

Coche.—Sinónimo de auto o carro.

Chafirete.—Equivale a chofer.

Chofer.—Galicismo castellанизado (chauffeur). Castizamente debía decirse COCHERO, más aún hoy que ya a los automóviles se les dice COCHES, pero a lo mejor, los choferes se sentirían heridos si se les llamara cocheros, recordando a los antiguos cocheros.

Dejada.—Transporte de un lugar a otro (no muy lejano) a una o varias personas.

Derrapar.—Patinar.

Derrapada.—Patinada.

Gacho.—Un chofer baratero (que cobra menos de lo que realmente vale su trabajo). Deben cobrar cuando menos \$2.50 diarios.

Guarache.—Trozo de hule que sirve para proteger las llantas del roce del ring. Cuando se ha gastado la llanta también se usa el guarache.

Ir volado.—Con demasiada rapidez.

Jalar.—Poner el coche en marcha. Es muy común la expresión: ¡Jálese!

Lambiscón.—Nombre que se da a los inspectores (encargados de revisar los boletos).

Libre.—Coche que por el momento no lleva pasaje.

Matacuás.—Un mal chofer.

Matado.—Sinónimo de GACHO y tiene su origen en la expresión vulgar "MUERTO DE HAM-

BRE", es decir, como no tienen ni qué comer, se mueren de hambre y por eso aceptan cualquier cosa en pago a sus servicios.

Milanesa.—Sinónimo de matacuás.

Mordelón.—El vigilante de tráfico que levanta infracción.

Mordida.—La multa que dan al agente para que no recoja la licencia, o para que los deje continuar su marcha. Esta expresión viene de que también les llaman PERRÓS a los agentes, y esta semejanza es la que hace que muerdan.

Mosca.—Viajero que no paga.

Parchar.—Colocar parches. Existe en el diccionario de la Lengua Española, publicado bajo la dirección de don José Alemán y de la Real Academia Española, la palabra "parchar", señalándola como "americanismo de Argentina y Chile". En México se usa este mismo americanismo y hay un juego infantil que se llama "la comadre parchada".

Peregrino.—Cobrador de un camión.

Perro.—Mordelón.

Picarle.—Ir aprisa. ¡Píquele! es expresión que usan los pasajeros que alquilan un coche y necesitan llegar con urgencia a determinado lugar.

Ponchar.—Picarse la llanta. (Anglicismo). Corruptela de TO PUNCH: punzar, pungir, horadar con punzón.

Postura.—El hecho de que un chofer supla a uno de planta cuando éste no se presenta.

Posturero.—Chofer suplente que hace la postura.

Puestero.—Choferes de sitio.

Recámara o cámara.—Neumático.

Ring.—Aro de hierro en el cual se insertan los radios de la rueda. Anglicismo: Ring: aro, anillo, ear-ring: pendientes, wedding-ring: anillo de boda.

Ruleteo, coches de.—Los coches de alquiler. Chofer de ruleteo: el que va de una parte a otra de la ciudad en busca de pasaje.

Ruletero.—Chofer que trabaja por dejadas o por horas o medias horas.

Sentón.—Enfrenada rápida e inesperada.

Sentarse la llanta.—Bajarse porque se le ha escapado parte del aire que contenía.

Tope.—Equivalente a choque.

Tortuga.—Chofer que va muy despacio. Tiene su origen en la expresión: "ANDAR A PASO DE TORTUGA".

Tostonero.—Los choferes que cobran un tostón por la dejada.

EL LENGUAJE POPULAR
DE JALISCO *

*(Documentado en el Libro "Del Bajío y Arribeñas"
de don Marcelino Dávalos)*

* I. L.- T IV.- Nos. 3 y 4.- 1937.

Muy importante es que todas las personas a quienes agrada el estudio del lenguaje, tengan nociones de la Historia del Idioma Español, pero bien pocas son las personas que se preocupan por saber la historia del idioma español en México.

Sabido es que una vez verificada la Conquista de México por los españoles, se fué implantando el idioma español en todo el país y que este idioma se fué modificando en cada región de acuerdo con la lengua nativa existente. Así en el Sureste recibió las modificaciones del maya, del chontal, del zoque, etc. En el centro del país, las del Náhuatl, Otomí, etc. De modo que aunque en México hablamos Español, tenemos las modificaciones de las lenguas nativas existentes. Además tenemos los provincialismos de cada región española, según haya sido la región a que pertenecieron los conquistadores. Es así como hay lugares de México en que se usan vocablos empleados en Zamora, Andalucía, Castilla, etc.

El estudio del lenguaje popular tiene mucha importancia porque el pueblo casi siempre es conservador de sus vocablos, y así vemos cómo los campesinos y las gentes del pueblo emplean palabras castizas. Además modifican en muchas ocasiones las palabras y esto debería ser objeto de estudio especial de parte de los lingüistas mexicanos.

Pocos son los autores que se dedican a escribir sobre asuntos folklóricos y es ésta la fuente principal para el estudio del lenguaje popular.

“Del Bajío y Arribeñas”, precioso libro de don Marcelino

Dávalos, es una copiosa fuente de poesía folklórica; de este libro hice un breve estudio tomando como guía la obra del Dr. Espinosa:

I. LAS VOCALES

1.—*Diptongación en Jalisco: e > i*

Citas que lo corroboran:

- Pág. 23.— L., 19: No crias que soy mala riata . . .
" 23.— L., 10: Se mi hace que andas buscando . . .
" 24.— L., 7: Ni que sias di azúcar cande . . .
" 24.— L., 11: Ni ti arrejuntas la enagua . . .
" 24.— L., 12: Se mi hace chiquito el mar . . .
" 24.— L., 13: para hacer un buchi di agua . . .
" 29.— L., 2: ¿ti acuerdas de la Calandría?
" 29.— L., 6: antiayer por la mañana.
" 30.— L., 1: ¿No ti acuerdas, guitarrista . . .
" 30.— L., 15: Se mi hace y se mi afigura
" 30.— L., 14: cuando l'otra se li apaga . . .
" 31.— L., 15: Qui hay le dejo este versito . . .
" 32.— L., 2: qui acostumbre la Calandría . . .
" 32.— L., 3: La mujer qui a dos ayunta . . .
" 37.— L., 4: los focos di arco como diciendo
" 38.— L., 4: di hartos genízaros en güenos pen-
cos . . .
" 38.— L., 5: qui atrompillaban a las esposas
" 38.— L., 6: hijas y madres qui iban siguiéndo-
nos
" 38.— L., 10: Verás qui hay otros más harapien-
tos
" 38.— L., 12: por uno qui iba de compañero
qui iban a rastras . . . ¿Era su es-
posa?

- Pág. 39.- L., 1: pa ver que si iban toos al Valle
 " 39.- L., 7: di onde jamás golvemos
 " 39.- L., 8: Si arremolinan, chillan: si trepan
 " 39.- L., 9: yo qui achacoso, cansado y viejo
 " 40.- L., 8: cuerdas, del probe preso mi acuerdo
 " 40.- L., 15: y mi imagino que él fué quen hizo
 " 41.- L., 2: les dirás que son recuerdos qui aquí les voy a dejar
 " 41.- L., 3: ti arrimates a los rieles; comenzates a llorar
 " 45.- L., 3: de plata como trai en la chaqueta
 " 45.- L., 6: laboriarla conmigo
 " 45.- L., 7: pos traite la guitarra
 " 45.- L., 8: Sin el "ingüento" porque voy di alivio
 " 46.- L., 3: es qui andan los hermanos de payasos
 " 46.- L., 10: Sentados en las raíces di un zalate
 " 46.- L., 12: En las barrancas ti aguardo
 " 46.- L., 14: como que ti hago una seña
 " 47.- L., 1: Pero ¡ai no más!, que prenden y que sí oyen
 " 47.- L., 3: y el Requintao en vez di agorzomarse
 " 47.- L., 9: y aunque me vias que me vaya
 " 47.- L., 8: qui onde yo rayo ¿quién raya?
 " 47.- L., 12: y el padre: "Digo que si acueste y cierre"
 " 48.- L., 4: Aluego si apagó la luz di adentro
 " 53.- L., 5: onde voy si onde quera mi atora el recuerdo de aquella mujer
 " 55.- L., 1: mas no debo decirte que ti amo
 " 55.- L., 6: ni hoy ni nunca jamás te he di amar
 " 55.- L., 10: di aquí adentro tan feo . . . y me juí

- Pág. 55.- L., 13: qui aquí estoy, qui olvidando rencores
- " 56.- L., 2: mi pecado ¿por qué mi abandona?
- " 59.- L., 8: y por la verba le llaman en el barrio "Pico di Oro"
- " 60.- L., 2: corajuda cuerpo di haba
- " 60.- L., 5: Traite la jarana tú . . .
- " 60.- L., 8: ni hay más cera que la qui arde . . .
- " 60.- L., 10: traín la música encerrada . . .
- " 60.- L., 11: No li hace que el bronce gima . . .
- " 60.- L., 13: Di alzarle mecha el indino . . .
- " 60.- L., 17: y no más li acompañé
- " 61.- L., 4: y ¡a darle que es mole di olla!
- " 61.- L., 11: Pico di Oro me les canta . . .
- " 61.- L., 17: al fin mi arrendates tú . . .
- " 62.- L., 1: que no ti ande regañando . . .
- " 62.- L., 2: qui al cabo nos hemos dir
- " 62.- L., 6: si al cabo nos hemos dir . . .
- " 70.- L., 12: y di aquí casi naiden conoce . . .
- " 71.- L., 4: ¡ay, qui altura de paderes! . . .
- " 71.- L., 5: ¡ay, si en esta cárcel mi hallo! . . .
- " 72.- L., 2: pienso que mi han condenado . . .
- " 73.- L., 3: pienso que mi han condenado . . .
- " 79.- L., 2: ya se cansa de chuliar . . .
- " 79.- L., 3: ni pie, ni modo di andar . . .
- " 79.- L., 12: di una sospecha de pies . . .
- " 80.- L., 8: mi acuerdo de mis guacales . . .
- " 80.- L., 10: se pensó: "Este se las trai"
- " 80.- L., 13: Mi arrimé y como es de güenos
- " 80.- L., 15: ¿ya vido relampaguiar?
- " 81.- L., 3: qui oyó pegado al rincón
- " 81.- L., 14: que se juera y a pasiar conmigo
- " 88.- L., 3: qué de recuerdos le trai todo eso
- " 88.- L., 8: son mis tiorías anque baratas
- " 89.- L., 9: pienso el mirarlo cair de borracho

- Pág. 105.- L., 1: Mujer como ella ti hallarás las árguenas
- " 105.- L., 8: de esos qui andan rondando el vecindario
- " 105.- L., 12: di uno y aluego hacerlas sus queridas . . .
- " 106.- L., 2: para la Villa de Lión
- " 107.- L., 7: güena riata sólo es quen no reventa
- " 107.- L., 9: no es güen jinete aquel que nunca cai
- " 113.- L., 3: por l'hija di aquella que
- " 113.- L., 4: cuerpito di haba tenía
- " 114.- L., 2: sin asarlo di adeveras
- " 114.- L., 3: y pior querer bailar
- " 114.- L., 12: li has de dar sabor al caldo
- " 114.- L., 13: ¡no ti arrugues cuero viejo!
- " 116.- L., 11: se mi hace de cuesta arriba
- " 124.- L., 15: responsable di haber hecho viejo
- " 124.- L., 16: al pobre amo qües joven y qui ora
- " 125.- L., 6: cual desiaba aquel rizo a su novia
- " 125.- L., 8: si es miedoso y atento el qui adora
- " 126.- L., 4: di otro modo dijo él medio en broma
- " 126.- L., 16: la contempla y la trai con devota . . .
- " 127.- L., 8: para aquel qui al oir reflexiona
- " 133.- L., 9: de qui hablan jueron ciertos . . .
- " 134.- L., 13: y el soldado rialista, su marido, para España
- " 134.- L., 15: qui al fin de la campaña
- " 134.- L., 16: no quisieron el páis y se decía
- " 135.- L., 6: qui al fin como era cuerda
- " 136.- L., 8: Don Pedro, viajes di ida y de regreso Villafaña, único hijo de Mauricia

- Pág. 142.- L., 11: y canta el muy tantiador
 " 142.- L., 14: di apagar su linternita
 " 144.- L., 1: dispierta, niña, dispierta
 " 146.- L., 9: pasó que no mi has amado
 " 152.- L., 3: no li hace que nazcan chatos
 " 153.- L., 11: Este eje ni ha di venir
 " 153.- L., 12: aunque sia di otra carreta
 " 154.- L., 8: di oírla cuando voy al paso
 " 159.- L., 4: Pos a Torrión y ¡Zás!
 " 160.- L., 1: hubo que viendo qui a eso de las
 dos
 " 160.- L., 6: no si asustan de marchas
 " 162.- L., 2: qui amor derecho, naiden lo re-
 tuerce
 " 162.- L., 8: refrán qui al fin y al cabo al que le
 toca
 " 163.- L., 2: mañana me voy di aquí
 " 171.- L., 1: Platicó qui iba a verle juega el
 mondongo
 " 171.- L., 7: Di una de sus canciones copié la
 letra
 " 171.- L., 10: no li hace que sean la jiebre
 " 172.- L., 9: si mi han de matar mañana
 " 172.- L., 10: que me maten di una vez
 " 175.- L., 3: yo li agradezco toos los pasos
 " 176.- L., 5: "Qui aquí me pudro"
 " 176.- L., 5: según me escribe por los dos ojos li
 han refregao
 " 176.- L., 2: pos . . . prudenciarles: qui al fin y al
 cabo
 " 177.- L., 2: salvando alguno qui otro mucha-
 cho
 " 178.- L., 4: que sea constante que te quiera
 cual ti amo yo
 " 178.- L., 13: no sia prudente

- Pág. 179.- L., 1: usté perdone que yo mi alabe
 " 186.- L., 2: ¿pos quién iba a decirle lo qui hay de cierto?
 " 187.- L., 3: de estampados de telas.-Trai pluma, tinta
 " 191.- L., 4: li has de dar sabor al caldo
 " 192.- L., 6: ¿Usté es di aquí?
 " 193.- L., 9: vergüenza de trair guaraches
 " 194.- L., 10: mi vida en vidrios di aumento
 " 194.- L., 13: No ti hagas boca chiquita
 " 195.- L., 2: yo li agarraba la mano
 " 195.- L., 9: pa acabarnos di arreglar
 " 200.- L., 15: de la mejor pespuntada
 " 201.- L., 7: aunque si afloje la carga
 " 202.- L., 6: Tanto si había repegao
 " 202.- L., 7: valida de no sé qui artes
 " 202.- L., 9: que me li arrimé de lao
 " 202.- L., 13: con que ya ti harás la cuenta
 " 202.- L., 17: y no sia que te reclame
 " 203.- L., 8: ni a melón mi ha de saber ...
 " 203.- L., 5: no porque me via con lana
 " 204.- L., 3: canto aunque mi arda el galillo
 " 205.- L., 2: por lo qui haiga sucedido
 " 216.- L., 9: ¡Mi alegre por tu posma!
 " 221.- L., 2: Ti acuerdas de los pleitos sin ton ni son qui a diario
 " 221.- L., 5: desde que me dijites: "No li andes dando celos"
 " 222.- L., 3: Que iba él con mis amigas
 " 222.- L., 4: lo chuliaba con mi mera presienca
 " 222.- L., 7: Ti acuerdas de Nestora, que dizque qui al marido
 " 222.- L., 10: no más que li haga ganas, sabrá quen es la Chayo
 " 222.- L., 14: a cacariar y luego

El Dr. don Aurelio Espinosa en “El Español de Nuevo México”, pág. 127, (89), nos dice que la *e* final tónica o átona no se elide sino que se pronuncia j(i) lo mismo que en interior de palabra.

El habla popular de Jalisco nos presenta este cambio de la *e* en multitud de casos como se ve por las citas anteriores que doy en abundancia porque contienen otras formas dialectales interesantes.

2.-La diptongación e > ie.

La *e* se transforma en el diptongo *ie* en muchas palabras. Parece que el pueblo tiene una marcada tendencia a diptongar.

El Dr. Espinosa cita la palabra ENTRIEGO por *entrego*; este es un arcaísmo y ahora se emplea también en Chile, Ecuador y Guatemala. Esta diptongación la tenemos en otras palabras, posiblemente siguiendo a ENTRIEGO.

Citas del libro del señor Dávalos.

- Pág. 107.- L., 17: con sus lecturas y sus conferencias
- ” 137.- L., 11: mojas y lo cual que es indeciencia
- ” 222.- L., 4: lo chuliaba en mi mera presencia

Muy común es entre las personas del pueblo mexicano, tanto de la región central como de algunos Estados de la costa, decir *diferiencia*, por *diferencia* e *indiferiencia*.

3.-ie > e

Lo contrario acontece en gran número de palabras, es decir, el diptongo *ie* se reduce sólo a *e*; pacencia, convenencia, etc. Este fenómeno se observa no sólo en México sino en muchos países americanos (Santo Domingo, Costa Rica,

Colombia, Venezuela, Chile y Argentina). Es usual, según dice el doctor Espinosa (Pág. 114), en Asturias, Aragón, Santander, Vizcaya, Galicia, Salamanca y Navarra.

Las palabras *quiera*, *siquiera* y *quien* las transforma el pueblo de Jalisco en *quera*, *siquera* y *quen*. Esto se observa en todos los Estados de la Región Central de nuestro país. Tenemos la canción popular mexicana de Tata Nacho, que se titula: “*Quera Dios*”.

Para el tajo de la palma
se lo llevan don Nabor,
si se va pierdo la calma
y hace un año que es mi amor
yo lo *quero* por valiente
nada tiene de catrín,
pienso en él y mi alma siente
que será suya hasta al fin.
Se lo llevan p'al trabajo
él dice qui ha de volver
quera Dios que allá en el tajo
no se encuentre otra mujer.

Citas que corroboran lo antes dicho:

- Pág. 22.- L., 5: Eso es lo que quero ser
” 23.- L., 4: Pero él onde quera me echa
” 23.- L., 12: Si no queres maloriar
” 30.- L., 2: Quen esa mesma guitarra
” 37.- L., 6: Cro ni encontramos siquiera un pe-
rro
” 38.- L., 8: ¿Queres mirarte siempre contento?
” 40.- L., 15: Y mi imagino que él jué quen hizo
” 40.- L., 16: esta cantada que tanto quero
” 45.- L., 5 y 6: Llega y me dice: ¿quieres labo-
rearla conmigo?

- Pág. 47.- L., 8: Qui onde yo rayo ¿quien raya?
 " 52.- L., 3: Onde voy si donde quera mi atora
 " 61.- L., 15: En quen estará pensando
 " 78.- L., 13: Que lo que él quera eso queren
 " 79.- L., 6: Quero rirme dil . . . ¡si vieras!
 " 79.- L., 7: Es muy fácil: cuando queras
 " 88.- L., 10: Quen quera verse sin copas ni ases,
 " 89.- L., 9: Y en donde quera qui haiga una
 gente
 " 107.- L., 7: Güena riata sólo es quen no revienta
 " 107.- L., 10: y el que es perico en onde quera es
 verde
 " 113.- L., 5: ¡pos ya quere a otra!
 " 134.- L., 4: qué jué quen la inventó
 " 146.- L., 1: de dos: o que no la quere
 " 155.- L., 2: cuando quera que lo lean
 " 162.- L., 5: quen va a saber si en tanto y tanto
 herido . . .
 " 186.- L., 2: pos quen iba a decirle lo que hay de
 cierto
 " 193.- L., 14: mujer a quen falta el gallo
 " 193.- L., 15: con cualquier pollo se arrima
 " 193.- L., 19: cualquier hilacho es jorongo
 " 214.- L., 5: quen no arriesga no gana
 " 222.- L., 10: no más que li haga ganas, sabrá
 quen es la Chayo
 " 222.- L., 14: cualquier gallo las pisa

4.-El cambio de *e* en *i*.

El cambio de *e* en *i* en sílaba no final absoluta trabada por nasal en muchas palabras comunes, las cita el señor Espinosa: *mintir* por *mentir*; *inconar* por *enconar*. Esta forma está generalizada en España y Navarro Tomas nos dice que en el antiguo aragonés existió la palabra *mintirosa* por *menti-*

rosa. El señor Sevilla dice que por causas ajenas a la nasal se explican algunos de estos cambios, así cita la confusión de prefijos: *inconarse* por *enconarse*. Cuervo y Hansseu afirman que se debe este fenómeno a la influencia de la *iod*. Tratándose de la palabra *prencipal* nos dice el doctor Espinosa que ya no es el cambio fonético sino fonético morfológico.

5.—También existe el mismo cambio en otras circunstancias, como *dicía* por *decía*; *dicir* por *decir*; *dispierta* por *despierta*.

Citas correspondientes:

- " 38.— L., 7: *dicía* a veces tío Liborio
- " 54.— L., 4: y usted sabe el *prencipio* y el fin
- " 62.— L., 7: si al cabo nos hemos dir por la *puerta prencipal*
- " 144.— L., 1: *dispierta*, *niña*, *dispierta*
- " 145.— L., 11: *dispierta*, *niña*, *dispierta*
- " 153.— L., 10: cuando ellas dan en *dicir*
- " 202.— L., 4: ¡*uija!* y me *dicía*
- " 203.— L., 16: ¡*uija!* y me *dicía*
- " 204.— L., 12: ¡*uija!* y me *dicía*
- " 223.— L., 5: al indio suele *dicir*

6.—La doble e (ee) se transforma en *e*.

Al hablar del español de Nuevo México el doctor Espinosa trata este fenómeno. Analizando el lenguaje vulgar de Jalisco encontramos estas formas.

El señor Menéndez Pidal en su Gramática Histórica, explica que lo corriente es que dos vocales se reduzcan a una sola sílaba: *si son vocales iguales se funden en una sola*.

Don Tomás Navarro Tomás, en su Manual de Pronun-

ciación Española (página 149) nos dice: “cuando las vocales iguales se hallan dentro de una misma palabra, su reducción a una sola sílaba es también corriente en la pronunciación rápida y familiar”.

Kruger anota este fenómeno en las localidades extremeñas.

Citas correspondientes:

- Pág. 108.— L., 4: entonces, como hoy sé ler y escrebir
” 125.— L., 11: y qué cres que inventó don Fernando
” 236.— L., 12: y se dió a ler novelas

7.—*Che* se transforma en *chi*.

La *e* final de la sílaba *che* se transforma en *i*, con lo cual nos queda la sílaba *chi*.

El profesor don Jesús González Moreno en su Manual Elemental de Gramática Histórica Hispano-Mexicana (página 64), nos hace esta observación, dándonos como ejemplos *nochi* por *noche*; *apachi* por *apache*; *cochi* por *coche* y *lechi* por *leche*.

Esto lo dice no sólo el vulgo, sino la mayoría de las personas de Jalisco; una compañera de trabajo me decía: me vine sin tomar mi *lechi*.

Es curioso ver que este cambio lo hacen en Jalisco no sólo en palabras españolas, sino también indigenismos (*tambachi* por *tambache*). También se observa aun cuando la sílaba sea *ches*. Vid. Espinosa, pág. 95.

Citas correspondientes:

- Pág. 24.— L., 13: para hacer un buchi de agua
” 47.— L., 13: ¿pero cómo que de nochi no, si hasta de día se puede

- Pág. 72.- L., 16: En una nochi de luna
 " 89.- L., 3: De nochi y día haciendo eses
 " 108.- L., 2: El venir, cual venimos nochi a nochi
 " 136.- L., 1: La metieron al cochi de Nazario
 " 156.- L., 7: clarito dice: Juan Sánchiz
 " 156.- L., 8: aquí y entre los comanchis
 " 171.- L., 5: anoche mesmo
 " 193.- L., 9: vergüenza de trair guarachis
 " 193.- L., 11: lleno de líos . . . ¡tambachis!

8.-*ei* se transforma en *i*.

La transformación de *ei* en *i* que se observa en Asturias, también se usa en Oaxaca (R. y Duarte) y en el lenguaje vulgar jalisciense: *frír* por *freír*; *rír* por *reír*. Vid. Espinosa, pág. 112, N^o 3.

Citas correspondientes:

- Pág 79.- L., 6: quero rirme del . . . ¡si vieras!
 " 104.- L., 14: nu hay libertá de frír un escorpión

9.-Transformación de *o* en *u*

El señor Espinosa, pág. 129, nos dice: los triptongos resultantes del contacto de los grupos finales ja, je, jo, wa, we, wi, wo, con una vocal inicial, se reducen de nuevo a diptongo mediante la síncopa de la vocal intermedia. "Esto hace resaltar el valor consonántico de j w." Nos da el señor Espinosa ejemplos como éstos: *el pie ancho* que se convierte en: *el pjancho*. *No ha hecho* > *nwaecho* > *nwecho*; *no he ido* > *nweido* > *nwido*. Según dice el señor Cuervo el cambio de o en w se observa en Bogotá y es usual en muchos países hispano-americanos. Se observa en gran parte de España y al hacer un ligero estudio del habla popular jalisciense lo encuentro repetido:

<i>nwes cosa</i>	no es cosa
<i>nwaga alarde</i>	no haga alarde
<i>nwes miedo</i>	no es miedo
<i>nwes jugador</i>	no es jugador
<i>nwablo de la prisión</i>	no hablo de la prisión
<i>nwes culpa</i>	no es culpa
<i>nwes nada</i>	no es nada
<i>nwes lo . . .</i>	no es lo . . .
<i>nwaberse traído</i>	no haberse traído
<i>nwe sabido</i>	no he sabido
<i>nwes malo</i>	no es malo
<i>nwes justo</i>	no es justo
<i>nwa muerto</i>	no ha muerto
<i>nwes de esas</i>	no es de esas
<i>nwes güen jinete</i>	no es buen jinete
<i>nwai pan</i>	no hay pan
<i>nwai amor</i>	no hay amor
<i>nwai portillo</i>	no hay portillo
<i>nwaberse</i>	no haberse
<i>nwes que yo esté celosa</i>	no es que yo esté celosa

No sólo se observa cuando existe la nasal *n*, sino también en otro caso: *lwes*, lo es; y en la página 154, línea 10, encontramos: dice que no más *esu es*.

Por asimilación regresiva ante *u* nos señala el señor Espinosa casos como estos: *cumunidá* por *comunidad*; en la composición titulada *La Rancherita*, página 191, línea 2, dice:

dice un su amigo a Rumualdo.
en el alegre corrincho

En la misma composición, página 194, línea 5, dice:

y tú qué cuentas Rumualdo.

Citas de Dávalos:

- Pág. 21.- L., 7: Nu es cosa de no quererle.
" 59.- L., 2: Nu hay ninguno como Andrés
" 60.- L., 16: Nu hay más cera que la que arde
" 63.- L., 3: y ya sabes: nu es la miel
para el hocico del asno
" 78.- L., 9: según dice, nu hay ni rico
ni probe que lo haga atrás
" 79.- L., 4: y yo, pa que nu haga alarde
" 82.- L., 6: es prudencia, nu es miedo
" 104.- L., 14: nu hay libertá de frir un escor-
pión . . .
" 106.- L., 9: al cabo nu he de ser
los pilares de la cárcel
al cabo nu he de ser
los candados de su puerta
" 107.- L., 6: nu es jugador aquel que nunca
pierde
" 108.- L., 8: nu hablo de la prisión: te hablo del
muerto
" 114.- L., 6: tu causates su dolor
y nu hay pan para sus duelos . . .
" 114.- L., 13: nu es culpa diuno, son mañas
" 152.- L., 13: por mi cerca nu hay portillo
" 153.- L., 3: ¿por qué no le doy mi hijita?
porque anque todo sia barro
nu es lo . . ., ¡que mi Dios tan cha-
rro!
" 154.- L., 15: ¡ni las espuelas se quita!
nu es nada: un baño de rosa
" 161.- L., 13: no pudo consolarse de nu haberse
" 162.- L., 4: después de la campaña, nu he sa-
bido
" 170.- L., 14: nu es justo, madre

- Pág. 177.- L., 4: y que nu es malo
 " 185.- L., 6: que lu es la tal gurriona
 " 186.- L., 3: pos . . . no, nu ha muerto
 " 186.- L., 4: y aunque la hija nu es de esas
 " 224.- L., 5: nu es que yo esté celosa

10.-Cambio de *o* en *a*.

El cambio de *o* en *a* es un arcaísmo, ya que en "El Corbacho" (1439) se encuentran: *argullo* y *arguloso*.

En el lenguaje popular jalisciense se dice *argollosa*.

Citas correspondientes:

- Pág. 20.- L., 1: La argollosa
 " 21.- L., 9: por qué me dice argollosa

11.-Cambio de *o* en *e*.

Este fenómeno se observa en varias palabras: *hespital* por *hospital*; *prenuncia* por *pronuncia*; *escuras* por *oscuras*; *prenosticabas* por *pronosticabas*; *semos* por *somos*. Esta última palabra *semos*, opina el doctor Espinosa (pág. 82-84), que procede del antiguo español *seemus* < *sedemos* < *sedemus*. No se usa solamente en México, sino en Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, Antillas y en muchos lugares de España: Salamanca, Extremadura, Murcia, Asturias, Aragón, Navarra, Sierra de Gata y Cespedosa de Tormes.

Citas correspondientes:

- Pág. 54.- L., 12: q'hizo el muerto en el mesmo hespital
 " 141.- L., 1: ñor Pitacio: usté prenuncia
 " 24.- L., 18: por no dejarlos a escuras

- Pág. 29.- L., 4: que tanto prenosticabas
 " 115.- L., 10: los ojos . . . su preporción
 " 124.- L., 9: así semos y es cierto

12.-mesmo, mesma, mesmísimo.

Mesmo como sinónimo de *mismo* es una palabra que se usa no sólo en el habla popular jalisciense, sino también en el lenguaje popular de casi todo México. Esto comprueba la teoría del doctor Espinosa (pág. 82), al decirnos que *mesmo* ha sido relegado a los dialectos.

Citas correspondientes:

- Pág. 30.- L., 2: quen en esa mesma guitarra
 " 54.- L., 5: en la mesma prisión me avisaron
 " 54.- L., 12: q'hizo el muerto en el mesmo hespi-
 tal
 " 62.- L., 14: y en el mesmísimo tono
 " 88.- L., 4: hasta yo mesmo te lo confieso
 " 170.- L., 11: Valentina lo mesmo
 " 171.- L., 5: anoche mesmo
 " 214.- L., 5: ¡ora mesmo!

13.-*ai* por *ahí*.

La tendencia popular de diptongar hace que haya dislocación en el acento. El señor Menéndez Pidal y el doctor Espinosa nos dan como ejemplos las palabras *ráiz*, *páis*, *máistro*. Esto mismo sucede con la palabra *ahí* que nuestro pueblo transforma en *ai*; esta palabra se emplea en gran parte de Castilla. Debemos recordar que en el siglo XIV la acentuación era *ái*.

Citas correspondientes:

- Pág. 46.- L., 10: sentados en las raíces de un zalate
" 63.- L., 3: desde la raíz hasta el güeso
" 134.- L., 16: no quisieron el páis
" 31.- L., 15: qui ái le dejo este versito
" 41.- L., 7: ái te encargo mis hijitos
" 47.- L., 1: pero ¡ái no más!
" 48.- L., 6: ái les va l'última
" 80.- L., 3: y . . . ¡ái no más!
" 136.- L., 11: ques ai, por la barranca de Peñuelas
" 154.- L., 5: anda por ái de payaso
" 159.- L., 5: ái vamos sin tener tiempo siquiera
" 161.- L., 16: ¡ái va solo en su jaca!
" 177.- L., 14: y ái se los mando
" 186.- L., 15: ái tienes una historia de folletines
" 192.- L., 1: güeno, pos ái voy con una
" 195.- L., 4: ¡váyase! ái viene mi mama

14.-*pues* > *pos* > *pus*.

Tan característico es el *pos* en los jaliscienses, como es en los tabasqueños no pronunciar la *s* final. No hay jalisciense que no transforme el diptongo *ue* de la palabra *pues*, en *o*, formando la palabra *pos* en principio de frase. Como enclítico siempre se usa "*pues*". Aun cuando es típico de Jalisco, también lo he oído con mucha frecuencia en personas de Colima, de Michoacán y aun de la Capital de la República. Donde no se emplea nunca es en la costa del Golfo, pues he tenido oportunidad de estar en esos Estados y jamás lo oí. Los mexicanos que lo usan lo hacen para dar mayor énfasis a la conversación; así dicen: *pos*, sí, mano, como te iba diciendo.

Muchas personas, cuando vienen a la Metrópoli olvidan su *pos* típico, pero otras lo conservan. Platicando con un

señor oriundo de Colima me decía: “cuando vine de Colima, yo decía mi *pos* con mucha naturalidad y después lo abandoné; pero hace poco me encontré con un paisano, y oí tan simpático nuestro *pos*, que ya lo volví a recoger”.

La palabra *pos* se encuentra en muchos dialectos modernos y todavía se usa en Murcia, Castilla, Aragón y Asturias. El doctor Espinosa (pág. 118) nos cita varias regiones españolas, como lugares en que se usa la palabra *pos*.

Citas correspondientes:

- | | | | |
|------|-----------|-----|--|
| Pág. | 23.- L., | 13: | ora, ¡pos ora! pos cuando |
| " | 24.- L., | 5: | ora, ¡pos ora, güayule! |
| " | 24.- L., | 14: | ora, ¡pos ora, Chiguagua! |
| " | 25.- L., | 5: | ora, ¡pos ora, mañora! |
| " | 48.- L., | 17: | quedarse hecho un . . . pos es una indecencia |
| " | 61.- L., | 8: | pos no vengo a ver si puedo |
| " | 70.- L., | 11: | pos nunca le oyimos quejarse |
| " | 72.- L., | 1: | pos grande justicia ha sido |
| " | 73.- L., | 2: | pos grande justicia ha sido |
| " | 105.- L., | 2: | los hombres como tú, compagre, pos |
| " | 113.- L., | 3: | ¡pos ya quiere a otra! |
| " | 142.- L., | 5: | pos luego por qué se arrienda |
| " | 146.- L., | 11: | pos eso no más pasó |
| " | 154.- L., | 11: | pos quería algo después |
| " | 156.- L., | 4: | pos qué he de hacer si yo soy el abandonado |
| " | 176.- L., | 9: | pos . . . prudenciarles: qui al fin y al cabo |
| " | 176.- L., | 14: | pos imagénese y considéreme |
| " | 186.- L., | 3: | la madre . . . aunque es desgracia . . . pero pos . . . no, nu ha muerto |
| " | 193.- L., | 6: | pos más sabroso |

- Pág. 202.- L., 4: pos si soy casada
 " 203.- L., 17: pos si soy casada
 " 204.- L., 13: pos si soy casada
 " 221.- L., 4: pos ya volvinos
 " 222.- L., 8: pos pa esa jué aquel tanto

La forma *pus* < *pos* es pronunciación más inculta y se oye particularmente en lenguaje indígena.

En Tabasco se oye *pué* y *puej*.

15.-*Ingüento*.

El cambio de la sílaba inicial *un* de la palabra *ungüento*, por *in*, hace que dicha palabra quede transformada en *ingüento*. Esta nueva palabra no sólo se usa en el lenguaje popular de algunas regiones de México, sino también en algunas naciones americanas, tales como Costa Rica y Colombia. Las regiones españolas que cita el doctor Espinosa con este motivo, son: Murcia y Salamanca. Hay que hacer notar que los gallegos dicen: *ingüento* y *engüento*.

Cita:

Pág. 45.- L., 8: sin el *ingüento*, porque voy de alivio

16.-*Metátesis*.

a). *Naiden*

Muy usual en el lenguaje popular de México es la metátesis de la palabra *naiden* por *nadie*.

Citas correspondientes:

- Pág. 32.- L., 9: y a *naiden* falta un malora
 " 70.- L., 12: y di aquí casi *naiden* conoce

- Pág. 90.- L., 5: a naiden le hablo una mala palabra
 " 90.- L., 6: vengo borracho y a naiden le importa nada
 " 135.- L., 3: transcurrió el tiempo, naiden se acuerda
 " 142.- L., 1: van al agua sin que naiden
 " 162.- L., 2: qui amor derecho naiden lo re-
 tuerce
 " 170.- L., 6: lo que no sabe naiden es onde acaban
 " 186.- L., 5: naiden que se le junta de tanto y tantos

b). *Suidá*

La palabra *ciudad* sufre metátesis y queda convertida en *suidá*; esto es común en la ciudad de México, en Jalisco y en muchas otras regiones de la República. El mismo cambio sufren las palabras derivadas: *suidadanos*, *suidadanía*, etc.

Citas:

- Pág. 161.- L., 11: y dos u tres suidadanos
 " 192.- L., 19: pa la suidá.

17.-*Prótesis*.

Tal vez, pretendiendo darle mayor eufonía a las palabras, es muy común en el lenguaje popular añadir letras al principio de las palabras, y así dicen: *asigún*, *aluego*, *aliciado*, etc.

Citas:

- Pág. 22.- L., 17: y *aluego* me dice
 " 30.- L., 15: se mi hace y se mi *afigura*

- Pág. 48.- L., 4: aluego si apagó la luz y adentro
 " 61.- L., 10: aluego a toda garganta
 " 106.- L., 5: y aluego que tú vites
 " 135.- L., 14: y aquel alicenciado medio cojo
 " 143.- L., 7: pos aluego ¿por qué toma su derecha?
 " 144.- L., 15: y me alevanto temprano
 " 175.- L., 1: mi alicenciado
 " 177.- L., 1: entre esta gente, mi alicenciado
 " 168.- L., 10: alicenciado
 " 179.- L., 1: usté perdone que yo mi alave, mi alicenciado

18.-*Ansí, ansina.*

Es un arcaísmo usado, tanto en el folklore de algunas regiones españolas, como en Argentina y México; se encuentran también estas palabras en el Quijote, en obras de Santa Teresa y en las de don Juan Ruiz de Alarcón. (Vid. Espinosa, pág. 240.)

El doctor Espinosa dice que proviene de *ac-sic, assin* y luego, por asimilación regresiva: *assin* > *ansín*. (Pág. 77 y 78.) Después del importante estudio que acerca de estas palabras hizo el doctor don Amado Alonso, creo que ya nada hay que agregar. (Vid. Problemas de Dialectología Hispanoamericana, pág. 411.)

Citas correspondientes:

- Pág. 66.- L., 15: acompletó ansí el corrido
 " 79.- L., 13: ansí son de chiquitines
 " 89.- L., 2: ansí me dice: probe muchacho
 " 104.- L., 11: sí, la justicia ansí lo dijo, pero
 " 133.- L., 1: ansí entre trago y trago
 " 135.- L., 10: porque ansina el vecindario

- Pág. 143.- L., 15: así se me alegra el alma
 " 145.- L., 5: le canta así el muy cabeza
 " 160.- L., 4: no son así las juanas por supuesto
 " 162.- L., 10: Así de boca en boca
 " 176.- L., 8: hay en el fondo, y así, más vale
 " 177.- L., 11: así, por puro
 " 185.- L., 5: tal así se parecen la hija y la madre
 " 186.- L., 4: así es la gente

19.-*Anque, onque y dende.*

Entre los casos de nasalización de vocales no clasificados, trata el doctor Espinosa las palabras *anque* y *onque* (págs. 73 y siguientes). Al tratar las dos palabras las deriva del adverbio *aún* < *ad-hoc* con *n* final por analogía con *bien*, *non*, *sin*. *An*, *on* se explican por asimilación progresiva y regresiva respectivamente: uan > aón > an > on y lo mismo cabe decir de *anque* y *onque*. Santa Teresa decía *an* por *aun*. Muchos escritores de los siglos XVI, XVII y XVIII, usaron las formas *anque* y *onque*. Esta forma fué usual en Córdoba y Granada y en la actualidad se emplea en Salamanca, Asturias y Andalucía. Las formas *anque* y *onque* se usan en el lenguaje popular jaliciense.

Dende por *desde* es un arcaísmo conservado desde el siglo XVI.

Citas correspondientes:

- Pág. 46.- L., 1: y anque oigas rechinar toas las puertas
 " 46.- L., 4: dende hace varios días
 " 46.- L., 9: y anque me vias que me vaya
 " 88.- L., 8: son mis tiorías anque baratas
 " 107.- L., 4: conmigo pares anque digas nones
 " 114.- L., 16: y anque se afloje la carga

- Pág. 125.- L., 1: aunque tarde sabrá quel gusano
 ” 143.- L., 16: dende que empecé a querer
 ” 53.- L., 2: porque aunque todo sia barro
 ” 160.- L., 10: aunque el refrán nos dice: al que le
 toca le toca
 ” 162.- L., 7: aunque dice el bien sabido
 ” 169.- L., 5: vino el hijo de Roque dende su ran-
 cho
 ” 186.- L., 3: la madre . . . aunque es desgracia
 ” 186.- L., 4: y aunque la hija nu es de esas
 ” 200.- L., 1: y aunque después
 ” 200.- L., 9: que aunque es casada
 ” 201.- L., 7: aunque si afloje la carga
 ” 204.- L., 3: aunque mi arda el galillo

II. LAS CONSONANTES

20.-*j* por *f*.

Es usual en el habla popular de Jalisco y en el de muchas regiones de México y de Argentina cambiar la *f* inicial por *j* y muchas palabras que ortográficamente principian con *h* sufren la misma modificación.

El señor Menéndez Pidal explica este fenómeno por medio del proceso evolutivo siguiente: La *f* se conservó en la lengua escrita hasta el siglo XV siendo sustituida por la *h* aspirada a fines del siglo XV y en el siglo XVI. Esta aspiración se conserva confundida con la respectiva “*j*” del habla popular de algunas regiones españolas (Santander, Oriente de Asturias, Salamanca, Extremadura, Andalucía). También se observa en América. El doctor Espinosa (pág. 170), dice que esto mismo acontece en México, Ecuador, Buenos Aires, Chile, Costa Rica, Puerto Rico y Filipinas.

Citas correspondientes:

- Pág. 22.- L., 3: tener mi cama de jierro
" 29.- L., 5: ya se me juyó con otro
" 40.- L., 7: ¿jalló a sus hijos? ¿jalló a su esposa?
" 40.- L., 15: y me imagino quel jue quen hizo
" 46.- L., 5: ni que se jueran a casar con ella
" 46.- L., 9: juí a l'otra banda y a lo que te truje
" 47.- L., 2: yo dije: "Aquí jumea"
" 54.- L., 1: jueron causa los malos amigos
" 54.- L., 6: que si había ya muerto el dijunto
" 54.- L., 8: juí con Lola a pedirle perdón
" 55.- L., 10: di aquí dentro tan feo . . . y me juí
" 71.- L., 10: que me van a jusilar
" 73.- L., 9: que me van a jusilar
" 77.- L., 3: malora, echador y juido
" 80.- L., 11: Pero jue igual: en onde hay
" 81.- L., 14: que se juega y a pasiar conmigo
" 105.- L., 7: jué el dijunto un alférez
" 105.- L., 18: jué cuando éste compuso su canción
" 106.- L., 7: te juites para tu casa
" 133.- L., 9: de qui hablan jueron ciertos
" 134.- L., 4: que jué quen la inventó
" 141.- L., 5: ni que juera la improsulta
" 152.- L., 12: No jumo
" 152.- L., 16: que juí caballo tordillo
" 155.- L., 5: como si juera chicharra
" 162.- L., 1: juera de verse
" 162.- L., 4: lo que jué la Matraca
" 162.- L., 13: si de morirse jué su suerte triste
" 172.- L., 1: no li hace que sean la jiebte
" 192.- L., 2: cuando jué al pueblo a mercarme
" 193.- L., 4: te jallas otra trigueña
" 200.- L., 8: se jué con Chole primero
" 213.- L., 6: párala al paso, arráncatele y juerte

Pág. 222.- L., 11: Por sí o por no en la media
carga a diario mi jierro

21.-l por d; g por d.

Además del caso de disimilación se observan no sólo en el habla popular de Jalisco sino de casi toda la República, otros fenómenos como estos:

alvertir por advertir
alvertencia por advertencia
almirar por admirar
almiración por admiración
aigre por aire
compagre por compadre
comagre por comadre

El doctor Espinosa encuentra este fenómeno en gran número de palabras usadas en Nuevo México y nos dice que se observan en Ecuador, Buenos Aires, Chile, Costa Rica, Puerto Rico, Filipinas y Bogotá. Esto persiste en algunas regiones españolas como Salamanca, Asturias (región oriental), Extremadura y Andalucía.

El cambio de *g* por *d* siempre que ésta vaya acompañada de *r* (gr-dr) es común en el habla popular de Tabasco; así hay una "bomba" (copla popular) que se dice en los zapateos, que dice así:

Cuando te vide venir
le dije a mi corazón
¡qué bonita *piegrecita*
para darse un trompezón!

Citas correspondientes:

Pág. 46.- L., 11: rompimos a too aigre

" 89.- L., 12: ¿De qué se almiran de un hombre
enamorado?

- Pág. 89.- L., 4: ¿De qué se almiran de que beba vino?
 " 54.- L., 7: me alsolvieron; primero y al punto
 " 153.- L., 11: nunca hubiera alvertido con enojo
 " 105.- L., 2: los hombres como tú, compagre
 " 170.- L., 4: si va el compagre a verlos, se lo conchava
 " 193.- L., 2: a echar una cana al aigre

También en Costa Rica se dice aigre. Esta transformación, según el doctor Espinosa, debe relacionarse con la que ha tenido lugar ante *j* primer elemento de diptongo en *guierro*, *guierba*.

22.-Cambio de *b* por *g*.

Este cambio es muy usual y se explica fácilmente, dice el doctor Espinosa, porque la labial inicial se debilita a causa de la *w* que le sigue y una vez debilitada es asimilada por la *w*. (Pág. 149.)

Don Amado Alonso (Pág. 455), dice que estos cambios se deben a la "*equivalencia*" *acústica*. El señor don Pedro Henríquez Ureña dice que en México se deben a la influencia del náhuatl, pues en esta lengua no existe la *g*. Este fenómeno no es exclusivo de México sino que se observa en Bogotá, Argentina, Costa Rica y Uruguay. En España se observa en Aragón, Andalucía, Asturias y Santander.

Citas correspondientes:

- Pág. 24.- L., 14: Ora, pos ora, ¡Chiguagua!
 " 38.- L., 4: di hartos genízaros en güenos pen-
 cos
 " 39.- L., 8: di onde jamás golvemos
 " 40.- L., 6: golvió aquel preso

- Pág. 41.- L., 8: que pidan a Dios que güelva de ese Valle Nacional
- " 47.- L., 12: y los hermanos güelta con la bronca
- " 52.- L., 6: por él falta a sus güenos deberes
- " 47.- L., 14: y güelta pa la casa
- " 55.- L., 14: me perdone y me güelva a querer
- " 46.- L., 7: la bigüela, el belduque
- " 60.- L., 19: güenas casas han caído
- " 61.- L., 5: soy chato . . . pero las güelo
- " 63.- L., 3: desde la raíz hasta el güeso
- " 79.- L., 9: y es güeno que diga pues
- " 80.- L., 13: Mi arrimé y como es de güenos
- " 88.- L., 9: pero que tiene muy güenas bases
- " 106.- L., 18: hizo boca: muy güena puñalada
- " 107.- L., 5: güen labrador sólo es el que ase-
gunda
- " 107.- L., 7: güena riata sólo es quen no revienta
- " 107.- L., 9: no es güen jinete aquel que nunca
cai
- " 134.- L., 2: mi tío agüelo Chema y sus hermanas
- " 134.- L., 17: quel viudo vino al mundo en güenas
ropas
- " 136.- L., 3: mitigó el padre con un güen palacio
- " 170.- L., 1: que si güelva a decirme cuñao en el
punto
- " 175.- L., 1: y güen amigo
- " 177.- L., 10: nos güelven puetas, alicenciado
- " 178.- L., 14: que no les quite lo mero güeno
- " 186.- L., 1: Ella se juzga güerfana . . . ¡natural-
mente!
- " 187.- L., 13: Soy güerfanita
- " 192.- L., 1: güeno, pos así voy con una
- " 192.- L., 3: y sin naguas a mi agüela
- " 223.- L., 15: Si es güerfana, ya sabe: más que no
la repita

23.—*Caiba*.

Entre las personas del pueblo en México son muy usuales las voces *CAIBA*, *TRAIBA*, *CREIBA*; probablemente sea una reacción contraria a la transformación de b o v por g; *güelva* por vuelva; *güeno* por bueno. Sabemos que en el español clásico se usó haiga, vaiga, etcétera. Lo cierto es que se usan en la ciudad de México y absolutamente generalizados en Xochimilco, D. F. (a 23 kilómetros de la ciudad de México).

Citas correspondientes:

Pág. 61.—L., 3: que les caiba rete al pelo

24.—Paremiología usada en Jalisco por las gentes del pueblo:

- Pág. 1.—Para mí la pulpa es pecho y el espinazo cadera
" 2.—No crias que soy mala riata lo que tengo es mal torcido
" 3.—Las nubes andan más alto y el viento las desbarata
" 4.—Se mi hace chiquito el mar para hacer un buchi di agua.
" 5.—No doy trompadas al sol por no dejarlos a oscuras
" 6.—Las que nacen en petates siempre han de erutar a tule
" 7.—Güen labrador sólo es el que asegunda
" 8.—No es jugador aquel que nunca pierde
" 9.—Güena riata sólo es quen no revienta
" 10.—La perra brava hasta al de casa muerde
" 11.—No es güen jinete aquel que nunca cai
" 12.—y el que es perico en onde quera es verde

- Pág. 13.—No se puede repicar y andar en la procesión
” 14.—Ser tan poquito el amor y desperdiciarlo en celos
” 15.—Ora es cuando yerba buena, li has de dar sabor al caldo
” 16.—Sácale al tercio más cañas y aunque se afloje la carga
” 17.—No te arrugues cuero viejo que te quiero pa tambor
” 18.—Quel animal ques del agua, no más una pata saca
” 19.—¡Ay riata! no te revientes, ques el último jalón
” 20.—Está Tres Piedras y un Tepeyahualco
” 21.—No por mucho madrugar amanece más temprano
” 22.—No li hace que nazcan chatos con tal que respiren bien
” 23.—De vez en cuando mi acuerdo que juí caballo tordillo
” 24.—¡Qué mi Dios tan charro, ni las espuelas se quita!
” 25.—Este eje mi ha de servir . . . , aunque sia di otra carreta
” 26.—Pa que son tantos brincos estando el suelo tan parejo
” 27.—Mujer a quen falta el gallo con cualquier pollo se arrima
” 28.—Abriéndole bocamanga cualquier hilacho es jorongo
” 29.—Pa los toros del Jaral, los caballos de allá mesmo
” 30.—Hay muertos que no hacen ruido y son mayores sus penas.
” 31.—No tiagas boca chiquita, rejalgar
” 32.—No jales que descubijas

- Pág. 33.—El que por su gusto es buey, hasta la coyunda
lame
 ” 34.—No porque me via con lana vaya a crer que soy
borrego
 ” 35.—Si lo calo y entro en juego, ni a melón me ha de
saber
 ” 36.—Para l'hambre las semitas,
para las tunas el gancho
y para las niñas bonitas
aquello del sombrero ancho.
 ” 37.—Quen no arriesga no gana
 ” 38.—Cántale y cántale pa nada di ópera

25.—*La improsulta, nínter.*

(Non plus ultra, en el ínter.)

El doctor Espinosa, al tratar las palabras calandario, teléfano, comendante, cimiterio y catálogo, se refiere a la gran facilidad con que en la boca del vulgo se deforman las palabras polisílabas, y en cierto modo cultas. En el lenguaje de Jalisco encontramos la palabra *improsulta* como equivalente de la frase latina non plus ultra y la palabra *nínter* en lugar de *en el ínter*.

Citas correspondientes:

- Pág. 24.— L., 6: ni que la *improsulta* fueras
 ” 124.— L., 12: él pintaba, el señor le decía
qué pasó, *nínter* yo en la memoria
 ” 141.— L., 5: ¡ni que fuera la *improsulta*!
 ” 142.— L., 15: *nínter* que pasa mi amor
 ” 187.— L., 1: *nínter* que platicabas, entre la ceja se
me puso el asunto . . .

DATOS BIOGRAFICOS DE DON MARCELINO DAVALOS

Don Marcelino Dávalos nació en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el día 24 de marzo de 1872. Fueron sus padres don Angel Dávalos y doña Ignacia Vásquez de Dávalos; esta familia era originaria de Zapotlán el Grande, pero después de la intervención francesa se radicó en Guadalajara.

El señor Dávalos hizo sus estudios en la propia ciudad de Guadalajara y llegó a recibirse de abogado. En el mes de agosto de 1903 fué al Estado de Yucatán como Coronel Asesor. Como fruto de su estancia en la Península, escribió "Carne de Cañón", después de observar las penalidades sin cuento de los reclusos de la cárcel. Esta obra fué una colección de cuentos bellamente escritos.

En el año 1904, don Marcelino trajo a su familia de Guadalajara a esta Capital.

Durante su estancia en Quintana Roo, conoció al señor licenciado don José María Pino Suárez, vió los sufrimientos de los reos políticos, y estas dos circunstancias determinaron que se hiciera revolucionario de firmes y arraigadas convicciones.

A su regreso a esta ciudad, fué estrenada su obra "Jardines Trágicos".

Al estallar la revolución de 1910, don Marcelino Dávalos acompañó al señor don Francisco I. Madero durante su jira política a través del país. A la muerte del Presidente mártir, don Marcelino Dávalos era Diputado al Congreso de la Unión y pasó, juntamente con otros, a ocupar una celda en la Penitenciaría por el mandato arbitrario del usurpador Victoriano Huerta. Durante su estancia en la cárcel, supo conservar su serenidad de espíritu, y cuando sus compañeros se encontraban más abatidos, don Marce-

lino pulsaba y alentaba los espíritus abatidos de sus compañeros de ideales y de cautiverio. En la Penitenciaría compuso sus canciones “Golondrina” y “Mono de Cuero”.

Más tarde, al triunfo de la Revolución Constitucionalista que acaudillara don Venustiano Carranza, ocupó el puesto de Director de Asuntos Internacionales en la Secretaría de Relaciones Exteriores, y en una ocasión quedó al frente de aquel Ministerio cuando el titular Fabela salió al extranjero para arreglar lo relativo al reconocimiento del Gobierno. Cuando se dividieron los revolucionarios, él acompañó a don Venustiano Carranza a Veracruz y allí estrenó su obra “Indisoluble”, sustentando como tesis la indisolubilidad del lazo matrimonial, precisamente en los momentos en que el Gobierno Constitucionalista promulgaba la Ley del Divorcio. El señor Carranza le mandó hablar con este motivo, para decirle que había sido inoportuno el estreno de su obra, a lo que don Marcelino Dávalos respondió, dada la confianza y afecto que lo unía al Primer Jefe: “yo escribo para el pueblo y no para el Gobierno; siento mucho que se haya producido ese contraste.”

El profesor y licenciado don Marcelino Dávalos fué Constituyente de Querétaro en el 1917. A su regreso a la ciudad de México, desempeñó los cargos de Munícipe y Abogado Consultor de la Secretaría de Comunicaciones. Se separó temporalmente de la política y pasó a Saltillo después, como Abogado Consultor del Ejecutivo, entonces a cargo del señor Gustavo Espinosa Mireles.

Fué catedrático de la Escuela Normal de Guadalajara, por los años de 1901 a 1903. En Saltillo fué catedrático de Literatura en 1919. En esta ciudad, catedrático de Historia del Teatro en el Conservatorio Nacional; fué en esa época cuando escribió su “Monografía del Teatro en México”.

A la caída del defensor de la Revolución, don Venustiano Carranza, se retiró por completo de los asuntos públicos y se dirigió a los Estados Unidos; en Houston, Tex.,

fundó un periódico que se editó en español y que tituló “El Tiempo”. Algunos colegios tomaron esta publicación para hacer ejercicios de español.

A su regreso a la Capital de la República y en malas condiciones de salud, colaboró en el diario “El Universal”, donde trabajó hasta el 19 de septiembre de 1923, en que pagó su tributo a la Naturaleza.

Cultivó la poesía, el arte dramático. Se le consideró como genuino representante del teatro mexicano, porque sus personajes eran tomados de los tipos nacionales; además, fué grande su culto por los asuntos patrióticos. También cultivó la pintura, la escultura, la declamación, el canto, la música: tocaba el piano y la guitarra.

Pseudónimos que usó: Juan sin nombre.
Juan sin miedo.
León Mouse.
Bona Fide.

Como un tributo de la República a las altas dotes de este poeta se puso su nombre a una de las calles de la Colonia Algarín. Además, en las calles de la Academia existe una escuela que se llama “Escuela Marcelino Dávalos”.

Como dato complementario, inserto la lista de las obras de este autor:

- 1.–Cancionero Popular. (1 tomo)
- 2.–Mis Dramas Intimos. (1 tomo)
- 3.–Aguilas y Estrellas. (1 tomo)
- 4.–Del Bajío y Arribeñas. (1 tomo)
- 5.–Carne de Cañón. (1 tomo)
- 6.–Monografía del Teatro. (2 tomo)
- 7.–Jardines Trágicos.
- 8.–Indisoluble.
- 9.–El último Cuadro.

- 10.-Guadalupe.
- 11.-Así pasan . . .
- 12.-El Crimen de Marciano.
- 13.-Lo Viejo.
- 14.-Lectura Escénica.

DOS ILUSTRES GRAMATICOS

DON MARIANO JOSE SICILIA
Y
DON MIGUEL SALINAS ALANIS

*(El diptongo en la Real Academia
y la Teoría de Sicilia)*

Al Maestro

Francisco J. Santamaría,
Académico de la Lengua

DON MARIANO JOSE SICILIA

¿Quién es Sicilia? Simplemente el autor de las Lecciones Elementales de Ortología y Prosodia. Fue catedrático de Filosofía y Moral y de Derecho Público de la Universidad Literaria de Granada. Esto es muy fácil *escribirlo y leerlo*, pero haber llegado a ocupar un puesto de esa naturaleza en el siglo XIX, es algo que no cualquiera hubiera podido lograr. Hay puestos que sólo se pueden ocupar porque la capacidad intelectual alcanza para ello, y éste es el caso del andaluz Sicilia. Su libro de Ortología se publicó en 1827 y después se imprimió en París en el año de 1828. No fue obra que quedara terminada en unos cuantos días; veinte años de trabajo asiduo empleó este eminente hombre de letras en realizarla.— Si esto no tuviera méritos para quienes no comprenden lo que significa dar tantos años de vida a la ciencia, tenemos que confesar que tuvo además una clarísima visión de lo que la América podría hacer sobre la materia. Sicilia en su época pide que se establezca en la América una ACADEMIA DE LA LENGUA, por lo cual fue impugnado y hasta censurado por sus contemporáneos; que como cosa lógica pensaban que aquello era una aberración; pues creían que eran los amos exclusivos de la cultura lingüística española. Error craso, porque afortunadamente, la cultura está por encima de todo, no posee Patria, ni puede ser acaparada.

Se consideró una herejía la proposición de don Mariano

José Sicilia y se le dijo que lo que él pensaba “ERA ERIGIR UN ALTAR CONTRA OTRO ALTAR” y “QUE SI NO SE TENIA COMO CENTRO DE UNIDAD A CASTILLA, SERIA FABRICAR CASTILLOS EN EL AIRE”. Felizmente, los académicos españoles Mariano Roca de Togores Marqués de Molina, Patricio de la Escosura, Juan Eugenio Hartzenbusch y Fermín de la Fuente solicitaron años más tarde de la Academia, que se fundaran Academias correspondientes de la Real en algunos de los países de habla española; en México se recibió esta invitación el día 29 de agosto de 1874 y se celebró la primera sesión el once de septiembre del mismo año. Los que vivimos en México tuvimos la inmensa satisfacción de ver que al cumplirse los setenta y cinco años de existencia de la Academia de la Lengua en México correspondiente de la Española, le tocara a México la celebración de la Asamblea Mundial a iniciativa del Presidente de México Miguel Alemán. El día que la Academia de la Lengua de México tenga su domicilio propio, porque alguna vez podremos contar con un donante Carlos IV, el retrato que tendrá que aparecer en primer lugar tendrá que ser el de don Mariano José Sicilia porque él fué el iniciador de la idea y tuvo fe en la América.

Don Mariano José Sicilia fué autor no de una gramática sino de Lecciones Elementales de Ortología y Prosodia. La que tuve en mis manos está impresa en el año de 1832 en la Imprenta Real de Madrid. El tomo primero consta de 242 páginas y está dedicado a la Reina de España. Posee un hermoso prólogo de veinte páginas y sus lecciones son cuarenta y una; está en forma catequística, cosa común y corriente en aquella época; todos nuestros libros escolares de principios de este siglo así eran. El índice posee dos páginas. El segundo tomo es de 220 páginas con veinte lecciones, en éste, además de las preguntas y respuestas hay reglas. Sus notas son valiosísimas y están en letra de

distinto tipo. En la portada dice: "LECCIONES ELEMENTALES DE ORTOLOGIA Y PROSODIA", obra nueva y original en que por primera vez se determinan y demuestran analíticamente los principios y reglas de la pronunciación y del acento de la lengua castellana por don Mariano José Sicilia. Madrid. En la Imprenta Real. 1832.

TEORIA DE LOS DIPTONGOS

Lo más importante que encontramos en este libro es la teoría relativa a los diptongos; ésta es la que se enseña en las Escuelas Secundarias de México desde que se fundaron. Se basa en dos puntos fundamentales. EL ACENTO Y LA POSICION DE LAS VOCALLES. Es Sicilia, quizá un revolucionario en sus ideas, y contrariando la teoría académica, considera que DOS VOCALLES FUERTES EN UNA SILABA ATONA, FORMAN DIPTONGO. Esto es lo esencial, y de ahí que conforme a su teoría, el número de diptongos aumente.

Veamos íntegramente lo que dice Sicilia (pág. 23 al 31 del primer tomo de su obra):

"Esto así, hé aquí, por el momento dos reglas absolutas, sin excepción, con respecto a la formación de los diptongos:

1a.—En todos los casos de concurrencia de dos vocales sin que ninguna de las dos se halle afectada por el acento predominante de dicción, hay siempre diptongo, (1).

(Nota 1 de la pág. 25. Para hacer concebir más prontamente nuestra teoría sobre la influencia del acento, le ponemos escrito, aunque la ortografía de estas voces no lo requiera.)

2a.—Cuando alguna de las vocales concurrentes en la dicción se encuentre afectada por el acento, *no podrá haber diptongo*, si la vocal acentuada necesita ella sola para su juego prosódico los dos tiempos a que puede extenderse una sílaba. (La nota 1 que está al final de la página dice: Esta regla no impide que los poetas lo disuelvan algunas veces, pero esto pertenece a las licencias de su arte, por la figura *diéresis*; bien entendido que en una multitud de casos la diéresis es perfectamente impracticable. De todo esto se hablará menudamente en la Prosodia).

M.—Mostradme la verdad de esas dos reglas con algunos ejemplos:

He aquí dos:

1a.—En la palabra *poetastro* se comete diptongo con las vocales concurrentes *o* y *e* diciéndose *poe-tas-tro*, porque ninguna de ellas está sujeta al acento predominante. He aquí, pues, esta otra voz *poeta* en que con las mismas vocales concurrentes *o* y *e* no se puede cometer diptongo, y se pronuncia silabando de esta suerte, *po-e-ta*. ¿Qué es lo que impide el diptongo en esta palabra? El acento predominante de dicción que recae sobre la *e*, y de tal manera la hace larga que necesita ella sola los dos tiempos sin que de ellos pueda ahorrarse ninguna fracción suficiente para la *o* que la precede. Fuerza es por tanto que la *o* vaya sola, y que cada cual de estas dos vocales forme sílaba aparte.

2a.—Sea la palabra *vacía* del presente de indicativo del verbo *vaciar*, y esta otra, *vacía* adjetivo. La composición material de estas dos voces es absolutamente la misma como se está viendo, y sin embargo en la pri-

mera hay diptongo de *ia*, y en la segunda no lo hay ni puede haberlo. ¿Qué es, pues, lo que ocasiona esta diferencia? La diversa Prosodia de las dos voces. En *vácia*, verbo, el acento recae sobre la *a* de la primera sílaba: libres de él las dos vocales que se siguen en la pronunciación inmediata, se hace el diptongo. Pero en *vacía*, adjetivo, el acento pesa sobre la *i*, obligando al que habla a prolongarla de tal modo, que no permite lugar a la *a* para que pueda incorporarse con su vecina: fuerza es también que suene aparte, y silabar la palabra diciendo: va-cí-a.

M.—Vuestros dos ejemplos son concluyentes; ¿pero me podréis probar que sucede así siempre con ejemplos tomados sobre todas las combinaciones posibles de diptongos?

D.—Con la mayor facilidad y de una sola ojeada. Consultad esta tabla:

(Pág. 25).

<i>Combinaciones de vocales</i>	<i>Muestras de voces en que estas combinaciones forman diptongo *</i>		<i>Muestras de voces en que esas mismas combinaciones de voces no forman diptongo</i>	
ae	<u>Sa</u> e-té-ro	<u>Ra</u> e-dú-ra	Sa-é-ta	Ra-cd
ai	<u>Cai</u> -mién-to	<u>Mai</u> -zál	Ca-í-da	Ma-íz
ao	<u>Ga</u> -ba-o-ní-ta	<u>Ca</u> o-bá-na	Ga-ba-ón	Ca-ó-ba
au	<u>Láu</u> -des	<u>Sáu</u> -ce	La-úd	Sa-ú-co
ea	<u>O</u> -rea	<u>Bea</u> -ti-túd	O-ré-ar	Be-á-to
ei	<u>Rey</u>	<u>Gréy</u>	Re-í	En-gre-íd
eo	<u>Leo</u> -ná-do	<u>Peo</u> -ní-a	Le-ón	Pe-ón
eu	<u>Reu</u> -ní-do	<u>Reu</u> -má-ti-co	Re-ú-ne	Re-ú-ma
ia	<u>Grá</u> -cia	<u>Vá</u> -ria	Gar-cí-a	Va-ría
ie	<u>Pi</u> e	Con- <u>fi</u> -e	Pi-e	Con-fi-e
io	<u>Vi</u> o	Co- <u>rr</u> io	En-ví-o	Go- <u>rr</u> io
iu	<u>Di</u> u-tur-no	<u>Viu</u> -déz	Di-úr-no	Fi-ú-cia

oa	<u>Moa</u> -bi-ta	<u>Loa</u> -dí-si-mo	Mo-ab	Ló-a
oe	<u>Roe</u> -dor	<u>Coe</u> -tá-neo	Ro-ér	Co-é-vo
oi	<u>Hoy</u>	<u>Qi</u> -dór	O-í	O-í-do
ou	<u>Broun</u> (1)	_____	Bó-urt (2)	_____
ua	Mú- <u>tua</u>	Fá- <u>tua</u>	Mu-tu-ár	In-fa-tu-ár
ue	Mu-é-la	Sa- <u>muél</u>	Mo-é	Cru-él
ui	<u>Múi</u>	Pi- <u>túi</u> -ta	Mu-ír	Je-su-í-ta
uo	Per-pé- <u>tuó</u>	Vir- <u>tuó</u> -sí-si-mo	Per-pe-túo	Vir-tu-ó-so

M.—“Se nota pues, que los autores desconocen el diptongo en las combinaciones ae, ao, ea y ou.

¿Qué respondéis a este reparo?

D.—Que los diptongos estampados en las muestras de mi tabla son todos ellos verdaderos diptongos rigurosos, y para nueva prueba de que yo no me engaño, hé aquí todavía algunas muestras de diptongos incontestables en *ae*, en *ao*, en *oa* y en *ou*. En *ae*, Dánae; en *ao*, Caos; en *oa*, coalición; en *ou*, Tous, Cou, Souza, etc. Tal vez el ser bastante corto el número de palabras castellanas en que se encuentran estas cuatro combinaciones formando diptongo, habrá dado lugar a que los gramáticos desconozcan estos casos . . .”

En la página 30 nos dice Sicilia: Vocales duplicadas:

“Las vocales duplicadas están sujetas a las mismas reglas que hemos dado para los diptongos . . .”

Vocales duplicadas:

¹ Apellido inglés.

² Apellido francés. Nuestra lengua ofrece muy pocas voces con la combinación *ou*.

aa	<u>Saa</u> -vé-dra	Al-ba-há-ca
ee	<u>Pree</u> -mi-nén-te	Le-er
ii	_____	Fri-í-si-mo
oo	<u>Coo</u> -pe-rár	Bo-ó-tes
uu	<u>Duum</u> -vi-rá-to	_____

M.—¿Según eso se podrá decir que unas veces formarán diptongo y otras no?

D.—Sí, de la misma suerte que sucede en la concurrencia de dos vocales diferentes. Pero siendo corto el número de las palabras en que hay duplicación de una misma vocal, no pueden verse estas diferencias en determinadas voces, sino en las duplicaciones de la a, la e, y la o, que son más frecuentes. En las poquísimas muestras que pueden darse de la duplicación de la i, no cabe diptongo; y por el contrario, se le encuentra éste en las dos únicas palabras castellanas en que hay duplicación de la u: Duumvir y Duumvirato (Pág. 30, I parte).

Algunas veces, como en la palabra cohombro parece avisar la separación que debe hacerse para formar dos sílabas; otras veces no es más que una letra etimológica como en la palabra al-ba-ha-ca, y otras, una letra derivativa como en co-ho-nes-tar sin impedir de modo alguno que se cometa el diptongo con las dos oes. No hay más reglas seguras para conocer cuando haya de cometerse o no cometerse diptongo, tanto en la concurrencia de dos vocales diferentes, como en las duplicaciones de una misma vocal, sino las que tenemos dadas en la lección anterior, atendido el juego prosódico del acento y la posición de las vocales. (Pág. 31)".

Sicilia dice que las vocales fuertes y las duplicadas forman diptongo y en esas condiciones los diptongos aumen-

tan en diez: ae, ea, ao, oa, eo, oe, aa, ee, oo, uu. Es ésta la diferencia que existe en relación con la teoría de la Real Academia Española que considera sólo catorce diptongos. Robles Dégano hace suya la teoría, aunque explica que desconocía la obra de Sicilia. Ahora bien, así como Cicerón dice que la amistad es para los espíritus selectos, el lenguaje filosófico es para los cerebros selectos, en tal virtud, no es fácil entender la teoría en el lenguaje filosófico que emplea Robles Dégano. En el fondo, es la misma. Don Miguel Salinas, simplificó el trabajo de Sicilia y el de Robles Dégano y fué el VERDADERO DIFUSOR DE ESTE SISTEMA

Veamos ahora algunos datos de este insigne mexicano.

EL PROFR. MIGUEL SALINAS ALANIS DATOS BIOGRAFICOS

Fue la acogedora y sonriente ciudad de Toluca, capital del Estado de México, a la que le tocó en suerte que un hogar moralmente bien estructurado, el del Sr. Don Pedro Salinas y de doña Evarista Alanís de Salinas, naciera en 1858 el niño Miguel, que con el tiempo llegara a ser un excelente maestro y un real y positivo orgullo de las letras de nuestro país.

En la provincia amada, recibió su instrucción primaria elemental, y mucho influyó en su vida la sabia enseñanza del Sr. Profr. Mariano Oscoz, quien descubrió en el niño, altas dotes intelectuales y morales. Como la familia Salinas Alanís, tuviera necesidad de trasladarse a esta hermosa Metrópoli, Miguel continuó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria en donde como en todas partes, dejó las huellas imborrables de su talento y dedicación.

La idea del joven estudiante era seguir la carrera de Medicina, mas desgraciadamente perdió al padre amoroso, y tuvo que cambiar su ruta y dedicarse al Magisterio ya que a los 18 años se enfrentó a resolver todos los problemas que en la vida se presentan.

Muy joven, lleno de fe y de entusiasmo fue maestro rural en la población de Tlaltizapán, y poco tiempo después, en la de Tlaquiltenango (Morelos).

En 1884, en Cuernavaca, contrajo matrimonio con la Srita. Hermelinda Arriaga, la adorable Hermela que tanta importancia tuvo en sus triunfos. De este matrimonio hubo seis hijos: León, Margarita, Alicia, Armando, Ernestina y Octavio.

En la Capital del Estado de Morelos, el maestro Salinas fundó una escuela particular a la que puso el nombre de Madame Pape-Carpantier. Como en todos los actos de su vida, el criterio justo y equilibrado del Sr. Profr. Salinas hizo que la escuela llevara ese nombre por el hecho de que él se había nutrido en las enseñanzas de tan ilustre pedagoga. Ni qué decir que la escuela del maestro Salinas albergó niños de varias regiones mexicanas, pues no sólo morelenses, sino muchos guerrerenses acudieron a esa institución. Treinta años de vida fructífera se emplearon en esa labor modesta, tesonera, seria y de gran abnegación. Su espíritu noble, generoso, altruísta, hizo que se ocupara en difundir sus ideas pedagógicas a través de todo el Estado y que en realidad diseminara su enseñanza a todos los maestros que lo solicitaban, en este sentido, podemos compararlo con el maestro griego: Sócrates.

Su espléndida labor educativa hizo que en el año de 1909 fuera designado, a petición del magisterio local, Director General de Educación Pública en el Estado de Morelos. Sus conocimientos, su experiencia y su bondad tenían que colocarlo en el lugar más distinguido que podía haber en aquella época en el Estado de Morelos, como hubiera ocurrido en otro lugar en que él hubiese posado su planta.

Como su radio de acción fuera ilimitado porque atendía a todos y en todas partes, pudo darse cuenta de las deficiencias pedagógicas que había, y como comprendió que el libro es un poderoso auxiliar en la enseñanza, tuvo la feliz idea de escribir libros para niños y para maestros, principiando por los de Lenguaje.

Por circunstancias especiales y por su gran afán de cul-

tura, el maestro Miguel Salinas Alanís, abandonó la provincia, la escuela que había creado y a los niños y maestros de Cuernavaca para establecerse definitivamente en la ciudad de México, con honda pena para quienes recibieron de él, un consejo, una advertencia, una sonrisa, que siempre constituyen un estímulo, una ayuda.

En el año de 1912, desempeñó la dirección de una Escuela Primaria Elemental, y además inició algunos cursos de Lengua Española. Al año siguiente, se le designó Secretario del Museo Nacional de Historia y Arqueología; un año después llegó a Prefecto Superior de la Escuela Nacional Preparatoria: dos años más tarde, fue Jefe de Clases de Lengua y Literatura Española en esta escuela, posteriormente desempeñó este mismo trabajo en las Escuelas Secundarias y la Escuela Superior de Comercio también gozó del privilegio de que este distinguidísimo hombre de letras mexicano atendiera las clases de Lengua Española. En el año de 1929, el Sr. Profr. Salinas tenía setenta y un años de edad y más de cincuenta y tres de ejercer el Magisterio, por lo que alcanzó la jubilación oficial.

El maestro, el verdadero sembrador de ideas, jamás podrá conformarse con abandonar la escuela; los alumnos y los maestros completaban su vida y era imposible que los dejara. Por esto, continuó dando sus clases durante todo el resto de su vida. Frecuentemente, cuando pasaba por alguna escuela, pedía permiso para entrar a impartir sus enseñanzas, licencia que obtenía con facilidad, pues al sembrador no se le puede negar que riegue la semilla selecta que don Miguel Salinas diseminaba.

LIBROS QUE ESCRIBIO

La cultura del maestro Salinas era amplísima, además de sus estudios literarios, poseyó muchos conocimientos

acerca de Historia y de Geografía. Su bibliografía es numerosa, veámosla:

- 1.—Fábulas del Pensador Mexicano, corregidas, explicadas y anotadas. (Agotada)
- 2.—Historias y Pasajes Morelenses. (Agotada)
- 3.—Datos para la Historia de Toluca.
- 4.—Cuentos, Leyendas y Poemas. (Escogidos y anotados.)
- 5.—Gramática Inductiva de la Lengua Española. Primera Parte. (Hay un libro para el Maestro y otro para el Discípulo.)
- 6.—Construcción y Escritura de la Lengua Española. Segunda parte de la Gramática Inductiva.
- 7.—Ejercicios Lexicológicos para el aprendizaje de la Lengua Española. (Hay un libro para el Maestro y otro para el Discípulo.)
- 8.—Sitios Pintorescos de México.
- 9.—Bienes y Tributos del Marquesado del Valle de Oajaca. (Discurso de Recepción en la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Española.)
- 10.—La Marquesa doña Juana de Zúñiga.
- 11.—Tasco debe escribirse con *s* y no con *x*.
- 12.—El Xoxotzin. (El cerro de Jojutla.)
- 13.—La Sacristía de San Francisco de Toluca.
- 14.—María Pape-Carpantier, su vida y su obra pedagógica y literaria. (Conferencia)
- 15.—Cervantes y la Lengua Castellana. (Conferencia)
- 16.—Finalidades que persigue la enseñanza de la Lengua Castellana y la de su Literatura. (Tesis expuesta en la Asamblea de Educación Secundaria, efectuada en México del 12 al 17 de noviembre de 1928.)
- 17.—Tajamanil y no tejamanil. (Estudio filológico)
- 18.—La preposición DÉ en el genitivo.

- 19.—Palabras de origen latino que usó el castellano antiguo y usa aún el Francés Moderno.
20.—Carta al Sr. Dn. Carlos Rincón Gallardo.

En general, la obra del maestro Salinas es valiosísima; voy a referirme aunque sea brevemente, muy en particular a sus obras didácticas que han prestado una ayuda inconmensurable a los maestros y a los alumnos. En primer lugar: Los Ejercicios Lexicológicos. ¿Qué maestro de Lengua y Literatura Española no los ha usado? ¿Quién podrá negar lo mucho que estos ejercicios valen?

Por lo que respecta a “Cuentos, Leyendas y Poemas”, ¿por qué no hemos de decir que sus notas son quizás más jugosas que los distintos artículos compilados que de por sí tienen valor positivo?

Veamos ahora la Gramática Inductiva. Los libros, como las personas tienen historia. La Gramática Inductiva, tiene la suya, y del mismo modo que entre los humanos hay aventuras y desventuras, los libros pasan, a veces, por vicisitudes, que los autores saben sortear y defender del mismo modo que lo hacen cuando guían y encauzan a sus hijos por los mejores senderos. La Gramática Inductiva fué escrita para los maestros rurales (ya éste es un gran mérito), pues el Maestro Salinas desempeñó esta misión, convivió con ellos y pudo palpar las dificultades que tenían estos maestros ante quienes todos tenemos que descubrirnos porque han sabido sembrar con amor en el verdadero pueblo de México.

El Gobierno del Estado de Morelos auspició la impresión de la obra. Los primeros pliegos que correspondían a este importantísimo libro, desaparecieron porque hubo un incendio en la imprenta y por esta causa tardó muchos meses en ver la luz pública. La primera edición se hizo en el año de 1909. El Sr. Coronel don Manuel Alarcón y el Sr. Don Luis Flores favorecieron generosamente la impresión de

este libro que cuenta 234 páginas incluyendo el índice y la fe de erratas. Los que sentimos afición por los estudios gramaticales debemos conocer por lo menos el nombre de quienes en alguna forma coadyuvaron a que se llevara a feliz término la impresión de esta magnífica gramática. La primera edición es hermosa; conmueve la portada: tiene los retratos auténticos de sus hijos Armando, Ernestina y Octavio ante un pizarrón que dice:

México y Cuernavaca son nombres propios.

Armando, Ernestina y Octavio son nombres individuales.

No cabe duda que el maestro Salinas entre todos sus méritos poseyó el de ser excelente padre de familia.

El libro mide once por diecisiete centímetros. Este es el nacimiento de la Gramática Inductiva. ¿Se puede pedir más amor y al mismo tiempo, más sencillez?

A medida que se fué conociendo la obra, la usaron los maestros y en la actualidad no sólo los mexicanos gozamos de ella, sino que de muchas regiones de los Estados Unidos de América y aun de Italia, la piden constantemente de diversos colegios en los que se enseña la Lengua Española.

Que salga un libro a la luz pública, quizás sea fácil, sobre todo si se cuenta con dinero o con algún Mecenaz, pero el valor de una obra se puede medir por el número de ediciones y el de ejemplares que se venden; esto es lo que da la verdadera aceptación del libro.

Veamos las ediciones de la Gramática Inductiva, el año a que corresponde cada una y el número de ejemplares:

1a.	edición	1910	1,000	ejemplares.
2a.	"	1928	2,000	"

3a.	edición	1930	5,000	ejemplares.
4a.	"	1933	5,000	"
5a.	"	1938	5,000	"
6a.	"	1940	5,000	"
7a.	"	1941	5,000	"
8a.	"	1943	10,000	"
9a.	"	1944	10,000	"
10a.	"	1945	10,000	"
11a.	"	1946	15,000	"
12a.	"	1948	17,000	"
13a.	"	1950	20,000	"
14a.	"	1951	20,000	"
15a.	"	1953	20,000	"
		TOTAL	150,000	ejemplares.

Los aficionados al estudio gramatical, hemos libado en estos libros del maestro Salinas, si no tuvimos el privilegio de haber sido sus alumnos, sí hemos obtenido el placer de gozar con sus libros. A partir de la segunda edición o sea en la de 1928, ya el maestro Salinas expone la teoría de Sicilia en forma sencilla, asequible a todos.

DISTINCIONES HECHAS AL MAESTRO SALINAS

- 1.-Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española.
- 2.-Miembro de la Academia de Historia correspondiente de la Española.
- 3.-Miembro de la Academia Antonio Alzate.
- 4.-Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Escuelas que tienen aulas con el nombre del maestro Salinas:

- 1.-Primaria Oficial Pestalozzi de Cuernavaca. (Morelos)
- 2.-Escuela Primaria Oficial Emiliano Zapata de la Col. Industrial, D. F.
- 3.-Escuela Secundaria Diurna No. 4. "Moisés Sáenz" de México, D. F.
- 4.-Escuela Secundaria Diurna No. 6. "Carlota Jaso" de México, D. F. (El aula en la que el maestro Salinas daba su clase de Lengua Española cuando se encontraba allí la Preparatoria Chica.)

Escuelas que ostentan el nombre del maestro Salinas:

- 1.-Escuela Oficial de Tlaquiltenango. (Morelos)
- 2.-Escuela Primaria Oficial de Coatlán del Río. (Morelos)
- 3.-Jardín de Niños en Puente de Vigas. (México)

Tal vez se herirá la modestia de la familia Salinas Arriaga, pero es necesario que conozcamos y exaltemos los verdaderos valores de México; con ellos tiene que suceder lo mismo que con las flores perfumadas, que por muy escondidas que permanezcan, su aroma embalsamará el ambiente.

FIN DEL HOMBRE E INMORTALIDAD DE SU OBRA

En diciembre de 1938 falleció el maestro en esta ciudad en su domicilio particular de las calles del Naranjo No. 202 de la Colonia Santa María; su obra es y será imperecedera.

Entre sus hijos formó dos ingenieros: León y Armando, y dos distinguidísimas educadoras: Margarita (fallecida) y la talentosa, dulce y modesta Ernestina.

El Ing. León Salinas, desde el año de 1939 instituyó el PREMIO MIGUEL SALINAS para la maestra del Estado de Morelos que impartiendo sus enseñanzas en el sexto año, obtenga mayor número de aprobados. Este premio consiste en \$ 500.00 en efectivo; cada año lo adjudica el Gobernador a la maestra que se hace acreedora a él; asiste a la ceremonia el donante.

RESUMEN

Hagamos ahora la comparación entre las dos teorías del diptongo: la de la Real Academia Española y la de Sicilia, que viene a ser la misma de Robles Dégano. Esta teoría de Sicilia fué sintetizada por don Bruno González de la Portilla en Puerto Príncipe, y el distinguidísimo maestro Miguel Salinas, siendo Académico de la Lengua fué el PRINCIPAL DIFUSOR de ella en México.

La Real Academia Española dice: “Cuando en una sílaba se funden dos vocales, forman lo que se llama diptongo, como verbigracia, en Juan, piedra . . .” (Párr. 487).

Son catorce: ai, au, oi, ou, ei, eu, ia, io, ie, iu, ua, uo, ue, ui. (Párr. 493).

“No puede en forma alguna la regularidad armónica de nuestra lengua formar diptongos con las tres vocales fuertes a, e, o” (Párr. 494 Inciso d).

La teoría de Sicilia dice: Hay diptongo: 1o. Todas las veces en que ninguna de las dos vocales concurrentes es afectada por el acento. 2a. Cuando aun en el caso de que pese el acento sobre alguna de ellas, cabe sin embargo producir los dos sonidos en una sola emisión de voz dentro de la cantidad de los dos tiempos a que puede extenderse una sílaba. Como Sicilia adopta las vocales fuertes que concurren en una sílaba, y acepta además los de la Real Academia Española, presenta los siguientes: ae, ea, ao, oa, oe, eo; además las vocales duplicadas: aa, ee, oo, uu.

Es decir, resultan veinticuatro diptongos. (Pág. 27). Las ideas de Sicilia no son de 1954, su obra "Lecciones Elementales de Ortología y Prosodia" fué publicada en 1827, es decir, hace 127 años.

Don Felipe Robles Dégano en su Ortología Clásica dice en el párrafo 235: "Regla única (fundamental de toda la Ortología silábica): Toda combinación de vocales átonas es siempre diptongo." Coincide la definición y el número de diptongos que nos da Robles Dégano con los de Sicilia, aunque el primero no haya conocido las ideas de Sicilia. También acepta el diptongo formado por dos vocales fuertes, nos da como ejemplos áurea, purpúreo, cerúlea, Guipúzcoa, hercúlea, héroe, etéreo, virgínea, línea, náusea, Pasífae, Mirtoo (Párr. 255).

Una teoría no se puede rechazar porque no se le conozca o porque no se entienda, si se prueba que es buena, tendrá que ser aceptable. Yo estoy convencida de la bondad de la teoría de Sicilia desde que tuve el placer de haberla escuchado de labios del académico Raimuno Sánchez en la Escuela Normal Superior. Urge que se unifique la enseñanza gramatical en todos los grados de los diferentes ciclos educativos.

El diccionario de la Real Academia Española al referirse al diptongo dice: "Conjunto de dos vocales que forman una sola sílaba. El diptongo por lo común contiene una de las dos vocales más cerradas *i o u*; v. gr.: aire, duelo, tierra, estudio; o las dos a la vez; v. gr.: ruido, viuda, cuidar. Pero también las vocales más abiertas *a, e, o*, por sí solas, pueden formar un como diptongo cuando éste no lleva el acento; v. gr.: héroe, Guipúzcoa. (Pág. 467)

En las Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía de la Real Academia Española (1952), de las que tanto esperábamos y que resultaron tan complacientes, nos dicen: "El problema es artificial puesto que el cómputo depende del punto de vista que se adopte. Si se admite que cualquier

combinación de las cinco vocales, inclusive de cada una consigo misma, tiene o puede tener la consideración de diptongo, la aritmética nos dirá que el número de combinaciones posibles es justamente veinticinco; si se hila más delgado y se acepta la limitación que establece la Academia, rechazando que el choque de vocales tenga iguales características en CAUSA Y CAOBA o en PEINE Y PEANA, entonces no podemos pasar de catorce diptongos. Y entre estas posiciones extremas caben diez intermedias según la finura de oído o el criterio personal de cada ortólogo. (Pág. 52, párr. 29)

En relación con la teoría de Sicilia

Me hago solidaria de las palabras de Robles Dégano que se encuentran en la página ocho de su Ortología Clásica cuando dice: “. . .no pretendo lector amable, imponerte mi sistema; si te parece razonable, eufónico y lógico y le aceptas, me alegraré; si te parece malo y no le admites, lo sentiré; pero me consolaré con la persuasión que abrigo de haber hecho por la Ortología de mi lengua más que muchos ortólogos y que si se corrompe y afea, no es culpa mía. También yo he tenido que corregirme en algunas cosas, y mudar de opiniones, pues ni yo mismo sabía lo que ahora te demuestro. Cosa dura es tener que confesar la ignorancia o mudar de costumbre; pero eso nos sucede a todos. Ojalá tuviésemos siempre valor para dejar las preocupaciones erróneas y atenernos a lo mejor”.

INDICE

Explicación	7
Cómo hablamos en Tabasco	9
Acento provinciano de Tabasco, en relación con otros parecidos	10
Nuestros defectos prosódicos	11
A qué causas se debe nuestra pronunciación	16
Diccionario de provincialismos	19
Mexicanismos usados en Tabasco	21
Palabras españolas modificadas en su significado .	43
Mayismos usados en Tabasco	77
Extranjerismos que se usan en Tabasco	81
Cómo hablan los rancheros tabasqueños	83
Paremiología	87
Expresiones tabasqueñas más comunes	90
	191

Conclusiones	92
Bibliografía	92
Dialectología del español en México	95
La vida mexicana en el lenguaje	105
Dos estudios del español de México	115
Sugestiones para un vocabulario usado por choferes	123
El lenguaje popular de Jalisco	127
Datos biográficos de Don Marcelino Dávalos	160
Dos ilustres gramáticos	165
Don Mariano José Sicilia	169
Teoría de los diptongos	171
Profr. Miguel Salinas Alanís. Datos biográficos ...	177
Resumen	187

Este Cuaderno del Consejo Editorial se terminó de imprimir el mes de mayo de 1981, en los talleres de EDIMEX, S. A., Calle 3, N° 9, Naucalpan de Juárez, Estado de México. Consta de 196 páginas en papel Cultural de 44 kilogramos y forros en cartulina Couché Cubiertas de 123 kilogramos. Se imprimieron 2,000 ejemplares encuadernados a la rústica.

ict



sep

RED ESTATAL DE BIBLIOTECAS
PUBLICAS DE TABASCO

REB/018

GOBIERNO DEL ESTADO
DE TABASCO

NT: 41027
Adq:

VI
Cuadernos del Consejo Editorial